



Universidad Complutense de Madrid



Nº
FECHA

Mayo de 1998

Nº

1998/3-I

**LA BIBLIOTECA DE LA
UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE DE MADRID
EN LA PRENSA ESCRITA.
(FEBRERO 1971-ABRIL 1998)
VOLUMEN I**

**LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE DE MADRID EN LA PRENSA
ESCRITA
(FEBRERO 1971-ABRIL 1998)
VOLUMEN I**

Elaborado por:

Cristina Gállego Rubio

**Coordinadora de los Servicios Centrales de la
Biblioteca**

Mayo de 1998

Biblioteca

Universidad Complutense

ÍNDICE

Página

A. LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID EN LA PRENSA

A.1. La Biblioteca de la Universidad Complutense (VOLUMEN I)	7
A.1.1. Artículos carácter general	15
A.1.2. Artículos sobre su historia, organización y estructura	21
A.1.3. Artículos sobre sus locales e instalaciones	35
A.1.4. Artículos sobre su personal	49
A.1.5. Artículos sobre sus fondos	65
A.1.6. Artículos sobre sus servicios	183
A.2. La BUC en el panorama bibliotecario español (VOLUMEN II)	5
A.3. La BUC y las nuevas tecnologías de la información (VOLUMEN II)	43
A.4. La cooperación y colaboración de la BUC en sistemas y redes de información regionales y nacionales (VOLUMEN II)	61

B. BIBLIOTECAS DE CENTRO EN LA PRENSA (VOLUMEN III)

B.1. Biblioteca Marqués de Valdecilla	7
B.2. Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes	37
B.3. Biblioteca de la Facultad de Ciencias de la Información	43
B.4. Biblioteca de la Facultad de Ciencias Físicas	79
B.5. Biblioteca de la Facultad de Ciencias Políticas	85
B.6. Biblioteca de la Facultad de Derecho	93
B.7. Biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia	117
B.8. Biblioteca de la Facultad de Medicina	145
B.9. Biblioteca de la Facultad de Psicología	151

ÍNDICES (VOLUMEN IV)

**A. LA BIBLIOTECA DE LA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
DE MADRID EN LA PRENSA**

**A.1. LA BIBLIOTECA DE LA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE**

A.1. LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

Algunos artículos de prensa escrita están dedicados casi de forma monográfica a la Biblioteca de la Universidad Complutense. Éstos los podríamos encuadrar en los siguientes grupos:

A.1.1. Artículos de carácter general

Son artículos que dan cuenta de los problemas de la BUC (**Arriba, 1, octubre, 1975; Ya, 17, noviembre, 1977**).

A.1.2. Artículos sobre su historia, organización y estructura

Son aquellos artículos como los que dedicó el diario ABC a las bibliotecas de Madrid (**ABC, 20, diciembre, 1977**) o más específicos (**Gaceta Complutense, noviembre, 1988; Ya, 1, agosto, 1992**).

A.1.3. Artículos sobre sus locales e instalaciones

La falta de un edificio para una Biblioteca General ha constituido siempre un gran problema que se ha visto reflejado en la prensa escrita. La Dirección de la Biblioteca, así como alguno de sus Servicios Centrales y la Administración de la misma estuvieron ocupando, hasta hace pocos años y por bastante tiempo, los locales del Pabellón Valdecilla de la calle Noviciado número 3 de Madrid. Ello, llevó a la confusión de que en dicho Pabellón se encontraba la Biblioteca General y sirvió de alegato, durante los años setenta, contra el Ayuntamiento que deseaba derribar el Pabellón y construir en su lugar una zona de jardines y parques, tal y como queda reflejado en algún artículo periodístico del momento (**ABC, 6, febrero, 1971**).

A lo largo de los años se han barajado varios edificios como candidatos a Biblioteca Central. El que más se recogió en la prensa fué el denominado "corona de espinas" hoy dedicado a Instituto de Conservación y Restauración de las Bienes Culturales (**Arriba, 19, octubre, 1975, El Sol, 23, septiembre, 1990**).

El anteriormente citado edificio, así como otros, no han tenido como destino la Biblioteca General. No obstante, el edificio del Pabellón Valdecilla se está, actualmente, rehabilitando para albergar los fondos históricos bibliográficos y documentales de la Universidad Complutense de Madrid. Este hecho ha sido recogido por la prensa (**Gaceta Universitaria, 12, junio, 1995; ABC, 14, septiembre, 1995**). Paralelamente a esta idea, se pensó en ubicar los fondos documentales, no históricos, sino pertenecientes al archivo intermedio de la Universidad, en unos locales diseñados para aparcamiento, situados en las cercanías de la Facultad de Medicina.

Felizmente, esta idea no se ha llevado a cabo pues hubiera constituido un auténtico desastre por la falta de condiciones de seguridad y, sobre todo, de climatización que poseén estos locales (**El País, 4, mayo, 1996**).

A.1.4. Artículos sobre su personal

Uno de los problemas que ha tenido la Biblioteca de la Universidad Complutense durante bastantes años ha sido la falta de personal tal y como queda reflejado en algunos artículos de prensa (**Ya, 5, abril, 1988; El País, 9, abril, 1988**).

Otros artículos recogen protestas de diversa índole, como las motivadas por el intrusismo profesional (**Gaceta Universitaria, 10, octubre, 1994**) por la eliminación de los contratos laborales (**El Mundo, 29, junio, 1995**) o por la existencia de becarios colaboradores en las bibliotecas (**El País, 21, octubre, 1995; El País, 14, noviembre, 1995; El País, 26, diciembre, 1995**).

A.1.5. Artículos sobre sus fondos bibliográficos

La Biblioteca de la Universidad Complutense es, en cuanto a fondos bibliográficos, la segunda biblioteca en importancia del país después de la Biblioteca Nacional, tal y como lo avalan los últimos datos estadísticos de 1996 (2.064.743 monografías).

Tal volumen ha ocasionado y ocasiona graves problemas de espacio (**ABC, 30, enero, 1989**) pese a la gran dispersión de la colección por las diferentes bibliotecas de los centros (**Tribuna, 14, junio, 1993**).

Al valiosísimo fondo histórico, la Biblioteca de la Universidad Complutense ha ido sumando para la formación de su colección otros fondos provenientes de adquisiciones tanto a libreros españoles (**Diario de León, 22, mayo, 1994**) como a distribuidores extranjeros. No obstante, la precariedad de los presupuestos en épocas recientes, ha supuesto unos años de paro en las adquisiciones, principalmente de manuales, lo que ha supuesto que el fondo de la BUC se haya ido quedando anticuado y, por tanto, poco utilizado. Ésta es una de las causas por las que la Dirección de la Biblioteca consiguió en 1997 un presupuesto de 100 millones para la adquisición de manuales, con lo que la BUC junto con el resto de bibliotecas universitarias han incrementado, considerablemente, en los dos últimos años las adquisiciones de libros y revistas (**Gaceta Universitaria, 9, junio, 1997**).

Practicamente la totalidad del fondo bibliográfico de la BUC está automatizado.

La automatización de la Biblioteca de la Universidad Complutense comenzó en el año 1993 y, a partir, de ese momento se comenzó a construir la base de datos, bien por catalogación en línea, conversión retrospectiva o transferencia de

registros en línea de otras bibliotecas españolas y extranjeras (**Tribuna, 14, junio, 1993**). Poco a poco la base de datos fué creciendo llegando en la actualidad a superar el millón de registros (**Gaceta Complutense, 25, noviembre, 1997**).

Dentro de la colección de la BUC el lugar más destacado lo ocupa el **Fondo Histórico**. Colección de enorme riqueza que se encuentra entre las de mayor antigüedad y tradición, tanto por su cantidad como por su calidad.

Por esa extraordinaria importancia de su fondo histórico, la BUC ha participado siempre en cualquier proyecto referido al tesoro bibliográfico español junto con la Biblioteca Nacional, la Biblioteca del Escorial, la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, etc. (**ABC, 1, febrero, 1990**).

Uno de los grandes tesoros de la colección de la Biblioteca de la Universidad Complutense es, sin lugar a dudas, la Biblia Políglota Complutense, la gran obra promovida por el Cardenal Cisneros y realizada por Arnao Guillén de Brocard en los talleres alcalaínos entre 1514 y 1517 (**C.D.L., mayo, 1993**).

Junto con la Biblia Políglota Complutense otros tesoros bibliográficos de la Complutense han sido objeto de todas las exposiciones bibliográficas o no bibliográficas realizadas con motivo de alguna celebración, y, por ello, noticia en la prensa escrita tanto de carácter local como nacional. De todas ellas, destaca por su importancia la Exposición Bibliográfica Complutense en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, celebrada durante los días 19 de septiembre a 15 de octubre de 1993 (**Alerta, 18, septiembre, 1993; El Correo de Andalucía, 18, septiembre, 1993; Expansión, 18, septiembre, 1993; Lanza, 18, septiembre, 1993; ABC, 19, septiembre, 1993; Diario 16, 20, septiembre, 1993; Levante, 20, septiembre, 1993; Cinco Días, 22, septiembre, 1993; Jaén, 23, septiembre, 1993, ABC, 30, septiembre, 1993**).

Otra exposición en la que se mostraron obras del Fondo Histórico de la Universidad Complutense y que recogió la prensa, fué la que se organizó sobre Erasmo de Rotterdam en la Complutense y que tuvo lugar en la Fundación Carlos de Amberes de Madrid durante los días 5 a 15 de octubre de 1993 (**El Progreso, 6, octubre, 1993**).

Una Hora de España fué otra exposición de gran éxito que se realizó en conmemoración del VII Centenario de la Universidad Complutense y que reunió en el Centro Cultural de la Villa de Madrid alrededor de unas 180 obras de la Universidad y otras instituciones. Entre las joyas de la muestra estaban, sin lugar a dudas, algunas obras del Fondo Histórico de la BUC y, por supuesto, no podía faltar la Biblia Políglota Complutense (**ABC, 4, marzo, 1994; El Mundo, 4, marzo, 1994; Economía y Finanzas, abril, 1994; La Fundación, abril, 1994; La Actualidad Económica, 9, mayo, 1994**).

También han sido expuestos los tesoros bibliográficos de la Universidad Complutense en otras muestras de tema más monográfico. Este es el caso de la exposición sobre Plantino , protagonista de algunas noticias de prensa (**El País, 22, enero, 1995; Ya, 22, julio 1995**).

Las tecnologías de la información no han sido ajenas al Fondo Histórico de la Universidad Complutense, así lo atestiguan ciertos recortes de prensa (**Alerta, 2, marzo, 1994; Diario del Altoaragón, 2, marzo, 1994; ABC, 27, abril, 1994; La Opinión, 27, abril, 1994; Gaceta Universitaria, 9, mayo, 1994**).

Las nuevas tecnologías de la información aplicadas al Fondo Histórico de la BUC tienen su mayor exponente en el Proyecto Dioscórides, nombre que se da a la biblioteca electrónica de la Universidad Complutense, consistente en la digitalización de una parte del fondo de los siglos XV a XVIII de la Universidad. Este proyecto se realiza bajo un acuerdo de la Fundación Ciencias de la Salud y la Universidad Complutense. La Fundación ya patrocinó en otras ocasiones ediciones facsímiles del Fondo Histórico de la BUC, sobre todo, del área biosanitaria (**ABC, 14, julio, 1994**).

La iniciación del Proyecto Dioscórides así como su desarrollo han tenido un amplio seguimiento por los medios de comunicación, incluida la prensa escrita (**Gaceta Complutense, nº 108, 1995; El País, 28, marzo, 1995; ABC, 28, marzo, 1995; La Voz del Tajo 16 (Toledo), 29, marzo, 1995; El País, 5, abril, 1995; Tribuna Médica, 15, mayo, 1995; ABC, 8, junio, 1995; Diario 16, 4, octubre, 1995; Gaceta Complutense, 1, noviembre, 1995; Gaceta Complutense, 27, enero, 1998**).

La herencia de la Universidad Complutense de Madrid de la antigua Universidad de Alcalá de Henares ha producido, en ciertas ocasiones, alguna que otra tensión entre ambas instituciones, tal y como recogió , en su día, la prensa (**El País, 19, mayo, 1994**).

El enorme patrimonio histórico bibliográfico de la Complutense, como el de otras Universidades (**Gaceta Universitaria, 10, marzo, 1997**) requiere obligatoriamente unas responsabilidades por parte de estas instituciones acerca de su conservación y restauración, en caso de posibles deterioros, tal y como señala la Ley del Patrimonio Histórico Español (Ley 13/1985, de 25 de junio. Real Decreto 111/1986 de 10 de enero).

Para dar debido cumplimiento a lo establecido por la ley es necesario, en primer lugar, dar una debida y adecuada ubicación a los fondos bibliográficos históricos. Por ello, la construcción de la **Biblioteca de Fondo Histórico de la Universidad Complutense** era una auténtica necesidad que se está haciendo realidad actualmente (**El Mundo, 26, noviembre, 1994; El País, 5, noviembre,**

1995; *Gaceta Universitaria*, 10, noviembre, 1997; *Gaceta Complutense*, 13 a 27, enero, 1998; *Gaceta Complutense*, 25, febrero, 1998).

A.1.6. Artículos sobre sus servicios

De los numerosos servicios que presta la BUC quizás sean los de Sala los que tienen mayor demanda por parte de los estudiantes y, por tanto, un mayor protagonismo en la prensa. La masificación de la Universidad Complutense es uno de sus grandes problemas y a él hay que unir el método de enseñanza basado, en gran parte, en la impartición de clases teóricas que requieren un posterior estudio de apuntes. Pues bien, para ese estudio y copia de apuntes, los numerosos alumnos de la UCM requieren Salas de Estudio, de las que adolece la Universidad, por lo que utilizan para ese fin y, en su defecto, las Salas de Lectura de las bibliotecas de los distintos centros.

Este problema ha levantado, y sigue haciéndolo, grandes polémicas y ha afectado a todas las bibliotecas, no sólo a las universitarias sino también a las públicas e incluso a la Biblioteca Nacional (*Arriba*, 29, junio, 1975).

La saturación de las Salas de las bibliotecas universitarias y, por tanto, de la BUC, se hace aún mayor en épocas de exámenes, es decir, en los meses de enero-febrero y de mayo-junio (*Gaceta Universitaria*, 30, mayo, 1994; *Gaceta Universitaria*, 27, junio, 1994; *El País*, junio, 1995; *Gaceta Universitaria*, 2, junio, 1997; *Gaceta Complutense*, 4, junio, 1997; *Diario 16*, 8, agosto, 1997; *Gaceta Complutense*, 27, enero, 1998). Ésto ha provocado que en estas épocas de exámenes se tomen medidas de restricción de entrada para todas aquellas personas que no son de la Universidad Complutense, provocando con ello numerosas protestas que han quedado reflejadas en la prensa (*ABC*, 2, julio, 1994; *El País*, 2, junio, 1994; *Gaceta Universitaria*, 3, junio, 1996).

También se han tomado medidas de aperturas extraordinarias como las que consistieron en habilitar aulas como Salas de Estudio, en épocas de exámenes finales, con un horario de 24 horas al día, en la Facultad de Medicina (*El País*, 31, mayo, 1996; *El País*, 9, junio, 1996) o las referidas a la ampliación de horarios para los exámenes (*El País*, 28, enero, 1997; *ABC*, 28, enero, 1997; *Gaceta Complutense*, 21, mayo, 1997; *Gaceta Complutense*, 4, junio, 1997; *Ya*, 15, junio, 1997; *Gaceta Complutense*, 13 a 27, enero, 1998; *Gaceta Complutense*, 27, enero, 1998; *Gaceta Complutense*, 27 enero a 9 febrero, 1998; *Gaceta Universitaria*, 2, febrero, 1998).

Otros servicios como el préstamo domiciliario es también muy valorado por los estudiantes de la Universidad, pues para su utilización sólo es necesario estar en posesión del carnet de la BUC que se proporciona a todas las personas matriculadas en la UCM, a los profesores y al personal de administración y servicios de la Universidad. El carnet está también automatizado así como todo el

servicio de préstamo de la Biblioteca Complutense (**Gaceta Universitaria, 7, marzo, 1994; El Mundo, 6, abril, 1994**).

Servicios como el de la Fonoteca, hoy ya desaparecido, también han sido motivo de la aparición de la BUC en la prensa (**ABC, 4, febrero, 1982; El Mundo, 27, diciembre, 1989**). Este servicio, como hemos dicho, hoy está cerrado y ha sido sustituido por el más moderno de las mediatecas que hay en algunas bibliotecas de la Complutense como la de Humanidades (**Gaceta Universitaria, junio, 1996**).

A.1.1. Artículos de carácter general

DIRECTOR DE LAS BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS:

«Estamos desatendidos»

«La Biblioteca de la Universidad Complutense es una de las más antiguas y completas de España, pero padece en alto grado la falta de atención de las autoridades educativas hacia las cuestiones bibliotecarias.»

El texto está entresacado de los preliminares de un informe que, con fecha de abril de 1974, publicó don Fernando Huarte Morón, actual director de Bibliotecas de la Universidad Complutense.

Un nuevo curso va a comenzar en las Facultades madrileñas, y el tema de las deficientes instalaciones bibliotecarias recobra actualidad.

—Señor Huarte, en el curso pasado las quejas fueron muchas, ¿seguirán habiendo mollos de quejas?

—Como usted sabe, yo estoy en este cargo desde julio, ando bastante despistado y con un miedo atroz. La verdad es que estoy rodeado de un mar de papeles y aún no tengo un plan de acción fijado.

El director de la Biblioteca Nacional tiene razón. No puede dejar que los estudiantes destruyan unos libros tan valiosos como en ella se guardan. El estudiante, como es natural, tiene que sobar mucho los libros. Desgraciadamente, la Biblioteca Universitaria de Noviciado es sólo una improvisación y no vale gran cosa. Tal como están las cosas, el universitario sólo puede recurrir a la biblioteca de su Facultad.

—Pero éstas son deficientes, ¿cierto?

—Por su puesto. Aunque yo no he recibido ninguna queja al respecto, no me puedo engañar. Sé

que los bedeles, hombres de Instrucción primaria, son los que mantienen, como pueden, el orden en las bibliotecas. Los bedeles no son el personal adecuado, pero hay una gran escasez de personal y nos tenemos que arreglar con ellos.

—¿Esto pasa en todas las Facultades?

—Sí. Para mí, el gran problema es que no exista una Biblioteca Universitaria General en donde albergar los libros antiguos, las obras modernas, el catálogo general y las salas de lectura. Ya se hizo un proyecto, que fue aprobado, pero en su lugar se hicieron unas instalaciones deportivas. Es mucho más barato.

Quejas con mala uva

—Señor Huarte, la Facultad de Ciencias de la Información se inauguró en el curso 72-73, hasta el 74-75 no ha funcionado su biblioteca. ¿Dejades?

—Una biblioteca no se improvisa. Primero se construye el edificio, la Facultad; luego se acondicionan las aulas, y, al fin, se hace la biblioteca. Se ha tardado demasiado, y muchos nos han llamado incapaces. La verdad es que algunos se han pasado de «mala uva».

—¿Acaso no había dinero para hacer esta biblioteca?

—El tema dinero es muy complicado. Le voy a decir cómo funciona. El dinero que llega a la

Universidad pasa primero por el Rectorado, que lo distribuye entre los diversos decanos. Estos lo invierten en sus Facultades correspondientes según creen conveniente. Por ejemplo, en Farmacia y Medicina se gastan mucho en prácticas y laboratorio. En Derecho y Filosofía casi todo el dinero se va en comprar libros.

—Los estudiantes también se quejan de que se compran pocos ejemplares de cada volumen y siempre están ocupados.

—La misión de una biblioteca no es tener libros para todos, sino libros de todo. Imagínese si hay cien estudiantes que necesitan el mismo libro y hubiera que comprar cien originales. Además, luego se quedan anticuados y nadie los usa. Me parece correcto que haya varios

LOS GRANDES PROBLEMAS

- Poco presupuesto y escasez de personal
- Falta de confianza
- Acaparación de catedráticos

ejemplares para que los estudiantes pobres que no pueden comprarse sus propios libros tengan la misma posibilidad de estudio que otros.

—¿Qué presupuesto tiene para el curso que comienza?

—¿Quién, yo? Ya le he dicho que es el Rectorado quien da el

dinero a los decanos, y éstos, quienes lo distribuyen. La verdad es que la Biblioteca está bastante desligada del resto de la Universidad, y estamos a la espera de lo que nos quieran dar.

—Con cinco millones se compran muchos libros, ¿por qué entonces en las bibliotecas falta material?

—Del presupuesto general hay que descontar lo que se quedan los catedráticos para sus bibliotecas particulares y lo que se pierde en seminarios para minorías. Es interesante que el catedrático tenga buen material, pero, por favor, que no lo acapare.

—El nuevo director de Bibliotecas Universitarias nos despierta con estas palabras:

—Hasta ahora, las bibliotecas se han considerado como un seminario más y han recibido sólo una porción del presupuesto general de la Universidad. Esta dispersión de seminarios la recoge el Ministerio en su «Libro Blanco», dice más o menos que tanto seminario y cátedra están limitando la eficiencia de las bibliotecas.

Julio RIQUELME



BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

UN MILLON DE VOLUMENES QUE APENAS SE UTILIZAN

La necesidad de un edificio que actúe de biblioteca general y la escasa plantilla de personal, principales problemas de una biblioteca poco frecuentada por los universitarios ● Cinco millones de pesetas anuales de subvención fija más las asignaciones particulares de las facultades permitieron en 1976 adquirir veintinueve mil nuevos libros

"La biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, con su millón cien mil ejemplares, que la convierten después de la Biblioteca Nacional en la más importante de Madrid, está infrautilizada. En 1976 tan sólo hubo 164.290 solicitudes de libros para consultar en sala y 52.637 solicitudes de préstamos para llevarse a casa. Si comparamos estas cifras con las del número de alumnos matriculados en esta Universidad, comprenderá usted muy bien por qué hablamos de infrautilización de la biblioteca", manifestó a YA don Fernando Huarte, director de la biblioteca de la Universidad Complutense.

Otro problema importante de esta institución universitaria es la falta de un edificio que albergue los libros más valiosos y aquellos que son comunes a varias facultades, lo cual simplificaría una labor de clasificación y catalogación. Desde 1968 existe un proyecto para la construcción de un edificio que actúe como biblioteca central; los terrenos destinados en un principio para su edificación eran los del Paraninfo; sin embargo, allí fueron levantadas unas instalaciones deportivas y hasta hoy no ha habido ninguna novedad sobre dicho proyecto.

La biblioteca cuenta con una plantilla compuesta por quince funcionarios jefes, once funcionarios auxiliares, dos contratados como jefes y uno como auxiliar, más un centenar de funcionarios cedidos por las distintas facultades en sus bibliotecas respectivas. "Serían necesarios, como mínimo, setecientos", nos dice el señor Huarte. Como dato anecdótico y significativo, desde hace unos días la biblioteca de la Facultad de Medicina se encuentra cerrada por las mañanas como consecuen-

cia de la falta de personal subalterno.

El presupuesto anual para adquisición de nuevos volúmenes es de cinco millones de pesetas más la importante aportación particular de cada una de las facultades. "La adquisición de nuevos libros se hace atendiendo las demandas de los alumnos y las recomendaciones de los profesores." El señor Huarte lamenta que haya cierta dispersión a la hora de adquirir nuevos libros. Los libros menos utilizados—muchos de ellos están

nuevos—son los extranjeros. Al parecer, a nuestros universitarios les cuesta trabajo leer en inglés o en francés. Otro aspecto al que nos hace referencia el señor Huarte es el envejecimiento de los contenidos de los libros, problema que afecta especialmente a los libros técnicos y científicos, que en dos o tres años pueden perder todo su interés. "Pero no se puede decir que la nuestra sea una biblioteca vieja; contamos con un importante material microfilmado que, desgraciadamente tampoco se utiliza demasiado."

El horario normal de las bibliotecas de las facultades suele ser de nueve de la mañana a nueve de la noche, aunque en algunas facultades finaliza a las siete de la tarde. Los préstamos se hacen por espacio de quince días; cuando los libros son muy solicitados, tan sólo se prestan de sábado a lunes.

En el número tres de la calle de Noviciado existe una sala de lectura que cuenta con un buen número de manuales y libros básicos, con una capacidad de trescientas sesenta plazas, que apenas son ocupadas si no es en época de exámenes.

ECONOMICAS Y MEDICINA LEEN MUCHO

En 1976, la biblioteca de la Universidad de la Complutense se vio incrementada en 28.732 ejemplares. La facultad que más libros recibió fue la de Filosofía, Geografía e Historia, con 9.900, y la que menos Farmacia, con 213. Los alumnos que más libros pidieron prestados fueron los de Económicas (13.239), y los que más libros consultaron en sala, los de Medicina (28.733). La suma de las plazas de las diversas salas de las distintas facultades supone la existencia de 4.463, que podrá verse incrementada cuando se abra la nueva sala de la Facultad de Derecho, que contará, aproximadamente, con quinientas plazas.

Sergio DE OTTO

**A.1.2. Artículos sobre su historia,
organización y estructura**

Las bibliotecas de MADRID

4 UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

*Ciudad Universitaria
Horario: de 9 a 21.
Biblioteca de Valdeci-
lla: calle Noviciado, 1.*

La biblioteca de la Universidad Complutense nació en las mismísimas entrañas de la famosa Universidad de Alcalá. Ha tenido que soportar mucho trasiego de libros, muchas guerras y guerrillas. Primero en Alcalá, en el Colegio de San Ildefonso; después en Madrid, en el Colegio Real de San Isidro. De uno y otro proceden los más valiosos ejemplares de la actual biblioteca. Otros se han perdido. Al menos se sabe que en 1740 unos colegiales vendieron códices árabes a un polvorista para fabricar cohetes. Vuelve a repetirse esta vocación de pólvora durante la guerra civil. Miles de libros, incunables, códices, fueron usados como parapetos y resultaron calcinados y ametrallados. Se calculan las pérdidas en dos tercios. Por ejemplo, de una preciosa edición de la Biblia Complutense en vitela únicamente se recuperó un tomo. Y aún hoy se encuentra en periodo de restauración un manuscrito de Los Libros del Saber de Astronomía de Alfonso X.

Se ha considerado a la biblioteca de la Universidad Complutense, entre las madrileñas, como la segunda en importancia, después de la Nacional. Cuenta en la actualidad con un millón de libros, distribuidos en las bibliotecas de Facultad, con un incremento de treinta y tantos mil volúmenes al año. Las bibliotecas de Facultad hacen uso de un presupuesto global superior a los cuatro millones, a los que hay que sumar cifras más elevadas, destinadas a libros de cátedra.

Se nutre de obras generales, libros de estudio e investigación de cada especialidad. Todos los alumnos de la Universidad tienen entrada libre; sin embargo, para llevarse libros en préstamo necesitan carné de lector. Hay dos plazos diferentes de préstamo: uno, por quince días, para retirar estudios monográficos y otras obras de interés general y otro de «fin de semana», para obras muy solicitadas o libros de texto caros. Aunque no se prestan números o volúmenes de revistas, se sirven reproducciones en microfilme o fotocopia de los artículos que se deseen. La biblioteca trata de conseguir en préstamo, de otras bibliotecas españolas y extranjeras, obras solicitadas por profesores y alumnos. Funciona parcialmente un servicio de documentación en la Facultad de Medicina. Ha cristalizado en la publicación de un Boletín de Resúmenes de Revistas y se reparte gratuitamente entre centros médicos. Aún es proyecto el extender este servicio a las demás Facultades.

La biblioteca tiene planteados unos cuantos problemas. Si la descentralización —no existe edificio biblioteca— facilita en teoría un mejor acceso a las obras de cada especialidad y aleja la amenaza de un local monstruoso, por otra parte, la distribución departamental de los libros en bufetes de seminario crea otro tipo de problema: la repetición de libros innecesarios, la larga persecución o peregrinación tras un libro que en el mejor de los casos ha sido prestado o la costosísima búsqueda del celoso guardador de la llave. ¿Juntos todos los libros? ¿Divididos en pequeños reinos de taifas? Por lo menos que se desvele la clandestinidad y el coto de tantos como hay tapiados con siete llaves.

A medio camino entre el libro localizado en el laboratorio, seminario o cátedra y la inexistente biblioteca única, la Complutense ha mantenido tantas bibliotecas como Facultades por no haber cuajado aún el proyecto de biblioteca general central que se elaboró en 1968. Algunas Facultades, la de Derecho por ejemplo, las han concebido como un servicio centralizado común, con diversos tentáculos que se extienden por los

distintos departamentos. Por el contrario, las enseñanzas de tipo experimental se han inclinado al menudeo de bibliotequitas instaladas en los laboratorios.

Las bibliotecas tienen un total de 4.573 puestos de lectura entre sus 16 salas y están abiertas durante doce horas, de 9 a 21. Echando mano de la estadística se puede tener una idea de su frecuentación. En el año 1976 se pidieron 164.290 libros en sala y se prestaron 52.657. Pero en una gran mayoría de los casos los alumnos acuden a estudiar sus apuntes, buscando la comodidad que no encuentran en las pensiones.

No es la menor de las dificultades el atender a la ingente cantidad de estudiantes que huyen de las bibliotecas de la Ciudad Universitaria por considerarla muy a desmano. Esta situación crea verdaderos traumas en otras bibliotecas madrileñas. Para solucionar este problema, junto al antiguo edificio de la Universidad, en la calle Noviciado, se ha instalado una moderna biblioteca de Humanidades y Ciencias, con una sala de lectura capaz para 400 alumnos, que se mantiene abierta desde el mediodía hasta las horas de cese del transporte colectivo más próximo.—José Antonio CARRERO CELADA.

Pocos Servicios de nuestra Universidad son tan utilizados y paradójicamente tan desconocidos como la Biblioteca de la Complutense, un servicio repartido por los distintos centros y facultades. Su origen se remonta al año 1499 cuando el Cardenal Cisneros crea el Colegio de San Ildefonso, naciendo así, por la visión moderna y avanzada de aquel hombre genial, la Universidad Complutense sobre el precedente de los Estudios de Alcalá.



Biblioteca Complutense: un depósito de los libros del saber

Por Cecilia FERNANDEZ FERNANDEZ
Directora de la Biblioteca Complutense

Mucho se cuidó el Cardenal de dotar a la Universidad, desde sus comienzos, de una escogida Biblioteca para el uso y formación de catedráticos y escolares.

Las Constituciones del Colegio de San Ildefonso, de 1512, recogen las normas sobre utilización y cuidado de la misma. Y de la ri-

queza de sus fondos de aquella primera época nos da noticia el Inventario realizado en 1512, al reflejarnos la existencia de 1.070 volúmenes, entre ellos unos 200 manuscritos y 64 códices arábigos.

Durante el siglo XVI y primera mitad del XVII, época de esplendor de la Universidad

Complutense, la Biblioteca siguió aumentando el número de volúmenes con la adquisición de nuevas obras, como puede comprobarse por los Inventarios que de la misma se conservan.

Hacia la segunda mitad del XVII el brillo de la Universidad Complutense se va eclipsando y aunque la Biblioteca tiene, finalizando esa centuria, 6.300 volúmenes, está minada por la misma desorganización, intrigas y abandono que corroen la Universidad.

Esta decadencia de la Universidad Complutense coincide con la creación en Madrid de los Reales Estudios de San Isidro, por Felipe IV, dotados de una nutrida y escogidísima Biblioteca.

Del estado lamentable en que se hallaba la obra favorita de Cisneros, nos da idea el hecho ocurrido en 1746 y protagonizado por un grupo de colegiales de San Ildefonso, que vendió un buen número de códices arábigos de la Biblioteca a un polvorista de Alcalá para la fabricación de cohetes.

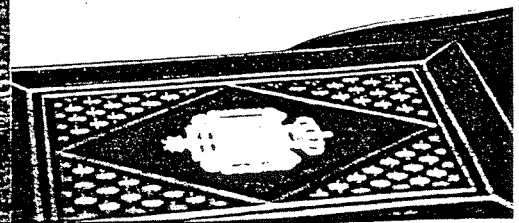
En 1836 una Real Orden dispuso el traslado definitivo de la Universidad Complutense



Ejecutoria de Felipe II, manuscrito en vitela bellamente policromado que se conserva en la Biblioteca Complutense.

DE LEON DE ALFONSO DE LAS DOSS CILIAS DE Jhe rusalem De

Poeta de Navarra de Navarra
de Toledo de Valencia de Valencia de
malloca de Sicilia de Sicilia de
cordona de Cordona de Murcia de
jaen de los algarves de algarves
de albeitar de las vias de Cana
ya de las vias orientales y occi
dentales y las vias de la
mar oceana archiduque de Aus
tria duque de Borgona de beaun
ty y milán conde de aragon de
flandes y de neol y de barcelona
Senor de viscaya y de molina de



En primer término, el Libro del Saber y la Astronomía de Alfonso X el Sabio. Está abierto por una de las páginas del capítulo dedicado a los relojes en la que se describe el funcionamiento del reloj de agua. En segundo término Cecilia Fernández, directora de la Biblioteca.

de la Universidad Complutense, y de su biblioteca, que tras la fusión quedó configurada por los siguientes Centros:

Biblioteca de la Facultad de Jurisprudencia y Teología (heredera de los fondos de Alcalá).

Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras (heredera de los fondos de los Reales Estudios de San Isidro, la más importante de todas y sede de la Dirección).

Biblioteca de la Facultad de Medicina (heredera de los fondos del Real Colegio de Cirugía de San Carlos).

Biblioteca de la Facultad de Farmacia, Museo de Ciencias y Jardín Botánico.

El director de la Biblioteca siempre fue un catedrático, hasta que a mediados del s. XIX se creó el Cuerpo Facultativo de Archiveros.

a Madrid, no sin la oposición manifiesta del Claustro. Durante los dos años siguientes se van trasladando las diferentes cátedras y en 1841 se trasladó la Biblioteca, quedando instalada provisionalmente, como la Universidad, en el edificio de las Salesas nuevas, hasta que después de múltiples vicisitudes abrió sus salas al público en enero de 1849 en el piso principal del edificio de San Bernardo.

Tras el establecimiento de la Universidad de Madrid, se le fueron anexionando el Colegio Imperial (antiguos Estudios Reales de San Isidro), el Colegio de Cirugía de San Carlos, el Real Colegio de Farmacia de San Fernando, el Museo de Ciencias Naturales y el Jardín Botánico. Todos ellos dotados de excelentes bibliotecas.

Y ese fue el comienzo de una nueva etapa

Bibliotecarios y Arqueólogos, destinándose un número considerable de ellos a las Bibliotecas de las Universidades.

En la biblioteca de la Universidad Complutense del año 1881, al hacer la relación del personal, bajo el epígrafe «Personal Facultativo» se enumeran 23 nombres, dato muy curioso a tener en cuenta en el momento actual.

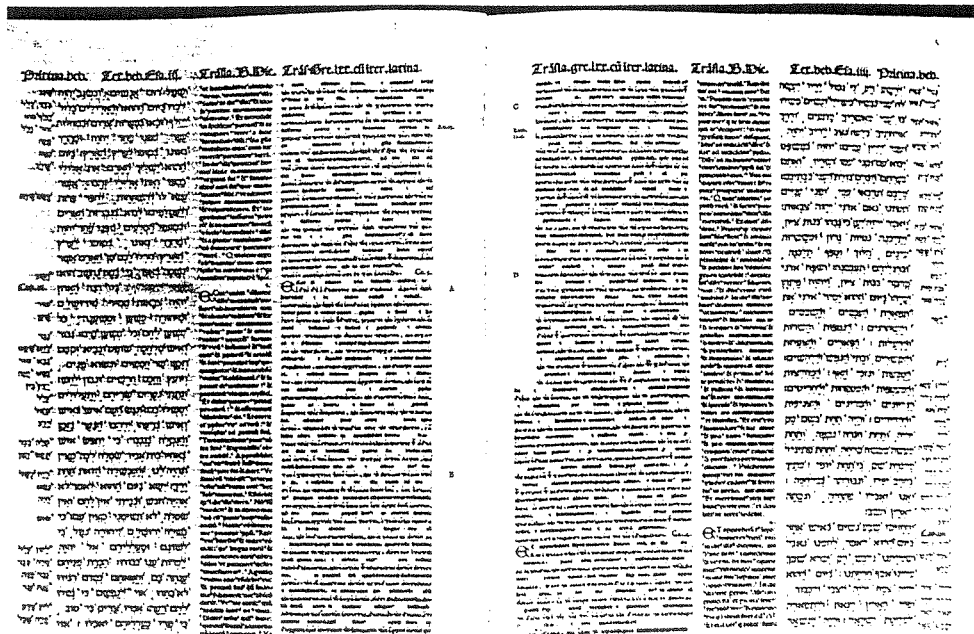
Libros en la guerra

En 1928 se inauguró el pabellón de Valdecilla, contiguo a la Universidad y así llamado en honor de sus mecenas el Marqués de Valdecilla. En él se alojaron las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras y una espaciosa Biblioteca en la planta baja, dotada de una luminosa «sala de lectura de libre acceso...»

Un año antes, el Rey Alfonso XIII había firmado el decreto para la fundación de la Ciudad Universitaria a cuyo fin donó la finca de la «Moncloa», propiedad de la Corona.

Las obras se llevaron a buen ritmo. El primer edificio terminado fue el destinado a la Facultad de Filosofía y Letras, que se trasladó allí desde el viejo Caserón de San Bernardo en el curso 1932-1933, pero la Biblioteca no se instaló hasta el año 1935 sin sospechar entonces que poco tiempo después sus libros servirían para hacer barricadas en el frente de Madrid. El edificio quedó destrozado durante la guerra y los preciosos fondos de su Biblioteca sepultados entre los escombros. Las pérdidas fueron de un valor incalculable.

Cuando la Ciudad Universitaria quedó reconstruida, la Biblioteca estaba integrada por las bibliotecas de Filosofía y Letras, Derecho, Medicina, Ciencias, Farmacia y Veterinaria.



De la obra cumbre del Cardenal Cisneros en Alcalá de Henares, la Biblia Políglota, se conservan en la Biblioteca tres ejemplares, uno de ellos impreso en vitela, piel de vaca o ternera que sirve para escribir o pintar en ella.

Después de los profundos cambios que nuestra Universidad ha sufrido en las últimas décadas, la biblioteca en la actualidad es una unidad funcional, integrada en el vicerrectorado de Extensión Universitaria y constituida por los siguientes centros:

18 Bibliotecas de Facultades: Bellas Artes, C. Biológicas, C. Económicas, C. Físicas, C. Geológicas, C. Información, C. Matemáticas, C. Políticas, C. Químicas, Derecho, Farmacia, Filología, Filosofía y C. de la Educación, Geografía e Historia, Medicina, Odontología, Psicología y Veterinaria;

7 Escuelas Universitarias: Enfermería, Estadística, Estudios Empresariales, María Díaz Jiménez (formación del profesorado), Pablo Montesinos (formación del profesorado), Óptica y Trabajo Social).

Una Biblioteca de carácter general por su contenido: «Marqués de Valdecilla», una en el Hospital Clínico, una en el Centro de Proceso de Datos, una en el Instituto de Criminología y otra en el I.E.E., más la Fonoteca y el Archivo Histórico Universitario.

En total, 32 centros principales que a su vez, en algunos casos, son cabeza de una red de bibliotecas departamentales dentro de su Facultad.

En la biblioteca existen además una serie de, llamémosle servicios, que aunque con entidad propia, el carecer de una biblioteca central que los acoja, se encuentran dispersos en varios centros. Estos son el Fondo Antiguo, del que a su vez depende un laboratorio de restauración, el de canje de publicaciones y el de préstamo interbibliotecario y la biblioteca Marqués de Valdecilla.



La biblioteca Marqués de Valdecilla dispone de cuatro salas y trescientos sesenta puestos de lectura. Su capacidad se ve desbordada a diario por la demanda de los estudiantes. La biblioteca de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales es una de las modernas. Sus instalaciones son espaciosas, luminosas y funcionales.

Fondo editorial

Los fondos que la biblioteca posee en la actualidad son los siguientes:

Libros	1.500.000
Revistas	24.573
Manuscritos (de los que 141 son códices)	4.200
Incunables	620
Impresos del siglo XVI	14.000
Impresos del siglo XVII	23.133
Impresos del siglo XVIII	36.180
Impresos del siglo XIX	50.000

En su fondo antiguo se conservan joyas como la Biblia Poliglota o el Libro del saber de Astronomía de Alfonso X el Sabio.

Mención aparte merecen los fondos del

Archivo Histórico Universitario, que también forma parte de la biblioteca y cuya enumeración resultaría demasiado prolija. Baste decir que entre los expedientes que guarda están los de políticos y hombres ilustres que por la Universidad pasaron en los siglos XIX y XX.

Los servicios que la Biblioteca presta a la Comunidad universitaria (alumnos, docentes y PAS) son los siguientes:

Lectura en sala: Tenemos más de 7.000 puestos de lectura distribuidos muy desigualmente por todas las bibliotecas y no siempre en función de su población.

Acceso directo: Todas las bibliotecas tienen establecido este servicio con parte de sus fondos o con la totalidad de ellos como ocurre en «Marqués de Valdecilla».

Información bibliográfica.

Préstamo a domicilio

Préstamo interbibliotecario.

Servicio de Reprografía.

Formación de usuarios.

Para proporcionar a los usuarios todos los servicios enumerados, así como para atender la gestión bibliotecaria y proceso técnico de fondos bibliográficos, cuenta la biblioteca con 108 funcionarios (15 de los cuales son del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y el resto son Ayudantes de Archivo Bibliotecas y Museos) y 146 laborales.

El «ratio» que establecen las recomendaciones de la IFLA. es el de un bibliotecario por cada 80 ó 100 estudiantes. Según estos cálculos, la Universidad Complutense necesitaría un mínimo de 1.300 bibliotecarios para desarrollar y llevar a cabo una eficaz política bibliotecaria que se tradujese en un esmerado servicio, como apoyo a la docencia y a la investigación, misión fundamental de una biblioteca universitaria.

Tiene la biblioteca escasez de recursos humanos y deficientes instalaciones en muchas Facultades. Su puesta al día y adaptación a las nuevas tecnologías, su equilibrio en la proporción usuario-personal es un reto que la Universidad se ve obligada a afrontar en su propia transformación y recuperación de una enseñanza de calidad, ya que la biblioteca universitaria es siempre fiel reflejo de la docencia que se imparte en la Universidad y de la altura de la investigación que en ella se desarrolla.

El actual equipo rectoral, es consciente de ello, ha acogido con ilusión e interés el tema. Buena prueba de ello es la Biblioteca de Humanidades que pronto será una realidad, así como la aprobación de medidas de seguridad para sus fondos, el proyecto de una Biblioteca General, de la que inexplicablemente carece nuestra Universidad Complutense y una serie de obras de mejora con las que se pueden hacer nuestras las palabras del British University Grand Committee. «La eficiencia y el carácter de una Universidad pueden ser juzgados por el trato dado por ella a su órgano principal: LA BIBLIOTECA».



La biblioteca de la Complutense

En la información publicada en su periódico el domingo día 12 de julio bajo el título *Fin de semana con Emilio Lledó*, este profesor niega la existencia de biblioteca en la Universidad Complutense, donde según él sólo hay "libros repartidos en los seminarios".

Como responsable del servicio de bibliotecas de esta universidad, pienso que una aseveración tan grave merece una serie de matizaciones para evitar una errónea información a sus lectores.

El fondo bibliográfico de la Universidad Complutense roza los dos millones de volúmenes y 40.000 publicaciones periódicas. En ellos se incluye un fondo antiguo constituido por más de 4.000 manuscritos, una importante colección de incunables (620), códices (141) y libros impresos de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX que superan los 120.000 volúmenes. Está distribuido en una biblioteca general, una biblioteca de humanidades, inaugurada durante el presente curso, además de 19 bibliotecas de facultades y ocho bibliotecas de escuelas universitarias que recogen los libros especializados referidos a los estudios que se imparten en cada una de ellas. Estas bibliotecas dan servicio no sólo a la Complutense, sino a toda la comunidad universitaria de Madrid desde las nueve de la mañana a las nueve de la noche. Dadas las magnitudes de la Universidad Complutense, existe un catálogo colectivo que agrupa todos los títulos de nuestro fondo bibliográfico para facilitar la localización de cualquier libro.

Sin entrar en comparaciones, siempre odiosas, y reconociendo que aún debemos mejorar este capítulo en la Universidad Complutense, creo que están fuera de lugar afirmaciones como las hechas por el señor Emilio Lledó en las páginas de su periódico.—
Cecilia Fernández Fernández. Director de Bibliotecas de la Universidad Complutense. Madrid.

A.1.3. Artículos sobre sus locales e instalaciones

PUNTO DE VISTA DEL RECTOR SOBRE LA VIEJA UNIVERSIDAD DE LA CALLE DE SAN BERNARDO

Señor director de A B C.

En A B C del día 31 de enero aparece un interesante artículo firmado por don Juan Antonio Cabezas, en el que, habiando del destino de la vieja Universidad de la calle de San Bernardo, se dice que lo que queda es un caserón vacío cuya demolición no crearía tanta dificultad a la Universidad en sí como al vecino Instituto «Cardenal Cisneros».

Sin negar que el problema es mucho más agudo para el Instituto, no por eso hay que olvidar que la Universidad aloja allí a dos Escuelas universitarias: la de Sociología y la de Estadística, que imparten enseñanza a más de mil quinientos alumnos.

Además, allí radica la Biblioteca central de la Universidad, con sus valiosísimos fondos, y, por último, está el entrañable Paraninfo, del que ningún universitario querría verse privado.

Por lo tanto, y como rector de la Universidad, al cual nunca se ha consultado acerca del destino de un edificio que le pertenece, debo decir que el Paraninfo y la zona del Pabellón Valdecilla, que actualmente ocupa la Biblioteca, deberían, en todo caso, ser conservados y restaurados.

Los locales para nosotros tan necesarios que ahora ocupan las citadas Escuelas universitarias tendrían que ser habilitados, en compensación, en el edificio del Cuartel del Conde Duque, pues de otra forma causaríamos a estos centros docentes universitarios, y a la Universidad en general, considerable perjuicio.

Bien está que Madrid se ensanche, se h-mosee, se embellezca; pero no a costa una institución cultural que debe ser respetada como su propia Universidad.
José BOTELLA LLUSIA, rector de la Universidad de Madrid.

La biblioteca de la Complutense, más numerosa que la vaticana

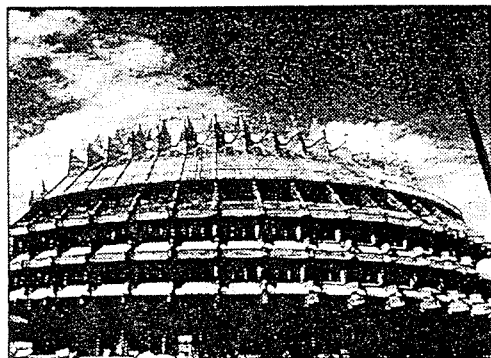
A un millón cien mil volúmenes aproximadamente se eleva la riqueza bibliográfica acumulada en la biblioteca de la Universidad Complutense, según fuentes académicas. La cifra es tanto más importante cuanto que supera al número de volúmenes que tiene la Biblioteca Vaticana, que con sus 960.000 piezas está considerada como una de las más importantes del mundo.

La biblioteca de la Complutense, sin embargo, se encuentra desperdigada por más de cien locales de la ciudad. De ahí que se esté pensando en albergar una parte importante de sus efectivos en un edificio circular existente en la Ciudad Universitaria madrileña, que, desde su construcción, no ha sido utilizado por nadie. Este edificio, fuente de varias polémicas, se pensó para sede de alguna institución dependiente de la entonces Dirección General de Bellas Artes y, posteriormente, para sede de la Universidad a Distancia, UNED. A pesar de ello permanece inutilizado. Según medios competentes, el edificio pertenece a la Universidad Complutense, por lo que, según decíamos, podría ser destinado a recoger la parte más importante de la mencionada biblioteca.

La corona de espinas

El destino de un edificio singular

EN 1965, el entonces director general de Bellas Artes, Gratiniano Nieto, encargó a los arquitectos Fernando Higuera y Antonio Miró la construcción de un centro de restauración. Higuera y Miró diseñaron un edificio circular de 40 metros de radio, dividido en 30 gajos y construido en hormigón armado, con toda la estructura interior y exterior a la vista. Cinco años



después, el nuevo titular de la Dirección General decidió reencauzar el proyecto para convertirlo en un Centro de Arte Contemporáneo. Pero la empresa constructora paralizó las obras con el argumento de falta de seguridad en la estructura. Aquí se inició un largo calvario para lo que todos los madrileños empezaron a conocer como *la corona de espinas*, aunque ninguno supiera realmente para qué servía el edificio. Cada año se le adjudicaba un destino diferente: la Universidad a Distancia, el Tribunal Constitucional, la biblioteca de la Complutense. Desde su interior, ETA lanzó una bomba contra el Palacio de la Moncloa, que entonces ocupaba Adolfo Suárez. Finalmente, hace seis años, se decidió que la sede del recién creado Instituto de Restauración fuera el inacabado edificio de la Ciudad Universitaria. Para entonces, en el recinto de las obras habían crecido espontáneamente varios árboles, que seguirán en su sitio, cuando, el mes próximo, se inaugure el edificio.

Construirá un centro cultural donde estaba la Central

La Complutense quiere recuperar sus orígenes

La Complutense ha empezado a poner las primeras piedras de un ambicioso proyecto: crear, en pleno casco urbano de la ciudad, un gran centro cultural, que albergará, entre otras cosas, un museo, una biblioteca general y una biblioteca de fondo histórico.

La Universidad Complutense quiere recuperar sus orígenes. Para ello, la UCM creará su propio centro cultural, que ocupará toda la manzana de San Bernardo, donde antes se ubicaba la Universidad Central y ahora se encuentra el Paraninfo y la Asamblea de Madrid.

“El centro cultural de la UCM, entre otras funciones, albergará un museo patrimonial y la biblioteca general de la Complutense —explica Marta Torres, directora de la biblioteca de la Complutense—. Hacía falta una biblioteca universitaria en el centro urbano, que tuviera los manuales

de todas las carreras y pudiera usarse como una biblioteca pública”.

Fondos históricos

La primera fase del centro cultural comenzará a construirse en breve y será una biblioteca de fondo histórico que recogerá todos aquellos volúmenes antiguos, que en la actualidad se encuentran dispersos por las diferentes facultades y centros.

La construcción de este centro está provocando algunas protestas por parte de los alumnos, ya que la biblioteca de fondo histórico ocupará lo que hasta ahora es la biblioteca

universitaria de Marqués de Vadecilla. Mientras duren las obras, que comenzarán en septiembre, y no se construya el centro cultural, los estudiantes tendrán unos cientos de puestos menos de lectura. “Aunque comprendemos la necesidad de las obras, no queremos que la Complutense nos quite los pocos puestos de lectura que tenemos —explica Esther Calvo de Mora, delegada de alumnos de Farmacia—. Vamos a pedir que la Asamblea de Madrid se traslade cuanto antes, para que, como mucho, estemos un año sin biblioteca”.



El Ayuntamiento intenta recuperar el entorno de la Universidad de San Bernardo

El patio, convertido en zona verde, tendrá una instalación deportiva

Madrid. Alejandro G. Santos

El Ayuntamiento está dispuesto a recuperar el entorno de la antigua Universidad de San Bernardo, donde se formaron académicamente destacados personajes de la vida política, económica, social y cultural de España. La intención es conservar el edificio central, hoy sede de la Asamblea regional, y recuperar el patio posterior, que actualmente sirve de aparcamiento, como una zona verde pública donde construir una instalación deportiva.

El edificio central de la Universidad de San Bernardo se construyó entre mediados y finales del siglo XIX, sobre lo que fue el antiguo convento para Noviciados de la Orden de los Jesuitas.

La primera fase se realizó entre 1842 y 1844 bajo la dirección del arquitecto Javier de Manátegui, cuya obra continuó Narciso Pascual y Colomer, entre 1844 y 1852. Posteriormente, el arquitecto Francisco Jareño construyó el ala situada junto a la calle de Los Reyes, donde en 1881 se estableció el Instituto Cardenal Cisneros, fundado en el año 1845, y en el que actualmente 1.626 jóvenes cursan estudios de BUP y COU.

Ya entrado el siglo XX, en 1927, el arquitecto Javier de Luque completó la manzana por la calle Noviciado con el pabellón Valdecilla, llamado así en honor del marqués que donó el edificio a la Universidad. Allí se encuentra la biblioteca «Marqués de Valdecilla» que, como ya informó este diario (ABC 24-6-95), cerrará sus puertas en octubre para que el inmueble sea rehabilitado. Terminadas las obras, el pabellón Valdecilla se convertirá en sede del Archivo Histórico de la Universidad Complutense.

Y es que la antigüedad de los edificios ya ha acarreado algún que otro problema. Además, al establecerse la sede del Parlamento regional en el antiguo caserón de San Bernardo, el patio posterior del campus se acondicionó como aparcamiento para sus señorías.

Equipamiento deportivo

Ahora, la Casa de la Villa, en una operación a concertar con la Universidad Complutense y el Ministerio de Justicia, quiere recuperar el patio de la antigua Universidad como zona verde pública. El proyecto supone el derribo de dos edificios: la sede del Conservatorio Profesional de Música Amaniel, inaugurado en 1987 y en el que estudian novecientos jóvenes, así como la Escuela de Prácticas Jurídicas, donde un millar de alumnos recibe clases desde 1975.

En lugar de ambos inmuebles se edificará un equipamiento deportivo, aún sin decidir, bajo el cual se construirá un aparcamiento subterráneo de uso mixto, lo que permitirá habilitar el resto de la superficie como una gran zona verde. El proyecto permitirá construir un aparcamiento en un área de gran congestión de trá-

Cardenal Cisneros: 150 años

Madrid. A. G. S.

Pocos centros tienen la fortuna de cumplir 150 años de actividad docente, como el Instituto Cardenal Cisneros. Fundado en 1845, esta institución comenzó su andadura en las instalaciones de la Universidad de San Bernardo ya que, por entonces, la enseñanza media formaba el primer ciclo de estudios universitarios.

En 1957, la entrada en vigor de la Ley Moyano, que independizaba a los institutos de las universidades, puso de manifiesto la necesidad de habilitar un edificio propio para el instituto. El Conde de Toreno, ministro de Fomento y antiguo alumno del instituto, firmó los planos y dio las órdenes para construir la actual sede de la calle de Los Reyes, por la que han pasado personas relevantes de la historia de España.

fico, un parque en una zona de alta densidad urbanística y una instalación deportiva en un barrio que carece de ellas.

Las obras, con un coste estimado en torno a los 1.700 millones de pesetas, se realizarán en dos fases a lo largo de dos años, una vez que la sede del Parlamento regional abandone el Caserón de San Bernardo y se traslade al distrito de Vallecas.

Por otra parte, este proyecto contempla la posibilidad de derribar una parte de la corrala situada junto a estos edificios para ganar un nuevo jardín, siempre y cuando los vecinos afectados estuvieran de acuerdo. La actuación se desarrollaría una vez que las familias fueran realojadas en otras viviendas.

La universidad no puede abrir el estacionamiento

La Complutense planea usar de almacén un macroaparcamiento sin estrenar

ANTONIO JIMÉNEZ, Madrid

Debajo de la universidad Complutense, cerca de la facultad de Medicina, languidece un gran aparcamiento subterráneo para 1.500 coches. Cerrado desde que se terminó, hace más de seis meses, esta universidad no dispone de los 400

millones que cuesta ponerlo en marcha. Como tampoco ha aparecido ninguna empresa que quiera hacerse cargo, el gerente de la Complutense piensa en una solución para tantos metros cuadrados sin uso: "Podrán servir como almacén de mesas, sillas y papeles".

El gerente de la Complutense, Dionisio Ramos, explica el asunto: "Cuando empezaron las obras para la línea 6 de metro, en 1991, la Comunidad de Madrid prometió construir un aparcamiento de 1.500 plazas y cuatro plantas y donarlo a la universidad como contraprestación. No fue muy buena idea: un estudio de mercado que encargamos nos indicó que necesitaríamos cobrar a los estudiantes unas 2.000 pesetas al mes para que resultara rentable. Y eso es imposible", apunta Ramos.

"Además", añade el gerente, nombrado a finales del año pasado, "la universidad no está para gestionar aparcamientos". Resultado: el aparcamiento duerme a oscuras e inutilizado. El gerente piensa, con todo, que si no aparece ninguna empresa dispuesta a gestionarlo y —sobre todo— a

poner los 400 millones que cuesta instalar la luz, el agua y demás para que el aparcamiento arranque, los metros cuadrados pueden servir de almacén: "Lo estamos estudiando, y no es mala idea: empleamos muchísimos metros cuadrados en almacenar sillas y mesas que muy bien podrían ir a parar al aparcamiento".

Papeles antiguos

El gerente añade otro uso: "Actualmente, una planta entera de la facultad de Derecho acoge los papeles antiguos de la universidad; con un buen sistema contraincendios podrían colocarse perfectamente en alguna de las plantas".

Por otra parte, la universidad Complutense aprobó la semana pasada en su Junta de Gobierno el presupuesto para este año: 48.045 millones de

pesetas. De esta suma, la parte del león se la llevan los gastos de personal y mantenimiento: 41.116 millones. Para inversiones, la universidad Complutense cuenta este año con poco más de 6.000 millones. "Con esto", explica Ramos, "terminaremos el hospital de Veterinaria, una obra que lleva parada un tiempo, y la primera parte de la obra de Físicas". Además, y según explica el gerente, el dinero dará para empezar viejos proyectos: "Terminaremos en octubre el ajardinamiento de la Plaza de Ramón y Cajal y empezaremos la rehabilitación de la biblioteca de la calle de Marqués de Valdecilla", apunta Ramos.

En octubre, la Complutense comenzará también la construcción de un aulario que servirá a los estudiantes de Derecho y Filología, cuyo proyecto ya ha sido encargado.

A.1.4. Artículos sobre su personal

Bibliotecarios de la Complutense

En relación con la información recogida en torno a las bibliotecas universitarias en el suplemento de *Educación* de EL PAÍS del 22 de marzo, es forzoso aclarar que el número de bibliotecarios existentes en la universidad Complutense no es de ocho funcionarios de titulación superior y 15 ayudantes; si así fuera, más de la tercera parte de nuestras bibliotecas aún no habrían acuñado el término. La plantilla de bibliotecarios funcionarios es de 109, a los que hay que añadir el personal laboral, administrativo y subalterno. Con todo, el número continúa siendo, a todas luces, insuficiente. Si atendemos las recomendaciones de un organismo tan poco sospechoso de irracionalidad como la Unesco y de organizaciones profesionales como la Federación Internacional de

Asociaciones de Bibliotecarios o la Federación Internacional de Documentación, debería haber un bibliotecario o documentalista por cada 70 usuarios, lo que proporcionaría más de 1.700 nuevos puestos de trabajo en la Complutense sólo para profesionales de la documentación; a ello habría que añadir un plantel de otros técnicos, como informáticos, restauradores, etcétera, administrativos, auxiliares de biblioteca, subalternos y otros. Y seguimos afirmando sin ambages que las bibliotecas universitarias necesitan aumentar también con creces sus recursos técnicos, materiales y económicos, léase modernización, informatización, adecuadas instalaciones, espacio, equipos actualizados, material idóneo.— **Javier Gimeno Perelló.** Director de la Biblioteca de la facultad de Ciencias de la Información, universidad Complutense, Madrid.

Bibliotecas universitarias

El día 22 de marzo, en la información *Las bibliotecas también necesitan técnicos*, se recogen datos relativos a las bibliotecas universitarias que no son exactos.

Las bibliotecas, cuyos orígenes se remontan a los de sus universidades respectivas, estuvieron siempre atendidas por personal altamente cualificado y de un gran prestigio. Hubo un tiempo en el que en la universidad de Salamanca las máximas autoridades en el gobierno de la misma fueron el rector y el bibliotecario. En las Constituciones de la Bi-

Pasa a la página siguiente

CARTAS

AL DIRECTOR

queólogos, directora de la biblioteca de la universidad Complutense de Madrid.

Viene de la página anterior

biblioteca de la Universidad de 1803, refiriéndose al cargo de bibliotecario, se especifica: "El bibliotecario, en la misma clase y consideración que los catedráticos de facultades superiores, con los cuales alternará según el orden de antigüedad".

En 1858 se creó el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, y desde entonces los bibliotecarios de la Universidad pertenecieron a él.

En 1932 se creó el Cuerpo de Auxiliares de Archivos, Bibliotecas y Museos (posteriormente ayudantes), y buen número de ellos fue destinado a las bibliotecas universitarias.

Para atender también a las bibliotecas universitarias, en 1978 se creó la escala de auxiliares de archivos, bibliotecas y museos de la Universidad (hoy escala de ayudantes).

Los datos que en el artículo se dan sobre número de personal son erróneos. La alusión a los laborales que, en número muy elevado, trabajan en las bibliotecas universitarias se presta a confusión, y la conclusión que puede sacar el lector poco familiarizado con el mundo de las bibliotecas es desoladora.

Doy por hecho la ausencia de mala fe tanto en el informante como en el periodista, pero alguna desgraciada circunstancia ha dado lugar a que llegue al lector una información sesgada. Es cierto que son muchas las carencias y deficiencias de las bibliotecas universitarias, y la más acuciante, la escasa dotación de personal (tanto técnico como subalterno), pero también es cierto que, a través de los siglos, desde la creación de las universidades hasta nuestros días, sus bibliotecas han sido bastante más que "una especie de librerías en las que un personal no cualificado controlaba el préstamo de libros". Esa afirmación ofende el prestigio de la Universidad y el de los profesionales que supieron del buen hacer en las bibliotecas al servicio de la docencia. — **Cecilia Fernández Fernández**. Funcionaria del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Ar-

Biblioteconomía

Piden que se destierre el intrusismo profesional

Los alumnos de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad Carlos III están muy molestos con la Administración, pues consideran que "está ignorando una titulación que ella misma creó".

Estos estudiantes aseguran estar "hartos de que nos tomen el pelo", pues en las ofertas de empleo público relacionadas con puestos de biblioteca "dan cabida a todo tipo de licenciados y diplomados de otras disciplinas que, en ocasiones, no tienen nada que ver con el puesto ofertado".

"Estamos cansados de tanta incapacidad —continúan— por parte de los que tienen el deber de velar por nosotros, es decir, el Estado, el Gobierno y, muy especialmente, el Ministerio de Educación, cuyo único interés parece ser el de elevar las tasas cada año que pasa".

Estos estudiantes solicitan a los poderes públicos y a las autoridades académicas que "velen por que el intrusismo sea desterrado de todos los niveles de la Administración Estatal y Autonómica". Y es que, como dice Gema Calero, una de las estudiantes que protagoniza la protesta, "en la misma Universidad Complutense, donde se imparte la titulación de Biblioteconomía y Documentación, se ha convocado una plaza de biblioteca para la que se exige ser bachiller; ni siquiera piden que se tengan estudios universitarios".

.....

No renuevan contrato

Bibliotecarios: "La actitud de la Complutense es vergonzosa"

YA, MADRID. El Colectivo de Trabajadores Contratados de Biblioteca de la Universidad Complutense efectuó ayer un comunicado en el que se califica de "vergonzosa" la conducta de la universidad al no querer renovar sus contratos.

Según Silvia Díaz, que lleva 10 años en bibliotecas, "el rector Villapalos firmó un protocolo con los sindicatos, donde se comprometía a mantener todos los contratos temporales e interinos hasta la culminación de la recatalogación de los puestos de trabajo". "Y esta recatalogación aún no se ha efectuado. Lo que pretenden es cubrir nuestros puestos con becarios, para ahorrarse dinero", añade Silvia.

Sin embargo, el vicerrector de personal de la Complutense, Rafael Mateos, aseguró a YA que el mencionado documento "sólo era un compromiso de negociación, no un convenio". "Además, se realizaron oposiciones y de los 37 trabajadores afectados, sólo aprobaron dos"

La biblioteca de la Complutense

En la biblioteca de la Universidad Complutense, bibliotecarios que llevaban incluso nueve años contratados están en el paro, mientras que un grupo de becarios cada vez mayor ocupa puestos totalmente funcionales. Esta situación nos perjudica a todos.

Los bibliotecarios fijos tenemos que formar a los becarios. Enseñarles el funcionamiento de la biblioteca puede llevar meses, y cuando han aprendido finaliza su beca. Nos vemos obligados a impartir cursos de formación *in situ*. Paradójicamente, la empresa sólo

facilita la formación y promoción de un grupo reducido de personas que normalmente son funcionarios. Los puestos de trabajo se han funcionarizado y los laborales que no han podido o querido funcionarizarse son objeto de discriminación. A los becarios se les perjudica, porque una beca no está pensada para ocupar un puesto de trabajo, sino para la investigación o prácticas. A los bibliotecarios y documentalistas sin trabajo, porque continúan en el paro. Al servicio, por no estar en manos de profesionales.

¿Y a quién beneficia esta situación? Pues que cada cual saque sus conclusiones; pero los mayores perjudicados somos los usuarios de los servicios públicos.— Francisco San Antonio. Madrid.

Bibliotecarios

En respuesta al "presunto profesional" de la biblioteconomía Francisco San Antonio debo decir que muchos de los becarios que trabajamos en las bibliotecas de la Universidad Complutense de Madrid (UCM) somos auténticos profesionales de la biblioteca y la documentación; en algunos casos incluso somos diplomados en la materia por la propia UCM. Por lo que nosotros somos los verdaderos bibliotecarios y documentalistas en paro a los que él alude, como se puede ver se da la paradoja de que nos estamos "quitando" el puesto a nosotros mismos y no a estos "presuntos profesionales" cuyo único mérito, pero no desdeñable, en el campo de la biblioteconomía es haberse aprendido un temario de memoria, en algunos casos ni eso, y el saber desarrollar un conocimiento rutinario de las labores que realizan, sin tener un verdadero interés por el mundo de la biblioteconomía del que por el contrario nosotros sí gozamos.

En cuanto a otro de los problemas que plantea, el referente a la formación, debemos decir que sus afirmaciones son imprecisas, incluso falsas, ya que poseemos una amplia preparación teórico-práctica, aprendemos rápidamente el funcionamiento de las bibliotecas a las que se nos asigna y los periodos de las becas son lo suficientemente amplios, seis o cuatro meses, para conseguir un conocimiento total de su funcionamiento (los abajo firmantes llevamos más de un año trabajando y hay compañeros que llevan casi dos, periodo máximo de disfrute de las becas).

Ser bibliotecario no es sólo un trabajo, es también una labor de difusión de la cultura que los nuevos profesionales, y debemos decir en honor a la verdad que también la mayoría de los bibliotecarios que llevan muchos años en el oficio y que seguro están en desacuerdo con este sujeto, afrontamos sin ningún miedo.

A pesar de que resulta comprensible tener miedo de lo que se desconoce, no por ello hay que criticarlo o, lo que es peor, anatemizarlo creando confusión entre los usuarios de las bibliotecas de la UCM.— Iván José Casado Arboniés y Antonio José Casas Rosado. Alcalá de Henares, Madrid.

Becarios colaboradores

Me parece que Iván Casado y Antonio Casas, becarios en la biblioteca de la UCM, están perdidos totalmente en el tema que nos ocupa; no queremos que no existan las becas, sino que realmente cumplan el objetivo para el que fueron creadas, y esto es apoyar el trabajo del personal de las bibliotecas, y nunca sustituir, que queráis o no es lo que estáis haciendo; realizáis el trabajo de los auxiliares en biblioteca, no de bibliotecarios, que hasta julio pasado estábamos contratados desde hace muchos años, entre cinco y diez, en algunos casos más.

Quiero que quede claro que los auxiliares ex contratados no estamos en contra de los becarios, pero creemos que deberíais estar además de, y no en lugar de.

El problema de la preparación es otro, puesto que si vosotros pensáis que con cuatro, seis meses o un año de beca ya sois profesionales, nosotros, con cinco o diez años de experien-

cia, ¿cómo nos deberíamos clasificar?

La mayoría de vosotros no

procedéis de la carrera de biblioteconomía, puesto que no es requisito indispensable para la beca, sino de carreras que nada tienen que ver, yo misma en todos los años en la biblioteca no he tenido ningún compañero becario de biblioteconomía, sí de farmacia, odontología, etcétera; que se os quite de la cabeza, no os dan la beca para que adquiráis experiencia, sino por la sencilla razón de que salís más baratos que un contratado.

Ser bibliotecario, como vosotros os llamáis, no es hacer el trabajo que se os asigna, básicamente préstamo y colocación; ser bibliotecarios es mucho más complejo y una labor que solamente pueden hacer los verdaderos bibliotecarios, que, como decís despreciativamente, se han aprendido unos temas y han luchado en unas oposiciones muy duras y con mucha competencia. La difusión de la cultura e información bibliográfica son ellos los que deben hacerla, pues son los verdaderamente preparados, ya que conocer a fondo una biblioteca puede llevar años.

Sólo me resta deciros que, ante personas tan insolidarias ante el problema del paro, máxime cuando muchos de nosotros hemos sido compañeros y os hemos enseñado el trabajo, espero que cuando luchéis por vuestro puesto de trabajo y os sustituyan por alguien que sale más barato os parezca tan justo como ahora. — **María del Carmen Moreno,** Velilla de San Antonio, Madrid.

A.1.5. Artículos sobre sus fondos

Complutense y libros

Los libros almacenados en la Universidad Complutense hacen imposible su clasificación eficaz para las consultas de los estudiantes en las bibliotecas. Atendidas las distintas Facultades y agotados los espacios para las colocaciones de estos fondos, el rector, profesor Gustavo Villapalos, decidió ofrecer a los alumnos una parte de los títulos. Durante las pasadas Navidades recibieron muchos de los universitarios matriculados en la Complutense un saludo y un ofrecimiento de Gustavo Villapalos. Mediante la presentación de esa carta, los alumnos podían retirar un libro. Desde que se reanudó el curso, en la segunda semana de enero, los libros están acudiendo a su nuevo destino.

■ *La Universidad Complutense en cifras*

Un gran complejo docente donde reciben formación más de cien mil alumnos

Cerca de 5.300 profesores y 130.000 alumnos componen el grueso del entramado humano de la Universidad Complutense, sin olvidar los 2.855 no docentes que colaboran desde sus puestos de administración y servicios. Estas cifras dan una idea del enorme y complejo esfuerzo que exige este centro de enseñanza superior para su buen funcionamiento. Las distintas facultades, escuelas, colegios e institutos universitarios se encargan de la organización y práctica académicas.

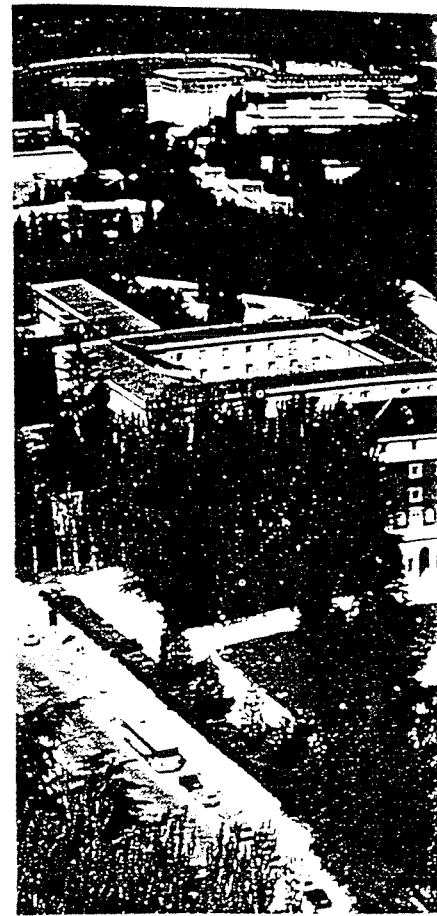
■ ANTONIO SERRANO / Fotos: J. UMBRIA

La Universidad Complutense de Madrid cuenta con diecinueve facultades, que llevan la gestión administrativa y la organización de las distintas materias que se estudian para obtener el título académico correspondiente. Informática es, por su parte, la única escuela técnica superior. Además existen once escuelas universitarias que se añaden a la oferta de estudios de la Universidad Complutense.

Los colegios universitarios son

otro de los componentes destinados a cooperar en las actividades de las facultades a través de la enseñanza correspondiente al primer ciclo de los planes de estudio. Actualmente son siete los colegios dependientes de esta Universidad y los estudios que imparten tienen la misma validez y efectos que los realizados en las facultades.

Dentro de la Complutense existen también veinte institutos universitarios. Estos centros se dedican fundamentalmente a la inves-

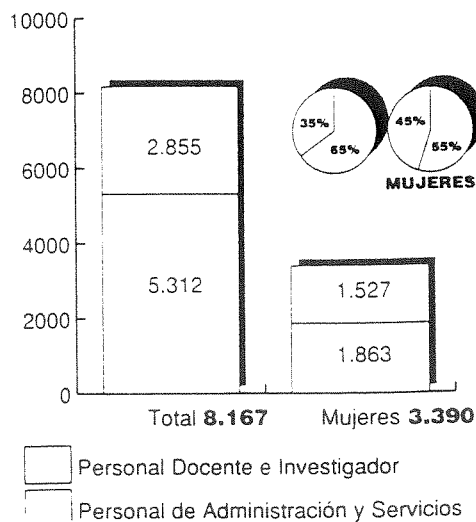


Panorámica. El nuevo rectorado preside la

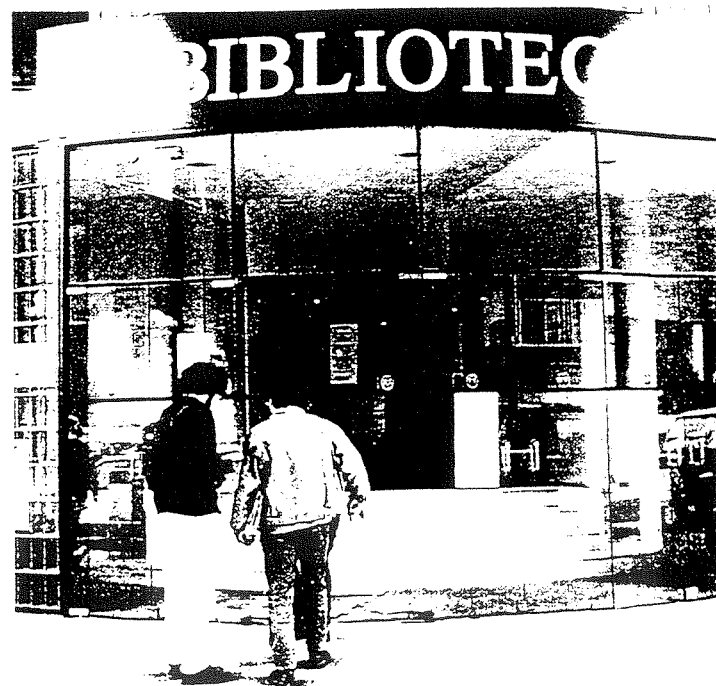
tigación científica y a la creación artística. Además realizan, si los estudiantes lo solicitan, actividades docentes referidas a enseñanzas especializadas o a cursos de doctorado.

La oferta académica se completa con la labor que realizan las escuelas de especialización profesio-

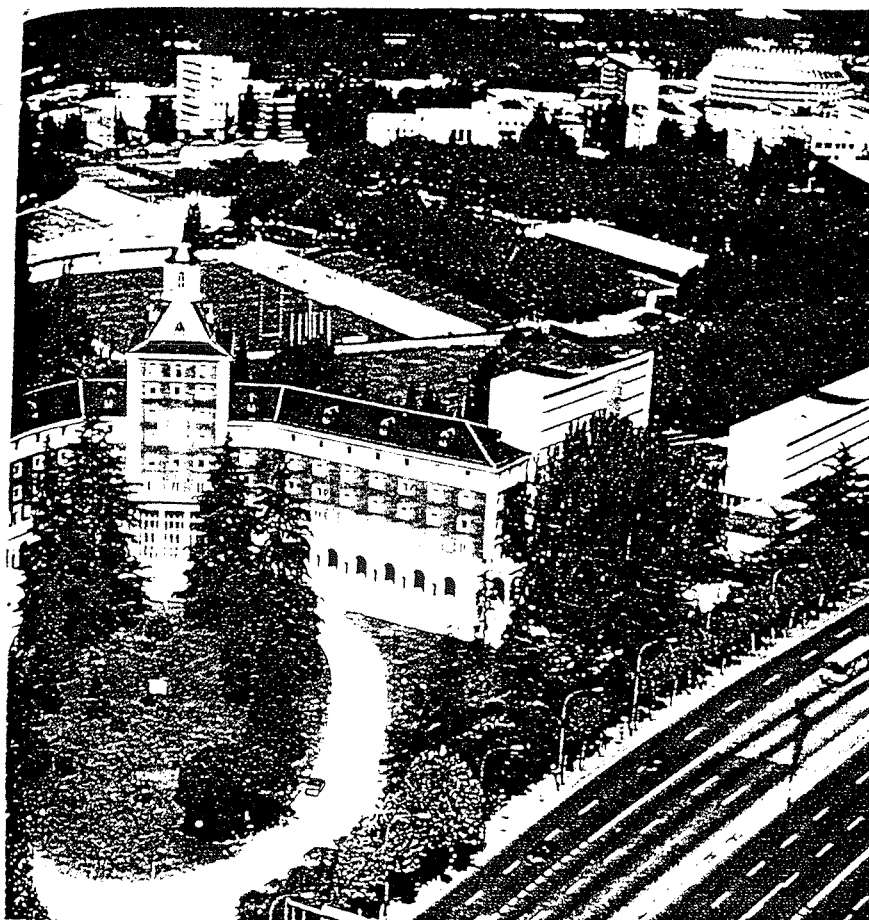
Total personal de la U.C.M. por tipo de actividad y sexo



Fuente Universidad Complutense



Instalaciones. Las bibliotecas cuentan con 8.083 puestos de lectura y pres-



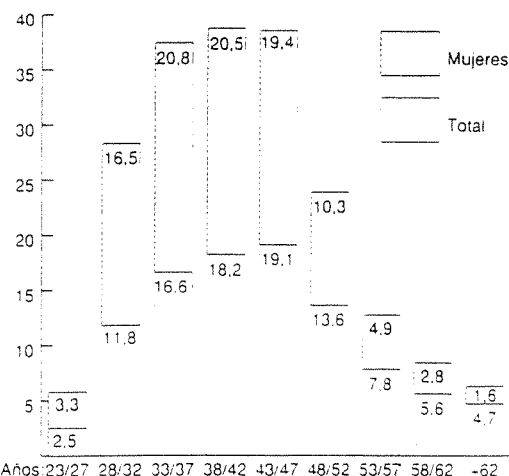
La extensión de terreno donde se asientan los numerosos edificios universitarios.

nal. Actualmente hay diez dentro de la Complutense y se dedican a impartir enseñanzas para mejorar el ejercicio laboral de los titulados universitarios. En total existen en la Universidad Complutense 184 departamentos que organizan y desarrollan la investigación y las enseñanzas propias de sus respec-

tivas asignaturas o áreas de conocimiento.

Para atender a todas estas enseñanzas, la Universidad cuenta con 5.300 profesores, además de 2.855 trabajadores en las áreas de administración y servicios. De éstos, 973 están contratados en régimen administrativo, y de ellos 725 son

Personal docente e investigador de la U.C.M. por grupo de edad y sexo



Fuente: Universidad Complutense

mujeres. Por otro lado, un total de 1.882 trabajadores pertenecen al régimen laboral, de los cuales 802 son mujeres.

Matrículas. Los protagonistas de la Universidad son sin duda los estudiantes. En total, 114.443 alumnos están matriculados en centros propios de la Complutense, de los cuales 102.465 pertenecen a las distintas facultades, y de éstos 60.862 son mujeres —59 por 100—. El número de alumnos matriculados en escuelas universitarias es de 11.978, de los que 8.067 son mujeres —67 por 100—.

La Complutense cuenta también con centros adscritos en los que hay matriculados 15.698 alumnos, de los cuales 14.008 pertenecen a colegios universitarios —7.915 son mujeres, es decir, el 56.5 por 100— y el resto a escuelas universitarias adscritas. En éstas, el número de mujeres es de 1.363, lo que supone el 80.7 por 100. El total de alumnos matricu-

lados en la Universidad Complutense, ya sea en centros adscritos o propios, es de 130.141, de los que 78.208 son mujeres —un 60.1 por 100—.

En el primer ciclo de estudios, es decir, los tres primeros cursos de la carrera, hay aproximamen-

Los alumnos cursan sus estudios en diecinueve facultades, once escuelas y siete colegios universitarios



Un medio millón de libros a los estudiantes, a los que imparten enseñanzas 5.300 profesores.

M. VILLAR



Dotación. Las aulas y el resto de las instalaciones universitarias albergan a los 130.000 alumnos matriculados en la Complutense.

te 72.000 matriculados, de los cuales 45.176 pertenecen a las facultades, 11.978 a escuelas universitarias, 14.008 a colegios universitarios y 1.690 a escuelas universitarias adscritas. Dentro del segundo ciclo hay matriculados 51.332 en las distintas facultades. Cerca de 6.000 estudiantes han optado por hacer el doctorado, un número pequeño si se tiene en cuenta el total de matriculados, pero impor-

tante porque pueden llegar a ser profesionales de la enseñanza en un futuro próximo.

Aproximadamente 22.200 alumnos ingresaron el pasado curso 92-93 en la Universidad Complutense. De éstos, 13.053 lo hicieron en facultades, 3.220 en las escuelas universitarias, 5.437 en colegios universitarios y 477 en escuelas universitarias adscritas. De todos ellos, 8.418 son mujeres.

lo que supone el 62,1 por 100 de total.

En la Universidad Complutense hasta este último curso se podían obtener 34 licenciaturas y 7 diplomaturas. Dentro de las nuevas titulaciones destaca una licenciatura, Informática, y doce diplomaturas, como Logopedia, Documentación o Biblioteconomía, entre otras. También es importante destacar las nuevas titulaciones que están en proyecto. De éstas, 12 son licenciaturas y 2 diplomaturas.

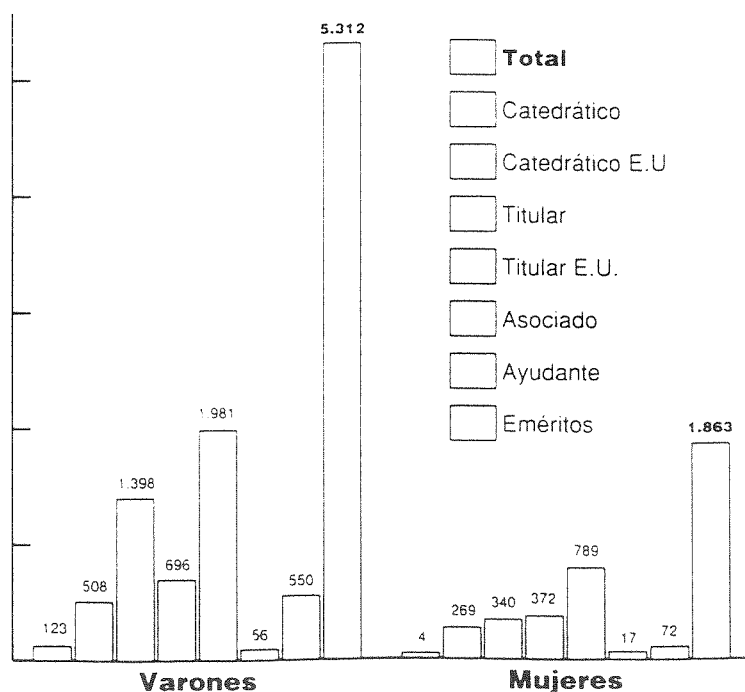
Libros. El esfuerzo que está realizando la Complutense para informatizar todo el servicio de bibliotecas es muy importante, tanto en el apartado de los catálogos como en el de servicios.

Las diez escuelas de especialización profesional imparten enseñanzas para mejorar el ejercicio laboral de los titulados

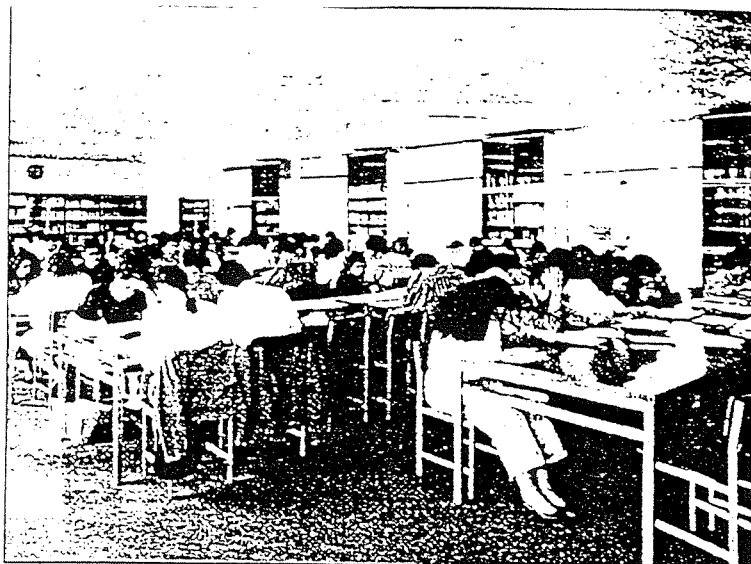
En esta Universidad hay treinta bibliotecas que albergan un total de 1.695.187 libros y 33.653 revistas. El número de carnés inscritos solicitados por los estudiantes es de 63.168. Además, cuenta con 8.083 puestos de lectura y presta aproximadamente medio millón de libros al año. Cuatro mil manuscritos,

620 incunables, 141 códices y 88.829 impresos de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX constituyen el fondo bibliográfico más preciado de la Complutense.

Total personal docente e investigador



Fuente: Universidad Complutense
E.U. = Escuela Universitaria



■ **LIBROS UNIVERSITARIOS.** La Universidad de León y otras doce instituciones académicas españolas han firmado un convenio de colaboración con la Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros por el que se pretende potenciar la comercialización del libro académico en las librerías. A la institución leonesa la acompañan las universidades de Alcalá de Henares, Alicante, Complutense, Granada, Huelva, Murcia, Uned, País Vasco, Salamanca, Santiago, Sevilla y Zaragoza. Estas trece universidades distribuyen conjuntamente «UnivEspaña», un catálogo que recopila todas las obras de la plantilla docente de estas instituciones académicas.

Cada año

8.400 millones en libros para los fondos de las bibliotecas

Las bibliotecas de las universidades españolas gastan 8.400 millones de pesetas anuales en comprar libros y revistas y han incrementado sus fondos de siete a diecisiete millones de libros en diez años. Estos datos los ofrecieron los miembros de la Red de Bibliotecas Universitarias (REBIUN) en la IV Conferencia Anual de Directores de bibliotecas Universitarias Españolas celebrada en Girona.

En la reunión, los responsables de las bibliotecas universitarias denunciaron que los planes de estudio fomentan la memorización de apuntes en vez de la consulta bibliográfica. A pesar del predominio de apuntes que dicta el profesor, las bibliotecas universitarias viven su *década dorada*, según reconocieron los expertos, que lamentaron que España esté todavía lejos de los parámetros europeos.

Inteligencia artificial

Con el programa 'Laura' los ordenadores serán capaces de comprender

El equipo de investigadores del Laboratorio de Inteligencia Artificial de la Complutense está intentando enseñar a una máquina a realizar la operación de comprensión que se lleva a cabo normalmente a través del ojo humano. El objetivo es conseguir que un ordenador entienda la documentación que se le ponga delante, la lea y la catalogue. El interés de este proyecto del grupo Verba Lógica ha llamado la atención dentro y fuera de la Universidad.

■ JOSE MARIA BAVIANO : Fotos: J. UMBRIA

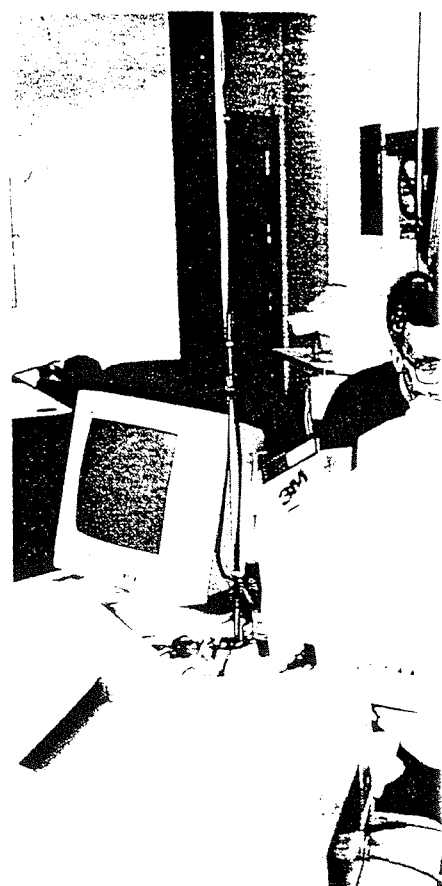
El grupo de investigadores Verba Lógica, del Laboratorio de Inteligencia Artificial de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), dirigido por Jaime Sarabia, desarrolla varios proyectos informáticos aunque uno de ellos, el proyecto denominado *Laura*, es el que más ha llamado la atención. *Laura* es un programa que consiste en transformar una lista de letras, producto del *scan* de un documento, en una serie de unidades razonables para poder modificar la información contenida en ellas.

«El momento de comprensión —explica Jaime Sarabia— se produce cuando unas cuantas letras, producto de un procesado por lector óptico, se pueden agrupar en palabras, en frases y en oraciones bien construidas. Esas oraciones tienen

un significado que puede ser transformado por el programa.»

La aplicación básica del programa *Laura* es en estos momentos esencialmente bibliográfica y especialmente en aquella información procedente de fichas. El paso intermedio entre la ficha y la comprensión informática, es decir, la lectura de datos, es el problema fundamental para conseguir buenos resultados con material relativamente antiguo. La lectura óptica funciona muy bien con material impreso, donde *Laura* consigue un alto nivel de reconocimiento. Con documentos escritos a máquina ese reconocimiento es muy irregular. «En textos escritos con máquinas modernas puede llegar al 97 por 100 pero en máquinas antiguas puede ser cero», explica Sarabia.

El trabajo del grupo dirigido por Sarabia tiene su origen en un proyecto que él mismo desarrollaba a principio de los noventa sobre procesamiento de lenguaje natural. Paralelamente, Juan Miguel Márquez, director de Servicios Informáticos de la UCM, se estaba planteando la informatización de la biblioteca de la Universidad y fue él quien sugirió la posibilidad de utilizar el *scan* de fichas. Esta posibilidad fue la que aprovechó Sarabia para, con un presupuesto de once millones de pesetas, desarrollar un proyecto que hoy está a punto de ser contratado por una de las bibliotecas más importantes de Estados Unidos,



Avances. En tres o cuatro años se logrará que te

gracias a una gestión de la Fundación Mapfre-América.

La V de Verba, que sirve de logo al grupo de investigadores de la UCM, es una fiel reproducción de la que Jaime Sarabia encontró en una Biblia que había en su casa y que daba comienzos al *Libro de Job*. La paciencia es básica en investigación, al igual que la entrada constante de recursos que permitan avanzar. Los proyectos de Verba Lógica son hoy financiados por la UCM, por la Fundación Universidad Empresa, por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y por la propia Comunidad Europea.

Sin embargo, el proyecto *Laura* tiene un rival en un programa que desarrolla un equipo de investigadores de la Biblioteca Real de Dinamarca, en Copenhague. «Creo —dice Sarabia— que estamos en un nivel superior al suyo. Ellos están trabajando sobre un conjunto de documentos, de fichas bibliográficas, que fueron reescritos en la Biblioteca Danesa en los años setenta. La reescritura se produjo porque los catálogos se habían quedado absolutamente anticuados y ello permitió que todas las fichas fueran escritas en el mismo tipo de máquina»



Responsable. Sarabia dirige el equipo del Laboratorio de Inteligencia Artificial.



ordenador sea capaz de leer anuncios por palabras, entenderlos y construir una base de datos.

y con el mismo criterio de catalogación. En consecuencia —continúa Sarabia—, pueden aplicar un único programa porque trabajan sobre un material muy homogéneo. Casi todo lo deciden en el nivel de los caracteres. Nuestro trabajo para la UCM contempla material procedente de 32 bibliotecas diferentes, en las que se han aplicado distintas máquinas y criterios de catalogación diferentes.»

Catalogación. El trabajo de Verba Lógica comenzó el 12 de agosto de 1991. La lingüística computacional, la teoría que intenta que los ordenadores aprendan a entender un lenguaje natural, es la que este grupo utiliza en la comprensión de la escritura. En algunos casos, como el de las fichas bibliográficas, el éxito es alto, pero aún falta mucho camino en aspectos como la lectura informática de periódicos. «Eso son palabras mayores —dice Jaime Sarabia—. Estamos consiguiendo que la máquina catalogue una información semiformateada. Esto es lo que ocurre con las fichas bibliográficas, donde existen una serie de campos más o menos formalmente definidos, pero presentes. El ojo humano distingue estos campos con suma fa-

cilidad y lo que estamos enseñando a la máquina es a que realice una operación similar.»

El grupo de trabajo sabe en qué zona de la ficha está cada tipo de información y eso simplifica el trabajo. El final de los proyectos en que trabajan, el final de Laura, es conseguir que la máquina entienda suficientemente la documentación que se le pone delante como para leerla y catalogarla automáticamente. «Es muy difícil llegar a saber exactamente el proceso por el que un ser humano entiende un texto —afirma Sarabia—. Esta es una discusión filosófica viva, aún no concluida, y si no está definida en el ámbito filosófico, mucho menos puede estarlo para un programa que tenga éxito absoluto. Pero sí es posible ya conseguir un nivel de comprensión de textos que permite una catalogación elemental.»

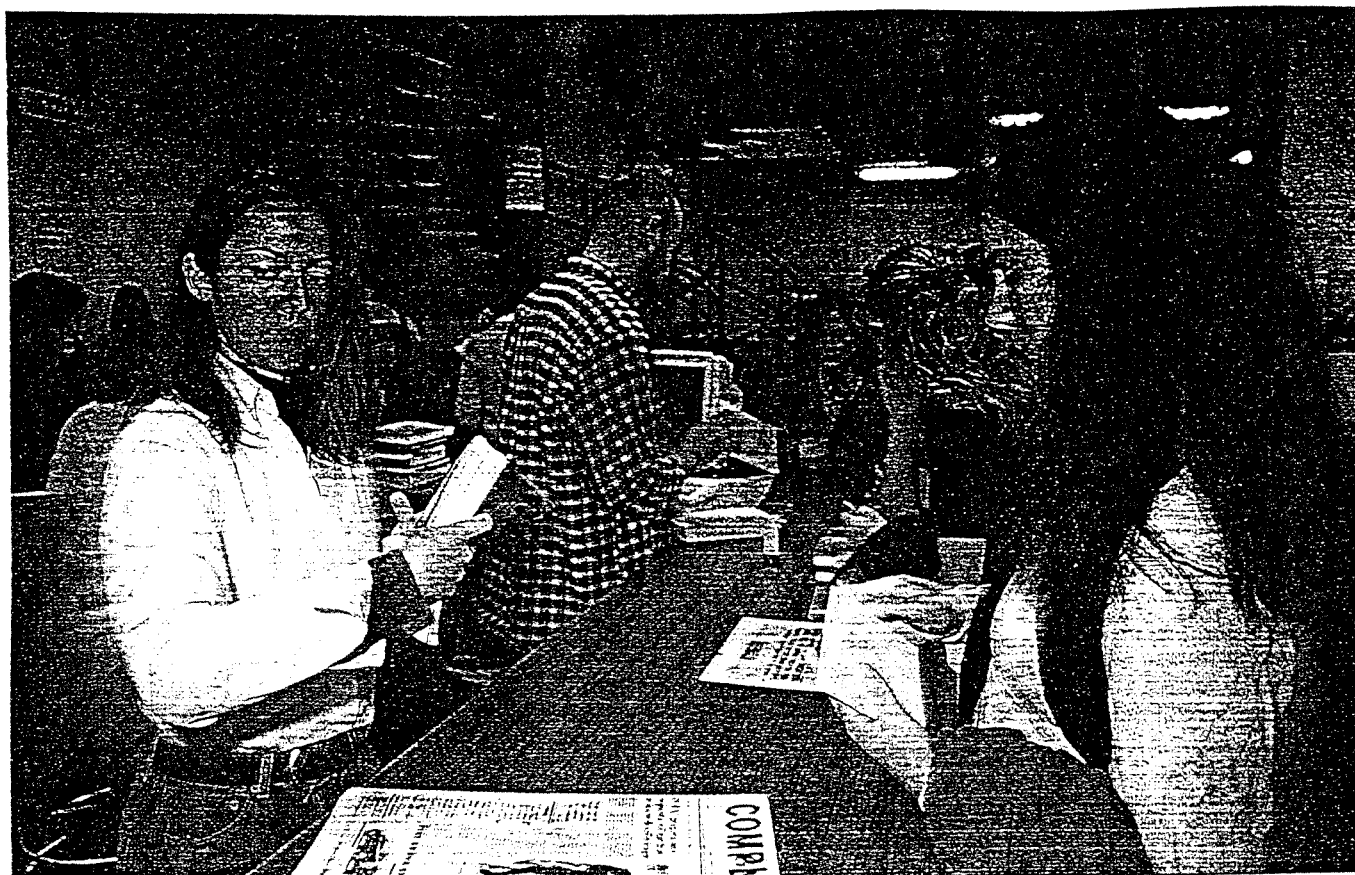
La consecuencia inmediata de la aplicación del programa desarrolla-

do por Verba Lógica es el abaratamiento de la informatización de bibliotecas hasta en un 70 o un 80 por 100. Como ejemplo puede valer el de una de las bibliotecas universitarias de Bélgica. En esta biblioteca se almacenan millones de volúmenes procedentes en parte de depósitos realizados durante la reforma Luterana. Esa magnitud de volúmenes requeriría un proceso de informatización costosísimo por los métodos tradicionales, entre ochocientos y mil millones de pesetas para conseguir cargar la información en el sistema. Jaime Sarabia estima que con el *scaneado* y catalogación automática ese coste se podría reducir hasta cien o doscientos millones de pesetas.

Gestión. La aplicación bibliográfica no es la única. «Es cierto que las bibliotecas llevan mucho más tiempo almacenando y ordenando su información, pero sus sistemas parecen ahora antediluvianos, precisamente porque empezaron antes. Pero ocurre que infinidad de empresas tienen ya el mismo tipo de problemas. La documentación crece, los archivos se hacen incontrolables y el almacenaje cuesta una fortuna. Las empresas disponen de fenomenales sistemas informáticos, pero la gestión de la documentación sigue realizándose por medios anticuados. Lo que nosotros queremos aportar es un sistema capaz de gestionar la información recibida por el sistema respecto a asuntos, personas, etcétera. En suma, respecto a aquella información que es la que precisamente se quiere recuperar.» Eso, según Sarabia, será posible en tres o cuatro años, aunque ya hay resultados de comprensión elemental. En tres o cuatro años la máquina será capaz, por ejemplo, de leer anuncios por palabras, entenderlos y construir una base de datos. La comprensión de artículos periodísticos es un siguiente y aún lejano horizonte.

Sin embargo, el horizonte podría acercarse rápidamente gracias a un proyecto llamado BiblioTECA (Bibliographic Texts Compositional Analysis). Se trata de un gran proyecto europeo en el que participan equipos de España, Francia e Italia para el desarrollo del análisis de la composición de textos bibliográficos. En definitiva, profundizar en el trabajo que ya desarrolla Verba Lógica pero incidiendo en la primera parte del proceso, el de la lectura óptica de textos.

La consecuencia inmediata de este programa es el abaratamiento de la informatización de bibliotecas hasta en un 70 u 80 por 100



La base de datos de la Biblioteca supera el millón de títulos entre libros y revistas

La labor de un equipo de profesionales ha permitido a la Universidad contar con la base de datos bibliográfica más importante del país. El trabajo de automatización del fichero de la Biblioteca, dirigida por Marta Torres Santo Domingo, está ya en torno al 70 por ciento del total de obras existentes, y se prevé que en dos años el trabajo esté terminado.

JAIME FERNÁNDEZ
La base de datos bibliográfica de la Complutense ha conseguido convertirse en la más grande de España en tan sólo

cuatro años. El número mítico de un millón de ejemplares registrados, entre libros y revistas, ya ha sido superado.

El ritmo de trabajo es frenético y cada semana se introducen entre dos mil y dos mil quinientos títulos nuevos al registro. Los responsables de la Biblioteca reconocen que todavía falta un treinta por ciento del trabajo por realizar, y esperan que para dentro de dos años los alumnos puedan acceder a casi un millón y medio de títulos diferentes.

Todas las bibliotecas de la Universidad, incluyendo las de las facultades alejadas del campus, como la de la Escuela de Óptica, están ya informatizadas. En total existen más de doscientos sesenta terminales dentro de la propia red, desde los que se puede acceder a una serie interesante de datos útiles para todos los estu-

diantes e investigadores.

La Complutense ha invertido este año cien millones para la adquisición de bibliografía básica, es decir, aquella que recomiendan los profesores a sus alumnos a lo largo de la carrera. La red informática de bibliotecas ha incluido entre sus nuevos servicios informativos la posibilidad de conocer los libros que se han solicitado y que están en proceso de adquisición por parte de la Universidad.

Con el trabajo de los responsables de la biblioteca, la red Libertas, que aglutina a catorce universidades españolas, se ha convertido en una fuente bibliográfica esencial para todo tipo de investigadores, incluyendo al personal ajeno a la Complutense. Aparte de los libros y revistas se pueden consultar también las tesis doctorales realizadas desde el año 1982 hasta la actualidad. La intención de la biblioteca es ofrecer la mayor cantidad de datos posible a la hora de realizar lo que se denomina «conversión retrospectiva» y que consiste en pasar las fichas a soporte informático.

Video

«El tesoro bibliográfico en España»

Vicente A. Pineda

Los filósofos de la comunicación coinciden en que después de la invención de la imprenta, en el siglo XV por Gutenberg, que supuso la primera revolución en el ámbito de las comunicaciones, la segunda revolución es la que empieza aproximadamente hace cincuenta años con la llegada de la televisión.

Hay que añadir nuevos medios y elementos que aportan la clamorosa evolución de la electrónica. El video como soporte para una comunicación coyuntural. Una evidencia de lo que el gran teórico del tema, Marshall McLuhan, anticipaba.

Siglos de cultura en video

El video rinde homenaje al pensamiento y la cultura en una obra única y admirable que puede considerarse como la «opera magna» videográfica en el mundo. Treinta tomos de una hora cada uno, aproximadamente, componen esta singular y ambiciosa iniciativa privada, que en silencio, pero en animosa y perseverante actividad, viene editando la serie de «Videolibros» desde hace más de siete años. MCTV promueve «El Tesoro Bibliográfico de España».

Pensar en imágenes

El guión y texto se deben a Hipólito Escolar Sobrino, director durante diez años de la Biblioteca Nacional. La seriedad de la obra se cimenta además en prestigiosos colaboradores. Teodoro Alonso Turienzo, director de la Biblioteca del Monasterio de El Escorial; Ma-

nuel Carrion Gutiez, director de la Hemeroteca Nacional; José María Fernández Catón, director de la Biblioteca Pública del Estado y del Archivo Histórico de León; Julia Méndez Aparicio, directora de la Biblioteca Pública del Estado de Toledo; Manuel Sánchez Mariana, jefe del servicio de Manuscritos, Incunables y Raros de la Biblioteca Nacional. Otras aportaciones prolongan la base de la colección, como la de María Cruz Cabeza Sánchez-Albornoz, directora de la Biblioteca de la Universidad de Valencia.

Si el libro empieza contando historias por medio de imágenes, hasta considerarse como la primera manifestación pictórica de la Edad Media (Biblia miniada, santionarios, códices, incunables), ahora, siglos después, las nuevas imágenes de la electrónica utilizan el video para esta recuperación dinámica.

«El Tesoro Bibliográfico Español» figura en algunas de las Universidades más preciaras del mundo. Complutense y Autónoma de Madrid, Valladolid, Valencia, Oviedo, Deusto, En Estados Unidos, universidades como Michigan, Wyoming, Stanford, San Francisco, Yale. En Gran Bretaña, Cambridge, Manchester y Liverpool. En Francia, la Sorbona y Rennes. En Japón, la Sophia University, Tokio. En Bélgica, Bruselas y Lovaina.

No se detiene la proyección de la obra en

los círculos de iniciados o estudiosos, sino que persigue una difusión amplia. Ciertas Bibliotecas Estatales y Municipales incorporan a su fondo «El Tesoro Bibliográfico de España» permitiendo así su conocimiento.

El precio de venta de la obra completa asciende a 420.000 pesetas y por ello no resulta accesible al poder adquisitivo medio. Existe, sin embargo, como en el caso de las grandes enciclopedias, la posibilidad de adquirirla mediante abonos mensuales o periódicos. ¿Donde se encuentra esta propuesta videográfica? En librerías importantes que es su sitio natural.

Hay bellísimos ejemplares que gracias a la proximidad de la cámara aumentan detalles que de otra manera pasarían inadvertidos. Otros, fuera de «El Tesoro Bibliográfico en España», en su increíble rareza, como sucede con los Beatos, solo pueden contemplarse en video. No es algo reservado a eruditos e investigadores. El director general de MCTV, puntualiza a ABC que «la historia de nuestros libros es consecuencia de cinco años de trabajo. Se anticipa a una iconografía y unos conceptos que tienen su espléndida vigencia en el mundo actual».

Una excelente fotografía de Juan Antonio de la Cueva subraya pormenores y puntea rasgos y perfiles.

La banda sonora se nutre de fuentes puras, entre las cuales sobresale el Coro de Monjes Benedictinos de Santo Domingo de Silos y la Coral Toledana.

El comentario tiene su expresión adecuada en las voces de María Luisa Merlo, Simón Ramírez y Ramón Langa.

LA BIBLIA POLIGLOTA COMPLUTENSE

Cisneros comprendió desde el principio la importancia de la imprenta, por lo que no escatimó medios para su desarrollo en Alcalá y pronto comenzó a realizar ediciones propias de libros eclesiásticos, filosóficos y teológicos.

La gran obra promovida por el Cardenal Cisneros fue la «Biblia Políglota Complutense», cuya edición fue compuesta en Alcalá en los talleres de Arnao Guillén de Brocard entre 1514 y 1517.

La Biblia Políglota fue un gran monumento tipográfico, impreso en caracteres hebreo, griego, caldeo y latín, y tomaba el relevo editorial del propio Gutenberg, que realmente inició el uso de la imprenta en Europa en los años de 1450-1455, con la composición de la Biblia Latina de 42 líneas por plana, en dos grandes tomos de 324 y 319 páginas.

En el verano de 1502 se organizó en Alcalá este proyecto de imprimir la primera Biblia Políglota del mundo. Con moderno espíritu, Cisneros entendió que había que utilizar las lenguas originales, manifestando literalmente en el prólogo que «ninguna versión puede trasladar fielmente toda la fuerza y propiedad del original, principalmente cuando se trata de la lengua en que Dios mismo ha hablado, cuyas palabras están, por decirlo así, preñadas de sentidos y llenas de misterios...».

Para ocupar a los más grandes expertos en dichas lenguas, Cisneros fundó, en Alcalá, cátedras de Griego, Hebreo, Caldeo y Latín y sus titulares serían los colaboradores de esta magna empresa: Alfonso de Zamora, Alfonso de Alcalá y Pablo Coronel se ocuparían del Antiguo Testamento hebreo; del texto griego del Antiguo Testamento se ocuparon Demetrio Ducas —chipriota—, Hernán Núñez de Guzmán —el Princiانو— y Diego López de Zúñiga.

La obra se realizó en seis volúmenes, conteniendo el sexto un Diccionario hebreo y arameo, y Vocabulario latino hebreo.

Muestra de tesoros bibliográficos de la Universidad Complutense

EFE. Madrid

La Universidad Complutense de Madrid abrirá el próximo día 19, en el marco de las celebraciones de su Séptimo Centenario, una exposición que bajo el lema *Bibliográfica Complutense* mostrará los principales codices e incunables conservados por esta entidad a lo largo de todos estos años.

Instalada en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde permanecerá hasta el día 15 de Octubre, esta exposición reunirá los ejemplares más significativos del fondo bibliográfico complutense, integrado por numerosos manuscritos y códices, y más de seiscientos incunables que conforman una de las más notables colecciones mundiales de libros del Siglo XV.

La Complutense inaugura mañana una muestra de tesoros bibliográficos

MADRID

La Universidad Complutense de Madrid abrirá mañana día 19, en el marco de las celebraciones de su Séptimo Centenario, una exposición que bajo el lema 'Bibliográfica Complutense' mostrará los principales codices e incunables conservados por esta entidad. Instalada en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde permanecerá hasta el día 15 de Octubre, esta exposición reunirá los ejemplares más significativos del fondo bibliográfico complutense, integrado por numerosos manuscritos y códices, y más de seiscientos incunables que conforman una de las más notables colecciones mundiales de libros del Siglo XV.

Proyectada por el Comité Organizador del Séptimo Centenario de la Universidad Complutense, la muestra albergará, entre otros, un ejemplar de los 'Libros del Saber de Astronomía' de Alfonso X el Sabio, una singular Biblia Visigótica del Siglo X, obras literarias esenciales en primeras ediciones, y hermosos volúmenes antiguos de Medicina, Veterinaria y Farmacia.

Destacan entre los ejemplares de la muestra una Biblia Hebrea realizada en Toledo hacia 1280, la Biblia Políglota Complutense editada a instancias del Cardenal Cisneros en 1514, los Comentarios al Pentateuco del Siglo XV a cargo de Abraham Ben Ezra, el 'Manipulus Curatorum' de Guido de Monte Rocherini, incunable de 1479, y un 'Commentaria in Duodecim Prophetas' de 1571 por Benito Arias Montano.

Junto a estos, sobresalen también la 'Ley de Amor' de Francisco de Osuna (1536), el 'Séfer ha-Sorasim' o 'Libro de las Raíces' de David Qimhi (Siglo XV), la Crónica de Aragón de Gualberto Fabricio de Vagad (1499), el 'Tesoro de la Lengua Castellana' de Sebastian de Covarrubias (1611), y la primera edición en alemán de 'La Celestina' de Fernando de Rojas (1520).

Tesoros bibliográficos de la Complutense

La Universidad Complutense de Madrid inaugurará mañana la exposición *Bibliográfica Complutense*, en el marco de las celebraciones de su séptimo centenario. En la muestra se exhibirán los principales códices e incunables que conserva esta universidad.

EXPOSICION QUE SE INAUGURA EL LUNES

La Complutense expone sus tesoros bibliográficos

EFE

Madrid

La Universidad Complutense de Madrid abrirá el próximo día 19, en el marco de las celebraciones de su Séptimo Centenario, una exposición que bajo el lema "Bibliografica Complutense" mostrará los principales codices e incunables conservados por esta entidad.

Instalada en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde permanecerá hasta el próximo día 15 de Octubre, esta exposición reunirá los ejemplares más significativos del fondo bibliográfico complutense, integrado por numerosos manuscritos y códices, y más de seiscientos incunables que conforman una de las más notables colecciones mundiales de libros del Siglo XV.

Proyectada por el Comité

Organizador del Séptimo Centenario de la Universidad Complutense, la muestra albergará, entre otros, un ejemplar de los "Libros del Saber de Astronomía" de Alfonso X el Sabio, una singular Biblia Visigótica del Siglo X, obras literarias esenciales en primeras ediciones, y hermosos volúmenes antiguos de Medicina, Veterinaria y Farmacia.

Destacan entre los ejemplares de la muestra una Biblia Hebrea realizada en Toledo hacia 1280, la Biblia Poliglota Complutense editada a instancias del Cardenal Cisneros en 1514, los Comentarios al Pentateuco del Siglo XV a cargo de Abraham Ben Ezra, el "Manipulus Curatorum" de Guido de Monte Rocherini, incunable de 1479, y un "Commentaria in Duodecim Prophetas" de 1571 por Benito Arias Montano.

La Academia de Bellas Artes expone las joyas bibliográficas de la Complutense

Más de seiscientos incunables y decenas de códices y manuscritos

Madrid. S. C.

Hoy se inaugura en Madrid una exposición que reúne las joyas bibliográficas de la Universidad Complutense y cuyos organizadores afirman que pocas veces podrá contemplarse una muestra de estas características. Por vez primera se presentan formando un todo obras que sólo se habían visto de forma individualizada en exposiciones nacionales o internacionales. La celebración se inaugura en el séptimo centenario de la Universidad.

Instalada en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde permanecerá hasta el próximo día 15 de octubre, esta muestra reúne los ejemplares más significativos del fondo bibliográfico complutense, integrado por numerosos manuscritos y códices, y más de seiscientos incunables que forman parte de una de las más notables colecciones mundiales de libros del siglo XV.

Entre las piezas máspreciadas se encuentra el magnífico ejemplar de Libros del Saber de Astronomía de Alfonso X el Sabio. Hay que tener en cuenta que en el citado fondo hay ejemplares únicos. Otro grupo de obras significativas lo componen los libros religiosos, entre ellos la notabilísima Biblia Visigótica del siglo X; las Biblias Hebreas, reconocidas universalmente, y la Biblia Latina de los siglos XII-XIII. Estos volúmenes, junto con otros códices y manuscritos hebreos y griegos que se presentan en esta exposición, fueron reunidos por el cardenal Cisneros para la preparación de la Biblia Políglota, salida de la imprenta alcaláina de Arnau Guillén de Brocar a principios del siglo XVI.

También se muestra una selección de li-

bro impreso por Cristóbal Plantino, quien por la calidad de su obra fue nombrado por Felipe II prototipógrafo de Flandes y encargado de la reedición de la Biblia Políglota, conocida como Biblia Regia de Amberes. La Universidad Complutense posee una colección muy cercana a las doscientas obras de este impresor, el más importante de la segunda mitad del siglo XVI.

Especial atención merecen igualmente los libros científicos de los siglos XVI y XVII —que constituyen uno de los fondos bibliográficos más ricos de la Universidad—, algunos de excelente tipografía y bellas ilustraciones, con importantes y curiosas obras de Medicina, Farmacia y Biología, así como de Odontología y Veterinaria. El conocimiento del universo está presente en un conjunto de libros de geografía y astronomía.

Por otra parte, con motivo del XVIII Congreso de la Asociación Internacional de Bibliofilia, que se celebrará a partir de hoy y hasta el próximo día 25, la Biblioteca Nacional va a realizar una singular muestra de ochenta y una de sus piezas más hermosas y de mayor valor. En esta ocasión sólo podrán visitarla los asistentes al congreso; no obstante, existe un proyecto a medio plazo que permitirá inaugurar la exposición de la Colección permanente de la Biblioteca Nacional.

Expuestos los tesoros bibliográficos de la Complutense

La muestra, que reúne valiosos incunables, fue inaugurada ayer en la Academia de San Fernando

D 16 / MADRID

Ayer fue inaugurada en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando la exposición que recoge los tesoros bibliográficos de la Universidad Complutense en su VII Centenario.

La muestra, que permanecerá abierta hasta el 15 de octubre, expone el fondo bibliográfico complutense que está integrado por numerosos manuscritos y códices, entre los que figuran el magnífico ejemplar de «Libros del Saber de Astronomía» de Alfonso X el Sabio y más de 600 incunables que conforman una de las más notables

colecciones de libros impresos del siglo XV.

Algunas de las piezas son ejemplares únicos. Otros grupos de obras significativas lo componen los libros religiosos: la importantísima «Biblia Visigótica» del siglo X, las «Biblias Hebreas», de universal reconocimiento, y la Biblia Latina de los siglos XII-XIII de bella caligrafía, que junto con otros códices y manuscritos hebreos y griegos que se presentan en esta exposición fueron reunidas por el Cardenal Cisneros para la preparación de la «Biblia Poliglota», salida de la imprenta

alcalaína de Arnao Guillén de Brocar a principios del siglo XVI.

También se muestra una selección de libros impresos por Cristóbal Plantin, quien por la calidad de su obra fue nombrado por Felipe II prototipógrafo de Flandes y encargado de la reedición de la «Biblia Poliglota», conocida como «Biblia Regia» de Amberes.

La Universidad Complutense de Madrid posee una colección muy cercana a las doscientas obras de este impresor, el más importante de la segunda mitad del siglo XVI. Dignos de aten-

ción son los libros científicos de los siglos XVI y XVII, con importantes y curiosas obras de Medicina, Farmacia y Biología, así como de Odontología y Veterinaria.

El conocimiento del universo está descrito en un elegido conjunto de libros de geografía y astronomía entre los que destacan las obras de Ptolomeo y «Tabulae Astronomicae» de Alfonso X el Sabio. El Derecho, la Historia, la Ciencia Política, la Literatura y la Gramática están representados en ediciones selectas de los autores clásicos,

La Complutense de Madrid expone 152 incunables

Una selección de 152 manuscritos e incunables de la Universidad Complutense de Madrid, entre ellos la Biblia Visigótica y el Libro del Saber de Astronomía de Alfonso X el Sabio, se exponen a partir de ayer en la Real Academia de San Fernando con motivo del octavo centenario de esta universidad. La exposición, que permanecerá hasta el próximo 15 de octubre, fue inaugurada coincidiendo con el comienzo del XVIII Congreso de la Asociación Internacional de Bibliofilia, que reúne en Madrid a 170 de sus 500 miembros.

EXPOSICIONES

■ Tesoros bibliográficos.

Los principales códices e incunables de la Universidad Complutense de Madrid se exhiben hasta el 15 de octubre en la Academia de San Fernando dentro de los actos conmemorativos del VII centenario. La muestra incluye numerosos manuscritos, códices y más de 600 incunables que conforman una de las mejores colecciones mundiales de libros del siglo XV.

La Universidad Complutense de Madrid expone sus tesoros bibliográficos

FAX PRESS

Los aficionados a la bibliografía tienen la oportunidad de contemplar una de las mejores colecciones mundiales de manuscritos, códices e incunables, gracias a la exposición de los fondos de la Universidad Complutense, que se abrió al público el pasado día 19 y que permanecerá abierta, en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, hasta el día 15 de octubre.

La exposición "Bibliográfica Complutense" se suma a los actos culturales organizados por la Universidad madrileña con motivo del VII Centenario de su fundación. Entre los tesoros a disposición de los visitantes de la Real Academia de San Fernando, se encuentran ejemplares tan importantes como el Libro de Astronomía de Alfonso X El Sabio, la Biblia Visigótica (siglo X) -una de las joyas de la colección- las Biblias Hebreas o la Biblia Latina. Estos últimos libros religiosos, junto a numerosos manuscritos griegos y hebreos, pertenecieron a los fondos reunidos por el Cardenal Cisneros.

Joyas bibliográficas

Acaba de inaugurarse en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando una exposición de las joyas bibliográficas de la Universidad Complutense, que incluyen valiosos incunables. Numerosos manuscritos y códices de diversos temas forman un rico muestrario, que contiene, en algunos casos, ejemplares únicos. En la exposición, abierta hasta el próximo 15 de octubre, pueden contemplarse, por ejemplo, ediciones selectas de autores clásicos, curiosos libros científicos de los siglos XVI y XVII, así como una amplia representación de obras impresas por Cristóbal Plantín, importante editor de la segunda mitad del XVI. Asimismo hay un significativo conjunto de libros religiosos, muchos de los cuales fueron reunidos por el cardenal Cisneros para la preparación de la «Biblia Poliglota». Sin duda, la idea de ofrecer al público la posibilidad de acercarse a estos tesoros es una iniciativa cultural digna de no pasarse por alto.

Exposición sobre Erasmus de Rotterdam en la Complutense

Madrid

Efe

La figura de Erasmo de Rotterdam, una de las más brillantes del Renacimiento europeo, y su influencia en los humanistas españoles y en el desarrollo ideológico de la Universidad Complutense de Madrid, es el motivo de una exposición inaugurada ayer.

La exposición "Erasmus de Rotterdam en la Universidad Complutense", que se prolongará hasta el próximo día 15 de octubre, está organizada por este centro universitario, dentro de los actos del VIII Centenario de su creación, y por la Fundación Carlos de Amberes, ciudad donde nació este pensador en 1467.

Entre las obras que ilustran la muestra se encuentran la bula por la que Alejandro IV autorizó al Cardenal Cisneros la creación del Colegio y Universidad de Alcalá de Henares, de 1499; un aguafuerte de Alberto Dürero sobre Erasmo de Rotterdam, de 1526, y libros de Erasmo y de otros autores de su época, como Luis Vives, Tomás Moro y Martín Lutero.

Los casi veinte libros que se exhiben fueron censurados en su época por la Inquisición, y, aunque no llegaron a ser retirados de la Complutense, tienen en sus páginas, cortadas o con párrafos tachados, las huellas de la censura, señaló a Efe la coordinadora de la exposición, Isabel Warleta.

Con esta exposición, agregó Warleta, la Complutense quiere hacer un homenaje a Erasmo de Rotterdam, cuya figura e ideas fueron claves en el nacimiento de este departamento.

Las obras y objetos que se exhiben pertenecen a la Biblioteca Nacional, al Museo Arqueológico Nacional, al Archivo Histórico Nacional y a la Biblioteca General de la Universidad Complutense.

Editado en formato CD-ROM, es el primero en el mundo

Éxito de la edición en facsímil de 61 incunables españoles editados en disco compacto

EFE. Madrid

Las *Siete partidas* de Alfonso X El Sabio, libros de viaje medievales y la Gramática de Nebrija son algunos de los 61 incunables españoles en formato facsímil editados en un disco compacto, el primero en el mundo de estas características según Francisco Marcos, uno de sus responsables. El disco ha sido editado por ADMYTE (Archivo de Documentos Manuscritos y Textos Españoles), un consorcio de universidades españolas (Complutense y Autónomas de Madrid y Barcelona) y extranjeras (Lisboa, Berkeley) que investiga textos antiguos producidos en castellano, catalán y gallego, informó Francisco Marcos. "Cualquier usuario con un procesador 386 y una impresora láser puede tener en su casa, por ejemplo, los dos diccionarios y las dos gramáticas originales de Antonio

de Nebrija reproducidos exactamente", señaló Marcos, quien también es profesor de Lingüística en la Universidad Autónoma de Madrid.

Además de este archivo, editado en formato CD-ROM (disco compacto con memoria sólo de lectura), tecnología que permite gran capacidad de almacenaje y alta velocidad de búsqueda, se ha lanzado otro disco con programas de búsqueda, tratamiento de información y confrontación de textos muy útiles para la investigación filológica. Los dos discos se venden por separado (Unas 90.000 pesetas el número 1 y 30.000 el número 2) o en paquete conjunto y, según el profesor Marcos, están teniendo mucho éxito "fuera de España, como siempre". El primer comprador fue la Universidad de Pisa, y desde entonces las ventas se han multiplicado por siete cada año.

Los incunables españoles se editan en disco compacto

EFE

MADRID.- Las "Siete partidas" de Alfonso X El Sabio, libros de viaje medievales y la Gramática de Nebrija son algunos de los 61 incunables españoles en formato facsimil editados en un disco compacto, el primero en el mundo de estas características según Francisco Marcos, uno de sus responsables.

El disco ha sido editado por ADMYTE (Archivo de Documentos Manuscritos y Textos Españoles), un consorcio de universidades españolas (Complutense y Autónomas de Madrid y Barcelona) y extranjeras (Lisboa, Berkeley) que investiga textos antiguos producidos en castellano, catalán y gallego, informó a EFE Francisco Marcos.

"Cualquier usuario con un procesador 386 y una impresora láser puede tener en su casa, por ejemplo, los dos diccionarios y las dos gramáticas originales de Antonio

de Nebrija reproducidos exactamente", señaló Marcos, quien también es profesor de Lingüística en la Universidad Autónoma de Madrid.

Además de este archivo, editado en formato CD-ROM (disco compacto con memoria sólo de lectura), tecnología que permite gran capacidad de almacenaje y alta velocidad de búsqueda, se ha lanzado otro disco con programas de búsqueda, tratamiento de información y confrontación de textos muy útiles para la investigación filológica.

Los dos discos se venden por separado (900 dólares el número 1 y 300 el número 2) o en paquete conjunto y, según el profesor Marcos, están teniendo mucho éxito **"fuera de España, como siempre"**.

El primer comprador fue la Universidad de Pisa, y desde entonces las ventas se han multiplicado por siete cada año, incluyendo también a particulares.

Las edades de la Complutense

«Una hora de España» reúne en Madrid ciento ochenta obras atesoradas por la Universidad y otras instituciones en los últimos siete siglos

Madrid. Rosa Valdelomar

Ciento ochenta obras, entre pinturas, esculturas, libros, códices y otros tesoros artísticos componen la exposición «Una hora de España», que se inauguró ayer en el Centro Cultural de la Villa de Madrid, donde permanecerá hasta el mes de

junio. La muestra, que parte de un guión de José Jiménez Lozano, conmemora el VII Centenario de la fundación de la Universidad Complutense de Madrid, creada en mayo de 1293 mediante Privilegio otorgado por el Rey Sancho IV el Bravo

Gustavo Villapalos, rector de la Universidad Complutense, Esperanza Aguirre, concejala de Cultura del Ayuntamiento de Madrid y José Velicia comisario de la muestra presentaron ayer en el Centro Cultural de la Villa de Madrid la exposición «Una hora de España», organizada por la Universidad Complutense con la colaboración del Ayuntamiento de Madrid y el patrocinio de la Fundación Caja de Madrid.

La muestra parte de un guión de José Jiménez Lozano que divide la exposición en siete capítulos: «Los modernos», «El sueño de un asceta», «Los maestros y sus cátedras», «La sala de los pupitres», «El libro», «Los tiempos oscuros» y «Un viento poderoso y nuevo». Los cinco primeros capítulos narran básicamente la etapa alcaína de la Universidad. El sexto profundiza en los momentos oscuros vividos por la institución, mientras que en el séptimo se muestra el resurgimiento de la Complutense.

Universidad y mundo

Gustavo Villapalos mostró su satisfacción «porque pocas personas han entendido tan bien como Velicia que una exposición no es un almacén donde cabe todo, ni una colección de objetos ilustres por magníficos que sean, sino un trabajo de investigación que necesita tener un argumento». «En este caso, añadió, el argumento es la contribución de la Universidad al desarrollo de nuestro mundo».

«Una hora de España» ha sido diseñada por gran parte del equipo que realizó anteriormente las cuatro fases de «Las Edades del Hombre» y que dirige José Velicia Berzosa. Las ciento ochenta obras de la exposición, cuya selección ha sido realizada por los catedráticos de Historia del Arte Jesús Caamaño, Antonio Martínez Ripoll y Virginia Tovar, pertenecen a distintos museos, archivos y colecciones aunque la mayor parte de los fondos son propiedad de la Universidad Complutense de Madrid.

Para José Velicia «las piezas que presentamos en esta exposición son por todos conocidas por lo que nos hemos limitado a darles una visión orgánica, viva».

El comisario de «Una hora de España» negó que el equipo que



Gustavo Villapalos

dirige hubiera encontrado una fórmula mágica para montar exposiciones: «No organizamos las obras por estilos autores o épocas: la obra de arte cuenta una historia relacionada con el hombre, con su visión del mundo, con la presencia o la ausencia de la trascendencia de Dios y nosotros queremos que esto se refleje en lo que hacemos para que el visitante se vea concernido por lo que allí se expone».

La crisis por la que atreviera ahora la Universidad fue también ayer ampliamente comentada. El rector de la Complutense consi-

dera que «estamos viviendo una de esas crisis que las Universidades han sufrido a lo largo de la historia, de tal manera que no sabemos si éstas han durado más que los periodos de estabilidad o al contrario». «Hay un déficit de Humanidades —añadió— no sólo en la Universidad sino en el bachillerato pero yo espero que se remonte. Queda mucho por hacer pero yo soy optimista con respecto al futuro».

Tiempo de crisis

José Jiménez Lozano cree también que la Universidad está atravesando una mala etapa «porque esta intimamente conectada con el rendimiento empresarial y creo que sería necesario volver a las fuentes de muchas cosas». «Cuando la vida estudiantil, como ocurrió en el siglo XVII y como está ocurriendo ahora —afirmó— se convierte en picaresca, son, sin duda alguna, malos tiempos para la Universidad».

Jiménez Lozano añadió que «los estudiantes sólo acuden a la Universidad para conseguir un título del que poder vivir el resto de sus días. Las consecuencias que esto tiene para todos nosotros son terribles».

Las joyas de la exposición

«Una hora de España» cuenta con muchas piezas de primer orden pero también con muchos ausentes como destacó ayer Gustavo Villapalos durante la presentación de la exposición.

«Hay obras, como por ejemplo el Sepulcro del cardenal Cisneros que no se han podido traer por razones de «peso», pero otras nos han sido denegadas pese a haberlas solicitado con mucho tiempo de antelación», declaró. «Cuando se le pide un informe a un técnico sobre si una pieza puede ser expuesta, la respuesta indefectiblemente es no», ironizó.

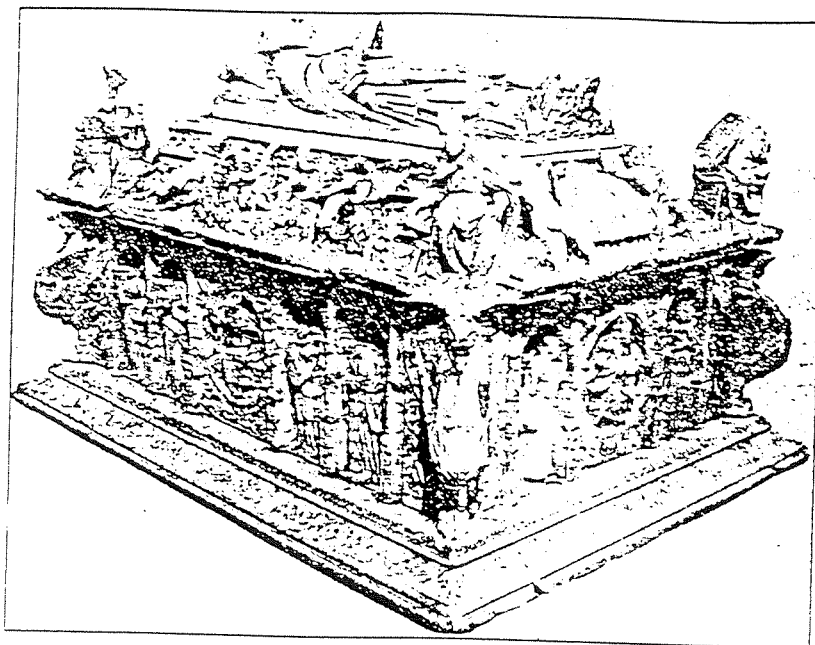
No obstante, y pese a las ausencias, se encuentran verdaderas «joyas» en esta exposición. Destacan el «Privilegio de Sancho IV creando los estudios generales en la Villa de Alcalá de Henares, 20 de mayo de 1393» y la «Colcha» y la «Corona» de Sancho IV dentro del primer capítulo de la exposición.

En el segundo encontramos la que es sin duda la pieza más valiosa de la muestra: el alabastro policromado de «El cardenal Cisneros» de Felipe Bigarny, además de la «Cruz del Calvario» de Juan de Borgoña.

En el apartado «Los maestros y sus cátedras» cobra especial realce el cantoral del maestro de Osma «San Jerónimo en su estudio» mientras que en el apartado correspondiente a «La sala de los pupitres» son especialmente significativos «San Francisco Javier» y «San Ignacio de Loyola» de Juan Pascual de Mena y el «Lope Félix de Vega Carpio» de Eugenio Cajes.

Otra de las joyas de la exposición es sin duda la «Biblia poliglotta Complutense» (1514-17) de Francisco Jiménez Cisneros, que el visitante podrá ver en el quinto apartado dedicado a «El libro».

(Crítica de Javier Rubio en ABC Cultural)



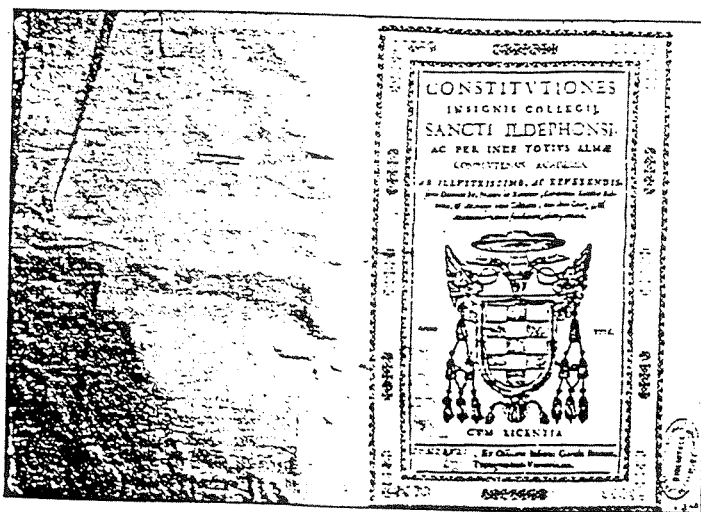
Tumba del Cardenal Cisneros, que en la exposición se puede ver proyectada mediante una holografía

Hoy se abre al público en el Centro Cultural de la Villa, de Madrid, la exposición «Una hora de España», organizada por la Universidad Complutense en conmemoración de su VII Centenario. La historia intelectual, artística y literaria de la Complutense discurre a través de ciento ochenta obras, entre pinturas, esculturas, libros, códices y otros tesoros artísticos, procedentes de diferentes museos, archivos y colecciones. La exposición, que permanecerá abierta hasta el 10 de junio, da cuenta tanto de los momentos estelares como de las épocas menos luminosas de esta Universidad. Su comisario es José Velicia y su guionista, el escritor José Jiménez Lozano. Ambos han dirigido en sus sucesivas fases el célebre proyecto «Las Edades del Hombre», en Castilla y León

La Universidad Complutense celebra su VII Centenario con una exposición en Madrid

UNA HISTORIA INTELECTUAL Y ARTÍSTICA DE ESPAÑA

ESTA es una exposición que, sin olvidar por supuesto el valor de las obras reunidas, nos hace pensar en quienes consiguieron sintetizar en menos de dos centenares de piezas significativas todo aquello que caracteriza la trayectoria de una institución (la Universidad Complutense) a través de setecientos años, desde su fundación por el Rey Sancho IV en 1293. Son esos estudiosos y eruditos capaces de realizar un viaje de siete siglos apoyándose en un mínimo de elementos como los que aquí figuran: Jesús Caamaño, Antonio Martínez Ripoll y Virginia Tovar, los tres catedráticos de Historia del Arte a cuya figura y conocimientos se debe la selección, que nos permite contemplar la efígie de Erasmo de



Constituciones del Insigne Colegio de San Ildefonso

Rotterdam grabada por Dürero, el Retablo de la Vida de San Francisco (de Tordesillas), la Biblia Políglota, la Gramática de Antonio de Nebrija, los retratos de Cervantes,

Quevedo, Lope de Vega, Ortega y Gasset, Alfonso XIII y una larga serie de tesoros artísticos.

No acaba aquí la enumeración de instituciones y personalidades

involucradas en la empresa, que ha sido organizada por la Universidad Complutense de Madrid, en la que ha colaborado el Ayuntamiento y que ha patrocinado la Fundación Caja de Madrid y a la cual han prestado obras treinta y cuatro centros religiosos, académicos y museísticos de toda España. Sin olvidar el montaje, tan importante en este tipo de exposiciones que, en el fondo, son apasionantes itinerarios históricos, como aquel, reciente, de «Las Edades del Hombre», cuyo montaje realizó el mismo equipo que ahora nos ha llevado al mundo de la Universidad, un equipo formado por el comisario de la muestra, José Velicia Berzosa, asistido por el comisario adjunto, Rogelio Pérez Bustamante; Pablo Puente, encargado de la arquitectura del montaje y Eloisa García de Wat-

A través de la muestra del Centro Cultural de la Villa se explican siete siglos de historia

Ciencia, sabiduría y arte

La exposición «La hora de España» narra la historia de la Complutense

JOSE RAMON DANVILA

MADRID.— En mayo de 1993 se cumplió el VII Centenario de la Universidad Complutense. Para cerrar los actos que se han venido celebrando con dicho motivo se inauguró ayer en el Centro Cultural de la Villa de Madrid la exposición «Una hora de España» a través de la cual se establece un itinerario que recorre su historia, se rinde tributo a algunos de sus principales protagonistas y se expone un abundante material que pone de manifiesto el saber y la cultura que surgieron a través de las distintas etapas del primer y más importante centro docente del país.

El comisario de la muestra ha sido el profesor José Velicia Berzosa, —autor de las cuatro exposiciones tituladas *Las edades del hombre* que se han venido celebrando en distintas ciudades castellanas—, quien ha manifestado que «el título de la muestra viene a indicar que la Universidad Complutense, como centro de ciencia y sabiduría que ha sido y sigue siendo, ha marcado muchos de los más altos momentos de nuestra historia».

A través de siete capítulos se recorren los siete siglos de existencia de la Universidad Complutense, primero desde su sede histórica de Alcalá de Henares y más tarde desde la de Madrid, pasando del pensamiento y la cultura medievales, con la mezcla de aventura y ascetismo propia de la época, al humanismo renacentista y más tarde al esplendor barroco de una larga serie de investigadores y literatos que trasvasaron el ámbito y el entorno universitarios al de la propia cultura española.

HOMENAJE A CISNEROS.— Después se contempla una época de decadencia a la que sigue, una vez instalada la Complutense en Madrid como Universidad Central, el nuevo resurgir que tiene lugar a partir del siglo XIX y la idea romántica de la cultura.

La exposición es variada y didáctica e incluye obras de muy



Escultura de San Ignacio de Loyola, atribuida a Juan Pascual de Mena.

diversa entidad, calidad y procedencia. Hay un claro homenaje al gran impulsor de la Universidad Complutense, el Cardenal Cisneros; su figura fue de capital importancia para la puesta en marcha del centro en los primeros años del siglo XVI con las nuevas instalaciones en el magnífico edificio plateresco, pero también fue rotunda en la orientación de la filosofía que se administró al mismo. Así, una de las grandes obras expuestas es el retrato suyo que hiciera Felipe Bigarny; acerca de Cisneros se muestran también documentos

notables, pinturas y esculturas de distintas épocas. De su siglo datan algunas de las mejores obras expuestas: la «Cruz del Calvario» de Juan de Borgoña, las láminas de anatomía de Vesalio, el «Retablo de la vida de San Francisco» del Maestro De Portillo, las tablas de las santas Apolonia y María Magdalena de Juan de Flandes y una de las joyas de la Universidad, la «Biblia Poliglota Complutense» fechada en 1514-17, mostrada entre un buen número de incunables y manuscritos que avisan sobre la enorme riqueza patrimonial de la

Complutense en ese apartado.

Hay otras obras igualmente notables de pintura, escultura, grabados, libros y documentos, así como algunas piezas medievales como la Colcha, la Corona y otros utensilios de Sancho IV, el rey castellano que en 1393 concedió al Arzobispo de Toledo el privilegio, —documento que igualmente se expone—, a fin de que instituyera «un estudio de escuelas generales en la ciudad de Alcalá, y para que maestros y alumnos sientan deseos de acudir al studium, les concede las mismas excepciones de que disfruta el estudio de Valladolid».

UNA ÉPOCA DE ESPLENDOR.— Lope de Vega, Tirso de Molina, Fray Luis de León, Melchor Cano, Arias Montano, Mateo Alemán o San Juan de la Cruz son algunos de los protagonistas de una época en la cual Alcalá y su universidad se proyectan al mundo; una época de máximo esplendor en las letras españolas que acoge aquí a algunos de sus mejores intérpretes. De todos ellos se muestran documentos y material gráfico suficiente para que el visitante advierta en imágenes el testimonio y el legado de tan grandes pensadores. Entre las piezas más importantes al respecto hay que considerar los libros de Antonio de Nebrija, distintas biblias de las muchas que se imprimieron en Alcalá y curiosos retratos de ilustres personajes ligados a la Complutense así como las dos esculturas de los santos jesuitas que se atribuyen a Juan Pascual de Mena.

Uno de los capítulos de mayor atractivo de la exposición es la instalación de distintos audiovisuales que completan las obras seleccionadas para abundar en la historia y en los escenarios naturales incorporando en algún caso técnicas bastante sofisticadas. A través de ellos se advierte la grandeza de un patrimonio ligado a Alcalá con sus instalaciones monumentales en gran medida, un legado que hoy es testimonio de ese pasado nunca agotado.

La Complutense presenta el facsímil de su Biblia Políglota

Madrid. Marta Frechilla

La Universidad Complutense presentó en la Biblioteca Nacional la edición facsímil de la Biblia Políglota Complutense que, a principios del siglo XVI, concibió y financió el Cardenal Cisneros. En el acto, el vicerrector de Extensión Universitaria de la Universidad Complutense, Justo Villafañe, entregó uno de los mil ejemplares editados a Manuel Carrión, director técnico de la Biblioteca Nacional, para que pase a formar parte de los fondos de la misma. También intervinieron el director del Instituto de Ciencias de las Religiones de la Complutense, Julio Trebolle, y el presidente de la Fundación Bíblica Española, Luis Alonso Schökel.

Justo Villafañe recordó que el equipo de investigación del que se rodeó Cisneros, integrado por importantes figuras del saber de la época como Nebrija, Nuñez Pinciano, Cipriano de la Hueraga, López de Zuñiga o Alfonso de Alcalá, se caracterizó por unir los objetivos de investigación y educación. Julio Trebolle dijo que se trata de una «obra pionera», ya que fue la primera biblia políglota de Europa y sirvió de base a las que se hicieron un siglo después en Inglaterra o Francia. Luis Alonso Schökel dijo que no es una obra meramente religiosa, sino que «Cisneros quiso hacer una obra didáctica», facilitando la enseñanza de lenguas al unir cuatro idiomas en una misma página.

La Biblia Políglota fue escrita en cuatro lenguas: hebreo, griego, latín y arameo. Se han editado mil ejemplares, cuyo precio supera las cuatrocientas mil pesetas. La obra conserva el espíritu del original, aunque se le ha añadido una nueva interpretación y contextualización

Presentada al público la primera edición de la "Biblia polyglotta complutensia"

SE TRATA DE UNA EDICION FACSIMIL DE LA ORIGINAL, EDITADA EN EL SIGLO XVI

EL LIBRO ES "UN OBJETO EN SI MISMO BELLO Y HERMOSO EN SUS COORDENADAS HISTORICAS"

Un objeto en si mismo bello, hermoso tambien en sus coordenadas historicas y con un valor didactico aun no igualado en la historia de la filologia española es, según el presidente de la Fundacion Biblica Española, Luis Alonso Schkel, la "Biblia Polyglotta Complutensia" presentada el lunes en Madrid.

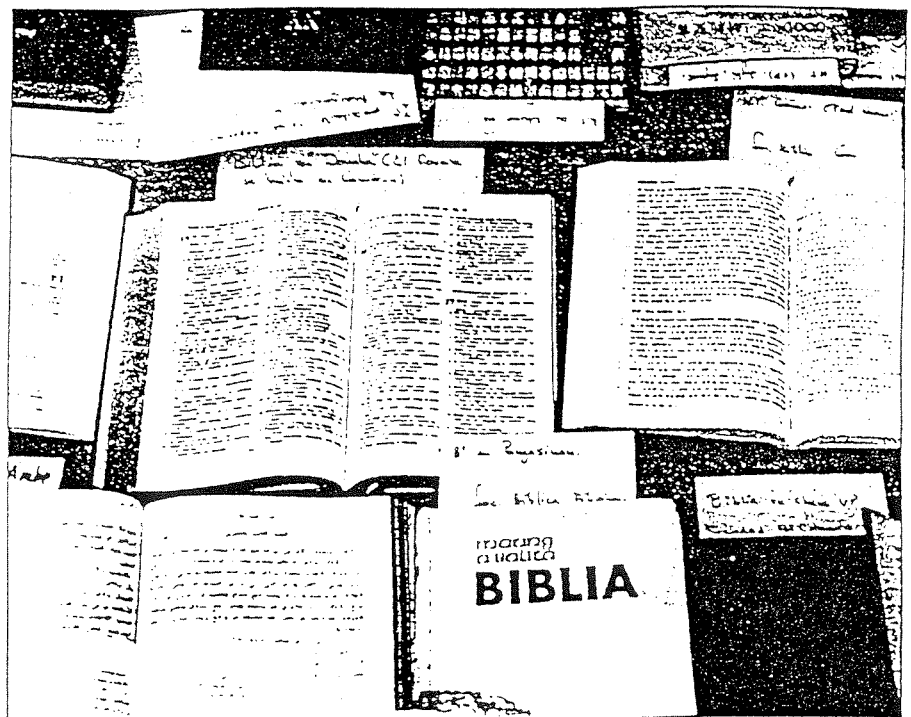
La nueva edición, facsimil de la realizada en la imprenta de Arnaldo Guillermo de Brocarco entre 1514 y 1517, supone asimismo, al ser la primera del mundo en su género, una matriz de producciones similares en el futuro.

Se han impreso mil ejemplares, cada uno de ellos numerado y firmado, que incluyen los seis tomos de la obra y un volumen descriptivo que contiene diversas investigaciones sobre la misma, con un valor total de medio millón de pesetas.

Original y facsimil incluyen todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamento en griego, hebreo y latín, con la excepción del Pentateuco (volumen I), que está impreso también en arameo.

REFERENCIAS

Además, la Polyglotta dispone de un sistema de referencias cruzadas, con números y letras voladitos, que permite buscar cada sustantivo y cada verbo en los textos escritos en otros idiomas y en el diccionario hebreo-latín (volumen VI), lo que la convierte en



Una exposicion de biblias en Murcia

L. O.

una herramienta de trabajo filológico "monumental", dijo el presidente de la Fundacion Biblica.

REFORMA INTELECTUAL

La "Biblia Polyglotta Complutensia" fue concebida, dirigida y financiada a principios del siglo XVI por el cardenal Francisco Ximenez de Cisneros, que quería impulsar los

estudios de griego, latín y hebreo "pero también hacer una reforma intelectual, teológica y religiosa", recordó Julio Trebolle, director del Instituto de Ciencias de las Religiones de la Universidad Complutense.

A la presentación acudieron, además de los citados Schkel y Trebolle, el vicerrector de Extensión Universitaria

de la Universidad Complutense, Justo Villafañe, y el director técnico de la Biblioteca Nacional, Manuel Carrión.

Villafañe afirmó que si hubiese que escoger un hito histórico en los siete siglos de la Universidad Complutense, este sería la Biblia Polyglotta, "una obra de ciencia que une la enseñanza con la investigación".

Recorrido evocador de la Universidad Complutense

LA exposición *Una hora de España*, inaugurada en marzo con motivo del VII centenario de la Universidad Complutense de Madrid, muestra un recorrido por su historia desde sus inicios, en los albores del Renacimiento, hasta los tiempos modernos.

La Universidad Complutense es la organizadora de la exposición, que permanecerá abierta hasta julio en el Cen-



tro Cultural de la Villa. La Fundación Caja de Madrid ha patrocinado la muestra y el Ayuntamiento de Madrid participa como entidad colaboradora.

Está compuesta por 180 obras de distintos museos y colecciones. Las piezas más relevantes son *El Retablo de San Francisco renunciando al mundo*, la *Biblia Políglota del Cardenal Cisneros* y la *Corona del Rey Sancho IV, el Bravo*. ■

Una hora de España

Piezas tan valiosas como *El Libro del Saber de la Astronomía*, valorado en 1.000 millones de pesetas, o como la *Biblia Poliglota* del Cardenal Cisneros se exhiben en *Una hora de España*, una magna exposición que la Universidad Complutense de Madrid ha organizado en colaboración con el Ayuntamiento y la Fundación Caja de Madrid con motivo de la celebración del séptimo centenario de la Institución universitaria. La muestra cuenta con de 180 piezas artísticas que han sido seleccionadas de fondos patrimoniales de diversos museos y archivos, así como de la propia Universidad, y puede ser visitada hasta el 10 de junio en el Centro Cultural de la Villa de Madrid.

Para desvelar la verdadera vida e historia del primer centro universitario de Madrid, *Una hora de España* se presenta dividida en siete apartados o momentos históricos, que siguen el guión que el Premio Nacional de las Letras de 1992, José Jiménez Lozano, ha esbozado para un mayor deleite y comprensión de la académica historia: *Los Modernos*, *El Sueño de un Asceta*, *Los Maestros y sus Cátedras*, *La Sala de Los Pupitres*, *El Libro*, *Los Tiempos Oscuros* y *Un Viento Poderoso y Nuevo*. Momentos de la Institución que, cronológicamente, desvelan tanto sus logros espléndidos como sus tiempos oscuros, desde que fuera creada por privilegio de Sancho IV, Rey de Castilla, en 1293.

De esta forma *Los Modernos* presenta el origen y el entorno que propició el nacimiento de un nuevo tipo de hombre que contraponía sus actitudes vitales al conocimiento medieval abogando por la praxis



antes que por la especulación lógica. *El Sueño de un Asceta* muestra las circunstancias que dieron lugar a la creación de la Universidad de Alcalá de Henares, el papel del Cardenal Cisneros en el ámbito universitario, su característica estructura autónoma, así como la innovación que para el entorno social iba a suponer su instalación. *Los Maestros y sus Cá-*

tedras da un paso más en esta historia recreando especialmente las aportaciones de personalidades del prestigio de Antonio de Nebrija o de Hernando Alonso de Herrera.

El cuarto momento está dedicado a *La Sala de los Pupitres*, un capítulo que reseña la importancia de la elite intelectual y social de los alumnos que ocuparon los asientos de esta universidad, alumnos que aprendieron y profundizaron en sus conocimientos a tenor de su formación académica e incluso que ocuparon lugares destacados en la Institución, como el rector Juan de la Cruz. *El Libro* es un capítulo que no podía estar ausente en la muestra, dado el interés de su fundador Cisneros por estos temas y, en especial, por los relacionados con la Biblia. La exposición muestra con *Los Tiempos Oscuros* cómo ni tan siquiera la Institución que fuera levantada por el Cardenal pudo evitar las consecuencias de la decadencia que se produjo en nuestro país en el siglo XVIII. La convivencia hostil entre la Universidad y la ciudad de Alcalá, la crisis social y económica y el ensombrecimiento de las costumbres quedan patentes en esta muestra, aunque, con el último capítulo, *Un Viento Poderoso y Nuevo*, la exposición ofrece una visión más optimista de la Universidad. En él se reflejan

los momentos de la creación de la llamada Institución Libre de Enseñanza, de Federico de Castro, Nicolás Salmerón y Francisco Giner de los Ríos. Tiempos que en la Universidad y en esta exposición se traducen en un nuevo modo de enseñar y en una conciencia universitaria que se abría al mundo científico e intelectual.

Una hora de España Con motivo del séptimo centenario de la Universidad Complutense de Madrid se han reunido 161 obras, en su mayor parte propiedad de la Complutense, procedentes de distintos museos, archivos y colecciones: desde la manta y corona del rey Sancho IV hasta la Biblia Políglota del Cardenal Cisneros. Centro Cultural de la Villa de Madrid. Plaza de Colón. Hasta finales de mayo.

Biblia Políglota

Gustavo Villapalos, rector de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), ha entregado a la Biblioteca Nacional un facsímil de la Biblia Políglota, realizado por dicha institución con motivo de su séptimo centenario.

Dos biblias políglotas se convierten en las estrellas del Museo Bibliográfico de Alcalá

A. G. DE SOLA, Alcalá de Henares



La inauguración de un museo bibliográfico, en el que se exponen sendos ejemplares de la Biblia Políglota Complutense (1514) y la de Amberes (1571), ha clausurado los actos de conmemoración del VII Centenario de los Estudios Generales de la Universidad de Alcalá de Henares.

El Museo Bibliográfico está instalado en una sala en el Rectorado, y las estrellas son la Biblia Políglota Complutense, que el cardenal Cisneros encargó hacer en latín, griego y hebreo, y la de Amberes, realizada por un ex profesor de la Universidad de Alcalá, Benito Arias Montano, añadiendo el caldeo; junto a la talla de Isabel la Católica (siglo XVI) adquirida recientemente. Las biblias se compraron hace unos años, y durante los dos últimos han permanecido en periodo de restauración.

También pueden verse distin-

tos grabados sobre los colegios de la Universidad de Alcalá y sus estudiantes y profesores ilustres. Los aficionados a la historia de la impresión pueden hacerse una idea de cómo se hacían los libros en el siglo pasado, ya que se expone una imprenta y tipos de madera del XIX.

Mapas del siglo XVIII

La muestra, que tendrá carácter permanente, se completa con una colección de mapas del siglo XVII de distintas zonas de España con la característica común de que en todos aparece la ciudad de Alcalá de Henares, y con una treintena de libros de los siglos XVI y XVII.

A la inauguración, celebrada el pasado martes, acudieron el alcalde complutense, Florencio Campos, y el rector, Manuel Gala. Ambos hicieron un balance positivo de este año de celebraciones, y se refirieron con optimismo a la recuperación de parte del patrimonio de la anti-

gua universidad cisneriana, hoy en manos de la Complutense.

La universidad ha ido adquiriendo estos bienes paulatinamente desde que volvió a abrir sus puertas en 1976, para crear su propio patrimonio y que éste se convierta en una seña más de identidad. Respecto al patrimonio de la antigua universidad cisneriana —madre de la de Alcalá—, que se trasladó junto a los estudios a Madrid en 1836 para crear la universidad central —la actual Complutense—, tanto Gala como Campos se mostraron confiados en que el patronato del que forman parte la Comunidad de Madrid, el Ayuntamiento y la Universidad de Alcalá, y la Complutense, "zanje el problema histórico" y devuelva a Alcalá parte de la herencia de Cisneros.

Museo Bibliográfico, Universidad Cisneriana, plaza de San Diego, s/n. De lunes a viernes, de 11.00 a 12.30 y de 16.30 a 19.00; sábados y domingos, de 11.00 a 14.30. Entrada gratuita.

La Fundación Ciencias de la Salud edita diez obras clásicas de la Medicina y la Farmacia

Madrid. F.J.

La Fundación de Ciencias de la Salud, institución de gran prestigio en el sector sanitario que preside el profesor Manuel Díaz-Rubio, ha completado ya la edición de las diez primeras obras de la Biblioteca de Clásicos de la Medicina y la Farmacia Española. Con esta iniciativa, la Fundación quiere acercar gratuitamente a los profesionales de la Sanidad obras científicas fundamentales.

La dirección y coordinación de la edición han sido realizadas por el decano de Farmacia de la Universidad Complutense, profesor Benito del Castillo; el catedrático de Historia de la Medicina Diego Gracia, y el catedrático de Historia de la Farmacia Francisco Javier Puerto.

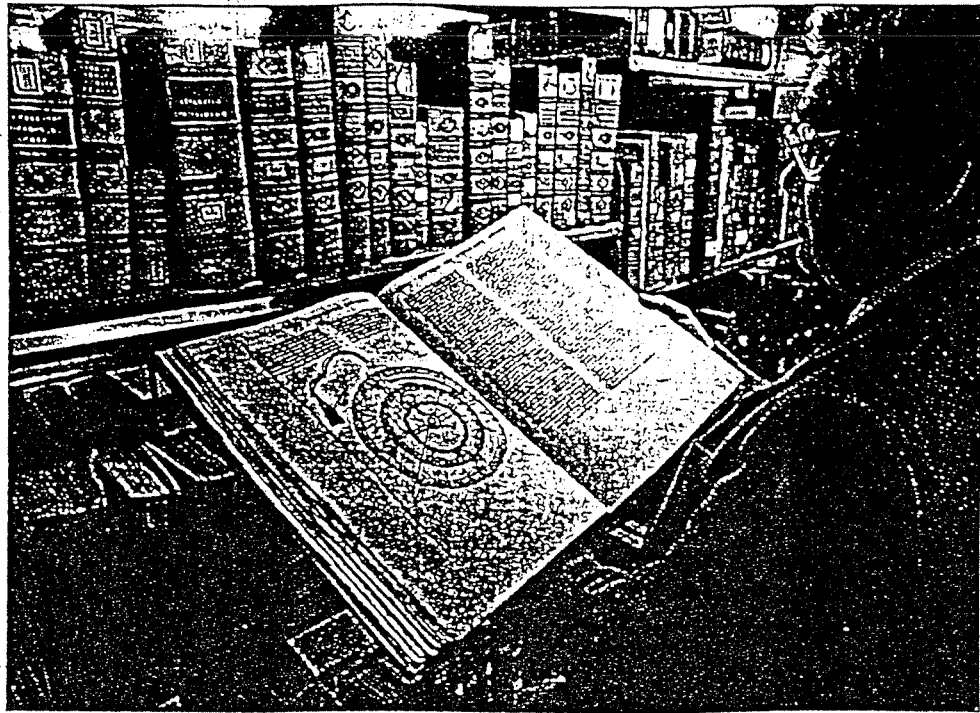
La primera obra editada en esta Biblioteca de Clásicos fue la «Historia de la Composición del Cuerpo Humano», de Juan Valverde, que data de 1556. Se trata de un excelente tratado de Anatomía, escrito en castellano y posteriormente traducido al italiano, latín y griego, con unas excelentes y bellísimas ilustraciones. A ella han seguido las obras «Sito, naturaleza y propiedades de la Ciudad de México», de Diego Cisneros y que data de 1618, en la que se hace una extensa descripción sanitaria de la capital de la Nueva España, y el «Libro de las cuatro enfermedades cortesanas», escrito en 1543 por Luis Lobera, entre otras obras.

En su parte específica dedicada a la Farmacia, se han publicado el «Libro para examen de boticarios», de Pedro Benedicto Mateu, que

data de 1521, y la «Instrucción sobre el modo más seguro y económico de transportar plantas vivas», escrito por Casimiro Gómez Ortega en 1779.

Los últimos libros editados son «Método de la nueva nomenclatura química de M. M. Maorveau, Lavoisier, Bertholet y de Fourcroy», de Pedro Gutiérrez Bueno, de 1788; «Noticias de el caphe (café)», de Juan de Tanol, de 1692; «Quinología, o Tratado del árbol de la quina», de Hipólito Ruiz, de 1792, y «El arcano de la quina», de José Celestino Mutis.

Según ha adelantado el profesor Manuel Díaz-Rubio, la próxima obra por publicar recoge la polémica sobre la ciencia en España mantenida en el siglo XVIII por el mexicano José Alzate con el español Vicente Cervantes. Todos estos volúmenes no están a la venta, sino que la Fundación los entrega gratuitamente. Los interesados pueden dirigirse a la Fundación de Ciencias de la Salud, al teléfono (91)597 07 32, aunque los ejemplares son limitados.



SANTOS CIRILO

Lugar donde se almacenan valiosos libros antiguos de la Complutense, en la calle de Noviciado, 3.

Los libros antiguos de la Complutense necesitan un nuevo emplazamiento

El rectorado empezará a rehabilitar un edificio en 1995

ANTONIO JIMÉNEZ, Madrid

En un estante de 1927, a expensas de los cambios de temperatura, reposa una joya sin precio de título *El libro del saber de Astronomía*, de 1296. Es uno de los 130.000 volúmenes antiguos

que integran el tesoro bibliográfico de la Universidad Complutense, repartido en 20 depósitos sin condiciones. El rectorado ha destinado 300 millones para rehabilitar un edificio. Las obras comenzarán en 1995 y terminarán en 1996.

La colección de fondos antiguos de la Universidad Complutense se encuentra repartida en 20 depósitos diferentes. Los libros más valiosos se emplazan en un sótano en la calle de Noviciado, 3. No hay excesiva humedad, pero la variación de temperaturas puede afectar a las 1.000 joyas bibliográficas almacenadas allí; peor suerte corre el resto.

En la Facultad de Medicina, por ejemplo, una inundación hace años afectó a 4.000 volúmenes antiguos, y en la Facultad de Derecho, una plaga de hongos se ceba en la actualidad con parte del fondo antiguo almacenado en este edificio, según un informe elaborado por la dirección de bibliotecas de la Complutense.

La directora, Marta Torres, venía denunciando el hecho desde hacía un año. El rectorado lo ha escuchado y ha destinado 300 millones para que el

arquitecto Jaime López Amor rehabilite parte del edificio situado en Noviciado, 3, perteneciente a la Complutense, con el fin de crear una gran biblioteca de fondos antiguos. "Será la segunda biblioteca de libros antiguos, por número de volúmenes, de Madrid, y tal vez de España; la primera es la Nacional", comentaba ayer Manuel Sánchez Mariana, director del Fondo Antiguo de la Complutense.

Investigadores

"Además de las condiciones, que en muchos casos no son las mejores, está el hecho de que los investigadores no pueden encontrar todos los fondos en el mismo sitio, lo que dificulta su labor", añadía Sánchez Mariana. El arquitecto sabe ya qué va a hacer con el dinero: "Acondicionar salas con regulación de

temperatura, nuevo sistema de almacenaje de los volúmenes, no en las estanterías en las que se encuentran ahora, entre otras cosas; en total, cambiaremos más de 2.000 metros cuadrados del edificio de Noviciado, 2", afirma Jaime López.

Las fechas que maneja el arquitecto son las siguientes: al final del curso 1994-95 comenzarán las obras, que durarán, aproximadamente, 16 meses. "No queremos molestar a los estudiantes que acuden a la biblioteca normal situada en el mismo edificio", dice López. La rehabilitación de los fondos bibliográficos se integra dentro de un proyecto más ambicioso que prevé la futura construcción de un museo. "Eso es ya a mucho más largo plazo", explica López. "Por ahora nos conformamos con cambiar de sitio los libros; no hay derecho a que estén almacenados como están", añade.

Las ediciones de Plantino ilustran los intercambios entre Amberes y Madrid

La Fundación Carlos de Amberes reúne 150 objetos artísticos de la época

F. S., Madrid

Los 12 metros de la *Pompa fúnebre* del emperador Carlos V es el primer trabajo del impresor y editor flamenco Cristóbal Plantino (St. Avertin, h.1520-Amberes, 1589) y la pieza más espectacular de la exposición *Cristóbal Plantino: un siglo de intercambios culturales entre Amberes y Madrid* que se inaugura hoy, lunes, en la Fundación Carlos de Amberes, de Madrid (Claudio Coello, 99). Este ejemplar único de 32 planchas coloreadas figura junto a ediciones singulares, como la Biblia Regia, y otras populares de autores españoles que se difundieron por Europa en los siglos XVI y XVII desde la imprenta de Plantino.

Un total de 150 piezas, entre libros, grabados, cuadros y objetos, componen la exposición dedicada al impresor Cristóbal Plantino, nombrado architypografo regio por Felipe II, poco conocido en España a pesar de la difusión de sus ediciones en Europa. La mayoría de las obras proceden del Museo Plantino-Moretus, Biblioteca Nacional, Complutense y El Escorial, Patrimonio Nacional y Archivo de Simancas.

Los reyes de España y la reina Fabiola abrirán la muestra y asistirán a un acto en memoria de Balduino I, rey de los belgas, con las intervenciones de Gregorio Peces Barba, Wilfried Martens y Etienne Davignon.

La Fundación Carlos de Amberes, establecida en Madrid hace cuatro siglos, aprovechó la exposición sobre Plantino y el mundo ibérico, montada en 1992 en el Museo Plantino-Moretus, de Amberes, para ampliar la figura histórica del impresor a un siglo de intercambios culturales entre las dos ciudades, según el proyecto del comisario, el historiador del arte Fernando Checa. El catálogo (Editorial Nerea), ha sido compuesto en el tipo Plantin, derivado de uno de Plantino.

El montaje de la exposición, abierta hasta el 19 de marzo, muestra la actividad de Amberes como centro comercial y cultural en el siglo XVI; la figu-

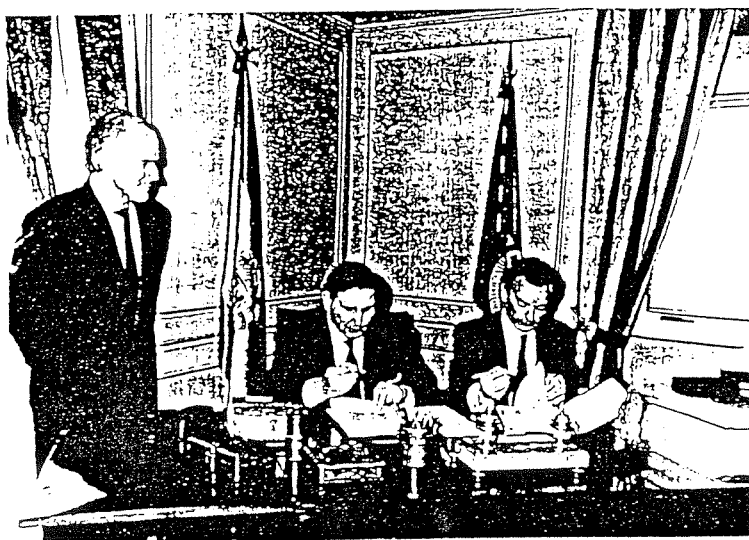


Biblia Sacra, editada por Plantino en 1568-1573. (Biblioteca Nacional).

ra de Cristóbal Plantino como impresor, en especial los encargos que realiza para Felipe II, y el libro barroco, con la continuidad de la empresa editorial como Oficina Plantiniana en

donde colabora Pedro Pablo Rubens. La muestra, según Checa, enseña un momento histórico y sus personajes, dominado por la cultura religiosa de la Contrarreforma.

Proyecto para informatizar el fondo histórico bio-sanitario



Las facultades de Medicina y Farmacia de la Universidad Complutense pondrán en marcha la primera biblioteca electrónica. Con esta iniciativa pretenden facilitar el acceso a las más de trece mil obras de interés bio-sanitario existentes en dichas facultades, publicadas entre los siglos XV y XVIII.

Este proyecto, denominado Dioscorides, es el resultado del convenio de cooperación firmado por el rector Villapalos y el presidente de la Fundación Ciencias de la Salud, Manuel Díaz Rubio, el 27 de marzo de este año. La digitalización del fondo histórico bio-sanitario posibilitará su acceso a cualquier usuario desde su lugar de trabajo o de consulta. La inversión necesaria para abordar este proyecto asciende a 70.000.000 de ptas., que serán aportados por la Fundación Ciencias de la Salud. En la fotografía, el rector de la Complutense y el presidente de la Fundación Ciencias de la Salud durante la firma del convenio.

► **Biblioteca electrónica**

Las facultades de Medicina y Farmacia de la Universidad Complutense van a poner en marcha la primera biblioteca electrónica. La iniciativa facilitará el acceso a las más de 13.000 obras de interés biosanitario existentes en ambos centros, publicadas entre los siglos XV y XVIII. Este proyecto, denominado Dioscorides, es el resultado de un convenio de cooperación entre la Complutense y la Fundación Ciencias de la Salud.

- Complutense-Fundación Ciencias de la Salud. La Universidad Complutense y la Fundación Ciencias de la Salud han firmado un acuerdo para realizar el proyecto "Dioscorides" de digitalización del Fondo Histórico Biosanitario, por el que se creará una Biblioteca electró-

■ La Universidad Complutense de Madrid y la Fundación Ciencias de la Salud han firmado un acuerdo para realizar un proyecto de digitalización del Fondo Histórico Biosanitario, llamado Dioscorides. Este proyecto consiste en una biblioteca electrónica por medio de la cual se podrá acceder a 13.644 obras de interés biosanitarias existentes en la Universidad Complutense de Madrid, publicadas entre los siglos XV y XVIII. La Fundación Ciencias de la Salud invertirá en él 70 millones de pesetas.

La Complutense pone en marcha su biblioteca electrónica

Una biblioteca informática permitirá el acceso a distancia a libros antiguos de Medicina y Farmacia de la Universidad Complutense.

Madrid/F. CHORRO.—El rector de la Universidad Complutense de Madrid, Gustavo Villapalos, y el presidente de la Fundación Ciencias de la Salud, Manuel Díaz Rubio, firmaron, el pasado lunes,

un convenio para digitalizar la información de más de trece mil libros antiguos de Medicina y Farmacia.

Este convenio significa el nacimiento de hecho, del denominado «Proyecto Dioscórides», mediante el que se pretende crear una biblioteca electrónica por medio de la cual se podrá acceder a los

textos e ilustraciones contenidos en 13.644 volúmenes de interés biosanitario, existentes en la biblioteca de la universidad madrileña y

que fueron publicados entre los siglos XV y XVIII.

En esencia, se trata de reproducir estas obras gracias a la tecnología más avanzada que existe, en estos momentos, en digitalización de textos. Mediante esta técnica se consigue una lectura del texto de calidad similar a las ediciones originales o facsimiles. Además, permite la reproducción en papel y el envío de las imágenes de sus páginas, ya sea en blanco y negro o en color, a cualquier

punto, a través de las redes de transmisión de datos nacionales e internacionales.

Gracias a esta iniciativa, cualquier investigador o historiador, con acceso a una terminal conectada con la red informática, podrá consultar, para su consulta, con la riquísima colección de textos de interés biológico y sanitario que hay en la Universidad Complutense de Madrid, algunos de ellos de gran valor artístico y material.

Además de la posibilidad

de un «servicio a la carta» en el lugar de residencia del estudioso o investigador, la digitalización de los libros presenta la ventaja adicional de que se facilita su conservación, al pasarse a manejar, únicamente, las copias electrónicas de los libros y no los originales.

Para poner en marcha el «Proyecto Dioscórides», la Fundación Ciencias de la Salud invertirá 70 millones de pesetas. Por su parte, la Universidad Complutense

aportará los fondos bibliográficos. Ambas instituciones se han comprometido a destinar personal capacitado y a velar por la integridad de los textos.

Esta no es la primera colaboración entre ambos organismos, ya que de anteriores contactos surgió la Biblioteca de Clásicos de la Medicina y la Farmacia, formada por sendas colecciones de facsimiles que se han distribuido gratuitamente entre varias instituciones.

'CAMPUS' ► JOYAS BIBLIOGRÁFICAS

La informática rescata los viejos libros de Medicina y Farmacia

ANTONIO JIMÉNEZ, Madrid

Las sirenas y los basiliscos viajarán por las autopistas de la información. Los 13.644 libros de tema "biosanitario" que almacenan las facultades de Farmacia y Medicina de la Universidad Complutense comienzan esta semana a pasar a un soporte informático de CD-ROM. Cualquiera accederá a ellos en un futuro. En los anaqueles no sólo hay tratados modernos: ahí se almacena mucha de la historia de la medicina española, que acogió en sus inicios, entre otras rarezas, las propiedades curativas del cuerno de unicornio.

Cuenta uno de los libros que las sirenas "imantan con sus voces a los marineros ahogados en penas"; y también que la única manera de atrapar a un unicornio —animal, por lo demás, esquivo y fiero— es "atraerle con una doncella cuyo pecho desnudo le haga adormecerse". Se suponía entonces que el cuerno de este animal era un infalible antiveneno. Todas estas viejimas maravillas las esconde el *Hortus Sanitatis*, una joya bibliográfica del siglo XVI que, junto a los otros volúmenes de las facultades de Farmacia y Medicina de la Universidad Complutense, van a empezar esta semana a ser trasladados a CD-ROM.

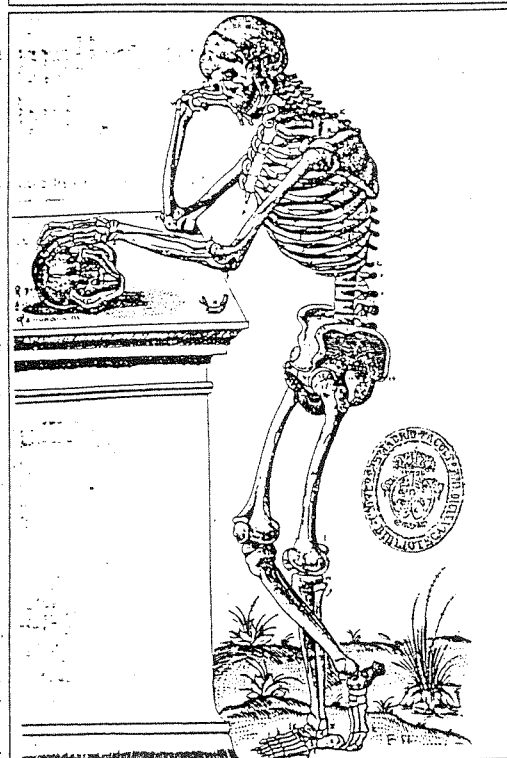
Este soporte informático permitirá grabar los textos y las ilustraciones y reproducirlos en las pantallas de un ordenador. El convenio del que surge toda la operación se firmó el pasado día 27 entre la Universidad Complutense y la Fundación Ciencias de la Salud, y, según los planes previstos, se tardará cuatro años en informatizar todos los volúmenes. Ciencias de la Salud ya ha aportado 70 millones de pesetas al proyecto. Esta semana empezarán ya a escanear los 80 incunables que posee la biblioteca.

Alquimia

A un profano le puede parecer que las materias de que tratan no pueden interesar más que al especialista. Y, sin embargo, en el Renacimiento, dentro de lo que hoy es farmacia y medicina, se incluían materias tan dispares como la zoología, la botánica o la alquimia. Así, la co-

lección de libros se convierte en un conjunto variadísimo de saberes que atraerán a más de un curioso. "Esto no es sólo para los estudiantes de medicina, sino para mucha más gente: se me ocurre, por ejemplo, para alguien que quiera estudiar la historia del dibujo", cuenta Javier Prieto, catedrático de Historia de la Farmacia en la Complutense. Además del historiador de cualquier disciplina, la biblioteca atraerá también a los enamorados de lo estrambótico. Para estos últimos, la biblioteca atesora un extraordinario volumen de más de quinientas páginas titulado, con un desparpajo encomiable, *Sobre monstruos y prodigios*. Por allí desfilan desde peces con cabeza de obispo a diablos marinos con cola de pescado, cuernos de cabra y mirada de loco. El autor, Ulises Aldobrandi, italiano del siglo XVII, recogió, con escrupulosidad de cronista, todos los monstruos registrados hasta ese momento en la infinidad de libros que leyó para el caso.

Todo no es monstruosidad: *La historia de la composición del cuerpo*, del siglo XVI, escrito por Juan Valverde de Hamusco, contiene dibujos anatómicos y piezas originalísimas como la que se ocupa de los testículos: "Son los compañeros redondos, un poco más largos que anchos y más agudos de arriba que de abajo. Están situados en el lugar que todos saben y son ordinariamente dos, (...) aunque algunas veces puede no haber más de uno y otras haber tres, los cuales, las más de las veces, acontece haber engaño".



Arriba, un hermafrodita de cuatro piernas, en *Thesaurus Chirurgicalis* (1610). Abajo, ilustración de *La historia de la composición del cuerpo humano* (1556).

J. FERNÁNDEZ-NIÑO
Madrid

La digitalización de tales fondos que constituye el objetivo capital del Proyecto Dioscórides y que se estima que podrá estar culminada en el plazo de cuatro años, será factible gracias al acuerdo ratificado semanas atrás entre el rector de la Universidad Complutense, Gustavo Villanillos y el presidente de la Fundación Ciencias de la Salud, Manuel Díaz Rubio. En base a dicho acuerdo, las facultades de Medicina y Farmacia de la Complutense aportan los fondos documentales objeto de inmediata digitalización y, por su parte, la citada Fundación invertirá inicialmente 70.000.000 de pesetas, cantidad que ha sido donada por los Laboratorios Glaxo.

La reproducción de las 13.644 obras provenientes de los fondos bibliográficos de las facultades de Medicina y Farmacia de la Universidad Complutense se está llevando a cabo recurriendo a la metodología más avanzada en digitalización, lo que permitirá a todos los lectores interesados la lectura a través de las pantallas de sus ordenadores personales de ediciones originales o facsimiles en toda su integridad, lo que no constituirá óbice, para que cualquier usuario conectado a través de su PC a las redes de transmisión de datos nacionales o internacionales pueda permitirse, a plena voluntad, la reproducción en papel o la recepción de las imágenes (en blanco, negro y color) de sus páginas.

La oferta bibliográfica que el Proyecto Dioscórides reserva a eruditos e historiadores, dado que el marco biosanitario entre los siglos XV al XVIII era bastante más amplio que el actual, materias que en los dos últimos siglos habían quedado definitivamente relegadas o encomendadas a profesionales de otras disciplinas no biosanitarias. Así se incluyen libros de medicina referidos a anatomía, cirugía o patología; libros de terapéutica en lo que se pormenorizan una amplísima serie de farmacopeas o se abordan aspectos estrictamente médicos; libros sobre legislación médica y farmacéutica; libros de alquimia y química, hasta

ediciones originales, facsimiles o incunables de las facultades de Medicina y Farmacia de la U.C.M., es considerado por bastantes historiadores como una de las colecciones más

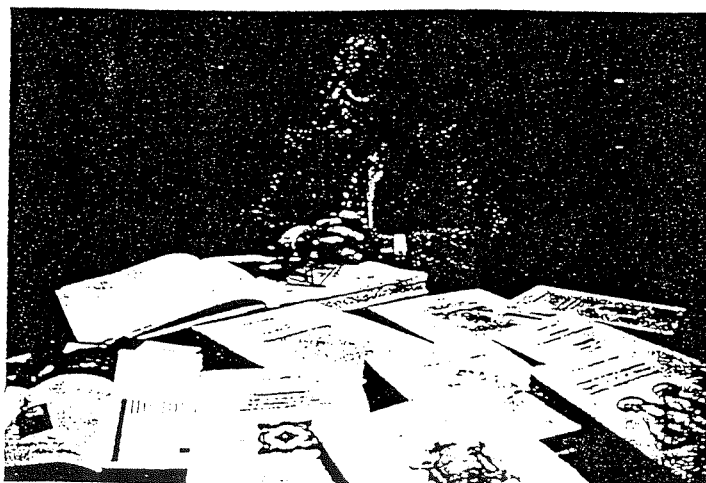
Farmacéutica de la Facultad de Farmacia cooperante en el Proyecto Dioscórides y miembro destacado, a su vez, del Patronato de la Fundación de Ciencias de la Salud.

Puerto Sarmiento que está convencido de que el Proyecto Dioscórides contribuirá decisivamente a la protección del patrimonio biosanitario español, al margen de facilitar el

*La Complutense y la Fundación Ciencias de la Salud
ponen en marcha una biblioteca electrónica*

Proyecto Dioscórides: la digitalización del saber histórico biosanitario

Un total de 13.644 obras provenientes de los fondos bibliográficos de las facultades de Medicina y Farmacia de la Universidad Complutense y correspondientes a los siglos XV al XVIII pasarán a integrar la primera biblioteca electrónica del país, cuyos volúmenes podrán consultar todos los investigadores o historiadores españoles y de otros países que lo deseen a través de las redes de transmisión de datos nacionales e internacionales.



Todo este fabuloso tesoro bibliográfico es considerado por bastantes historiadores como una de las colecciones más completas de obras biosanitarias del mundo, en lo que respecta a los siglos XV al XVIII

acceso instantáneo a través de las redes informáticas a obras de inusitado interés a historiadores, eruditos y público en general, no parece tener demasiadas dudas en cuanto a que «en la Facultad de Medicina y en la Facultad de Farmacia se hallan dos de las colecciones más importantes de libros relacionados con la divulgación médica y farmacéutica del mundo, equiparables solo a la disponible en la Catedra del profesor López Piñero de Valencia. Si se juntasen ambos fondos, con toda seguridad, obtendríamos la mejor colección de libros de medicina a nivel mundial, al menos en el periodo histórico que abarca el Proyecto Dioscórides».

El Profesor Puerto Sarmiento que es consciente de las dificultades que entraña la digitalización de las 13.644 obras en cuatro años, tiempo inicialmente previsto por la Universidad y la Fundación implicados, justifica que la selección de obras con desdono a la biblioteca electrónica se haya cenido a los siglos XV al XVIII por el hecho de que «en esos siglos quizá se encuentren los fondos bibliográficos más valiosos, curiosos y raros de la historia de la literatura médica y farmacéutica del milenio. No es de extrañar, por tanto, el interés que se ha tomado la Universidad Complutense en el proyecto ni que con inusitada celeridad haya constituido un equipo de bibliotecas y de auxiliares de las mismas que se van a encarregar, casi en exclusiva, del tema». Por lo demás, no está descartada, según Puerto Sarmiento, una ampliación ulterior de los fondos que podría posibilitar la inclusión de obras del siglo XIX, siempre y cuando los plazos del Proyecto Dioscórides se cumplan de acuerdo con las previsiones. «Personalmente confío que podamos convencer a los patrocinadores actuales o a otros para que la biblioteca electrónica pueda dar cabida a los autores y obras del siglo XIX (los correspondientes al siglo XX no tendrían el menor sentido) aunque la tarea, ahora mismo, se nos antoja harto complicada, porque si entre los siglos XV al XVIII hemos llegado a reunir 13.644 obras, yo calculo que pueden llegar a sumar alrededor del doble las correspondientes al siglo pasado».

Los más insignes autores
y más celebrados títulos

Tal como detalla el profesor Puerto Sarmiento, gracias al Proyecto Dioscórides cualquier obero lector de nuestro tiempo que entre en conexión con la biblioteca electrónica podrá penetrar, en apenas unos segundos, en ese portentoso filón de la historia de la medicina y la farmacia españolas sin que se le haya escamoteado ningún capítulo importante o decisivo, ni ninguno de los más insignes autores que, en el lento pero intenso transcurrir de las ciencias biosanitarias, han brillado por sus aportaciones.

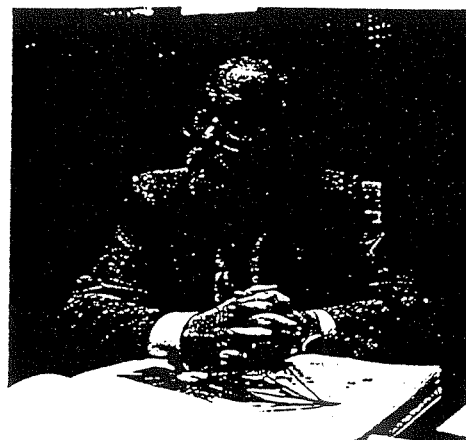
En la recién abierta biblioteca electrónica y puesta en marcha por la Universidad Complutense y la Fundación Cien-

En la recién abierta biblioteca electrónica nos aguardan, por ejemplo, Los Ortus en su ancestral presentación incunable pero, también, los históricos anatomistas españoles

Lavoisier y, asimismo, libros de historia natural, un «bazar» o cajón de sastre en el que se agrupan obras relacionadas con la botánica, la zoología o la mineralogía.

Todo este fabuloso tesoro bibliográfico, presente en sus

completas de obras exclusivamente relacionadas con el saber biosanitario del mundo en lo que respecta a los siglos XV al XVIII. Es el caso del Profesor Francisco Javier Puerto Sarmiento, catedrático de Historia de la Farmacia y Legislación



La reproducción de las 13.644 obras provenientes de los fondos bibliográficos de las facultades de Medicina y Farmacia de la Complutense se está llevando a cabo recurriendo a la metodología más avanzada en digitalización

Las de la Salud nos aguardan. Los Ortus en su ancestral presentación incunable pero, también, nos convocan en aras de satisfacer cualquier ignoto afán de conocimiento los históricos anatomistas españoles, como Valverde, Damusco o Lobera Dávila, o los más célebres botánicos como el singulansimo Berbenes Mateu. Nos espera, en definitiva y en su más rotunda sazón divulgativa para ser descubierta, toda la historia de la medicina y farmacia hispanas hasta Lavoisier, adicionada con extraordinarios textos de autores extranjeros, caso de Nombandi o Aldobrandi, aunque sean escasos los textos concernientes a legislación médica o farmacéutica.

«Que yo recuerde hay una recopilación de las leyes del Promedicato en España pero, por contra», advierte el profesor Puerto Sarmiento, «son numerosos los textos conserva-

en El Escorial, por gozar el gran gran renacentista hebreo del favor y la admiración del rey Felipe II.

La biblioteca reúne la práctica totalidad de las obras de autores alquimistas que se conservan, la mayoría firmadas por discípulos de Paracelso

dos y que se pueden consultar a través de las redes de transmisión de datos en relación con la alquimia».

En lo que atañe a obras de autores alquimistas, reúne la biblioteca electrónica prácticamente la globalidad de las que se conservan —en magníficas ediciones— en la Universidad Complutense, originales en gran número de los casos de discípulos de Paracelso; autor del que, por cierto, se conservan muy escasos fondos para luego ser «transmutados» a la versión electrónica. Del celeberrimo médico y alquimista (entre un largo sinfín de ocupaciones varias) si se conservan un número importante de sus obras



Convenio Universidad Complutense-Fundación Ciencias de la Salud

Como hemos informado, la Universidad Complutense y la Fundación Ciencias de la Salud han suscrito un convenio para la informatización de los fondos documentales de la Universidad sobre la Historia de la Medicina y la Farmacia. En la imagen, el rector de la Complutense, Gustavo Villapalos, y el presidente de la Fundación Ciencias de la Salud firman el acuerdo en presencia del doctor Carlos Galdón

Los Reyes de España, Don Juan Carlos y Doña Sofía, y Fabiola de Bélgica inaugurarán mañana en la Fundación Carlos de Amberes, la exposición *Cristóbal Plantino: un siglo de intercambios culturales entre Amberes y Madrid*, que tendrá lugar hasta el 20 de marzo.

Esta institución, que se encuentra celebrando su IV Centenario desde agosto de 1994 hasta el mismo mes de este año, continúa con su política de estímulo de las relaciones culturales entre España y los países que actualmente abarcan las 17 provincias flamencas. Por ello, ha decidido incluir en el programa de exposiciones una con la que rinde homenaje al que fuera el más importante impresor del siglo XVI y con el que la Fundación estuvo estrechamente relacionada.

La muestra se centra en el mundo de la imprenta, los libros y la imagen grabada surgidos de las intensas relaciones comerciales, políticas, artísticas y culturales habidas entre los Países Bajos (en particular en la ciudad de Amberes) y los reinos ibéricos, desde finales de la Edad Media hasta el siglo XVII. El periodo cubre desde mediados del siglo XVI, fecha en la que trabajan en Amberes impresores como Martín Nucio y Steelsius hasta 1641.

La exposición se encuentra dividida en tres apartados: el primero, *Amberes, centro cultural y comercial*, centrada en los últimos años de Carlos V, el entorno editorial en el siglo XVI y Martín Cordero, un humanista trabajando para los valencianos. El segundo es *La época de Plantino*, con ediciones de bibliófilos, libros en castellano, autores españoles en Europa, la figura de Arias Montano, época de guerras, la reforma litúrgica, y la producción y distribución. El tercero, *Paso al Barroco*, está formado por el retrato de los protagonistas: el archiduque Alberto de Austria y la infanta Isabel Clara Eugenia, estampas políticas y el papel de Rubens y sus obras completas.

INVIDENTES

La exposición se completará con todo tipo de objetos y obras de arte que ofrecerán una idea sobre la manera de pensar y el modo de fabricar un libro en los siglos XVI y XVII: planchas de grabado, prensas, tipografías..., además de la emisión de un video sobre la vida y obra de Cristóbal Plantino.

El Museo dedicado a este ilustre personaje en la ciudad de Amberes, ha cedido una instalación especial para invidentes que tienen montada en su propia sede. Este espacio se reproducirá exactamente en la Fundación para que las personas ciegas puedan conocerla.

Este proyecto ha sido posible gracias a la generosa colaboración de varios organismos que han accedido a prestar la totalidad de las obras expuestas, alrededor de doscientas, entre ellas: la Biblioteca Nacional (libros raros y grabados), Museo Plantino de Amberes, Museo del Prado, Patrimonio Nacional, Fundación Casa de Alba, Archivo General de Simancas, Universidad de Salamanca y Universidad Complutense.

Cristóbal Plantino nació hacia el año 1520 en Saint Avertin, cerca de Tours (Francia), donde se inició en el oficio de encuadernador. Poco después comenzó a trabajar como impresor y logró convertirse en el más importante de los Países Bajos.

En 1548 Cristóbal se instaló en Amberes, principal centro durante el siglo XVI de impresión de breviaros, misales, antifonarios y otras obras litúrgicas



Carlos de Amberes muestra la obra del impresor Plantino

El editor del Humanismo

AUCIA G. CABESTRERO

Cristóbal Plantino ha sido considerado uno de los principales impresores del Humanismo, hasta el punto de que su taller se convirtió, durante el siglo XVI, en uno de los principales centros culturales y artísticos de la ciudad belga de Amberes. Las obras del autor de la Biblia Real se exponen este mes en Madrid.



La imagen superior izquierda es una calcografía de Cornelius Galle sobre un dibujo de Rubens. A la derecha la estampa de H. Wiericx llamada *Carro de la Paz*, una alegoría de la paz en los Países Bajos. Ambas se encuentran en la Biblioteca Nacional de Madrid. Debajo, un retrato de Cristóbal Plantino.

que acababa de aprobar el Concilio de Trento para los territorios iberoamericanos y de influencia hispana. Durante la segunda mitad del siglo XVI, el impresor tuvo a su cargo la mayor parte de esta actividad.

Para continuar y reforzar los contactos con España, Plantino comenzó a editar traducciones en castellano. El confesor de Felipe II, el humanista Benedito Arias Montano, intercedió ante el rey para que nombrara a Plantino Prototipógrafo Real, y además le concedió el monopolio de publicación de libros religiosos para el mercado de Español y Americano.

En septiembre de 1567, Plantino supo que Felipe II estaba dispuesto a promover su ambiciosa iniciativa de editar una biblia políglota, aunque harían falta cinco años más para conseguir lo que sería el hito filológico de la época: la Biblia Políglota o Biblia Real.

Basándose en la *Políglota Complutense*, introdujo numerosas correcciones en la versión y en el texto, con edición de nuevos códices y una serie de importantes estudios de arqueología bíblica. Fue realizada en ocho volúmenes y escrita en cinco lenguas (griego, latín, hebreo, caldeo y siríaco). La inició en 1568 y quedó terminada en 1573, bajo la supervisión de Arias Montano. La influencia de esta Biblia ha sido decisiva en las ediciones políglotas posteriores.

En apenas cinco años, Plantino suministraría, desde su imprenta, de nombre *El compás de oro*, alrededor de 18.000 breviaros, 17.000 misales,

9.000 libros de horas y otras 8.000 obras diversas.

Durante el siglo XVII la imprenta sufrió un estancamiento. Consciente de ello, Luis XIII de Francia, por recomendación del cardenal Richelieu, fundó la *Imprimerie Royale* en 1640 en una época caracterizada por el uso del metal en las ilustraciones de los libros y el empleo de los formatos pequeños.

Los Moreto, sucesores de Plantino, que falleció en 1589, y descendientes de uno su yerno, prosiguieron por este camino. Como consecuencia de la petición formulada el 25 de noviembre de 1906 por los Jeronimos de San Lorenzo de El Escorial, que en 1573 habían obtenido de Felipe II el privilegio de la distribución, el primer Juan Moreto pudo relanzar en 1907 la edición del *Nuevo Rezado*. Este apoyo financiero permitió a la oficina Plantiniana conservar el primer puesto como imprenta y casa de adición de los Países Bajos del Sur, hasta que el rey Carlos III de España retiró la exclusiva de la concesión el 3 de junio de 1764.

Plantino, considerado hoy editor del Humanismo, convirtió su taller de imprenta en uno de los núcleos culturales y artísticos más importantes de Amberes. La Oficina Plantiniana prosiguió a lo largo del siglo XVI produciendo los libros más importantes de Europa, y no sólo religiosos, sino también de filosofía, filología clásica, derecho, historia, literatura, música, botánica, geografía, matemáticas, medicina, farmacia, anatomía, física y astronomía.

La Complutense crea su primera biblioteca electrónica

Dioscorides es el Proyecto de Digitalización del Fondo Histórico Biosanitario, creado gracias al acuerdo de la Universidad Complutense y la Fundación Ciencias de la Salud.

Madrid / D16.-Las obras de anatomistas españoles como Lobera Dávila o Valverde de Hamusco, y casi la totalidad de las obras de autores alquimistas que se conservan forman parte de la primera Biblioteca Electrónica de la Universidad Complutense de Madrid. Los laboratorios Glaxo han donado 70 millones de pesetas para esta iniciativa.

Esta biblioteca electrónica permitirá el acceso a más de 13.000 obras biosanitarias, que forman parte de las bibliotecas de Farmacia y Medicina de la Complutense, y que fueron publicadas entre los siglos XV y XVIII.

En opinión de Marta Torres, directora de la biblioteca de la Universidad Complutense, la selección de las obras se debe a que en los siglos antes mencionados están los fondos más valiosos y raros de la literatura médica y farmacéutica. "Ante este

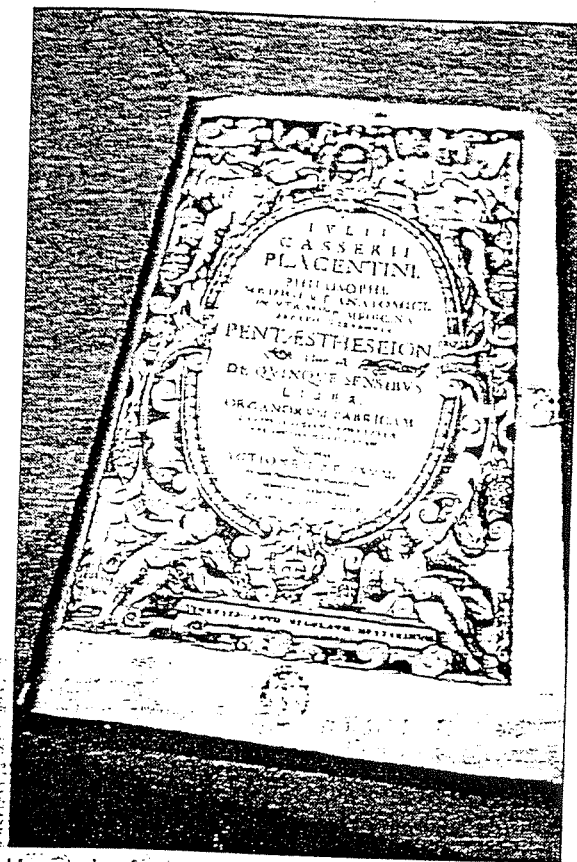
patrimonio, decidimos conservar y difundir estas obras de un valor incalculable", señala Torres.

Dioscorides permitirá a cualquier persona interesada en estos temas entrar en conexión con la biblioteca electrónica y acceder a una variada oferta de libros de anatomía, cirugía, farmacopea, zoología, botánica, etc.

La reproducción de estas valiosas obras de la literatura médica se está realizando con la metodología más avanzada en digitalización, logrando una lectura de textos como si fueran ediciones originales. El sistema permite la copia en papel, así como el envío de las imágenes tanto en color como en blanco y negro, de sus páginas a cualquier punto, a través de las redes de transmisión de datos.

Mediante la digitalización electrónica, las imágenes se escanean y almacenan en un soporte óptico magnético. Después, la imagen se transforma para su comprensión. La mayor parte del fondo en el que se está trabajando se compone de material impreso en blanco y negro. La calidad de la imagen es alta, y la legibilidad de los caracteres es perfecta.

Proyecto Dioscórides: Una biblioteca digital en la UCM



Uno de los incunables digitalizados.

La Fundación de Ciencias de la Salud y la Universidad Complutense firmaron el 27 de marzo de 1995 un acuerdo para realizar un Proyecto de Digitalización del Fondo Histórico Biosanitario, llamado «Dioscórides».

Se trata de la primera biblioteca electrónica de la Universidad Complutense, en la que la Fundación invertirá 70 millones de pesetas, cantidad que ha sido donada por la empresa farmacéutica Glaxo Wellcome S.A.

A través de esta Biblioteca Electrónica se podrá acceder a 13.644 obras de interés biosanitario exis-

tentes en las Bibliotecas de Farmacia y Medicina de esta Universidad, publicadas entre los siglos XV al XVIII. Esta selección se debe al hecho de que a ellos pertenecen los ejemplares más valiosos, curiosos y raros de la literatura médica y farmacéutica, así como los grabados más interesantes. Con este proyecto se pretende, por lo tanto, conservar y facilitar la difusión de estas obras de incalculable valor.

Gracias al proyecto Dioscórides cualquier historiador, investigador o persona que necesite conectar con la Biblioteca electrónica

podrá acceder, en apenas unos segundos, a una amplia oferta bibliográfica que va desde libros de anatomía, cirugía, patología terapéutica o farmacopeas, a legislación médica y farmacéutica, alquimia y química hasta Lavoisier, botánica, zoología mineralogía, incluyendo Linneo, etc.

En el proceso de digitalización -escaneo, almacenamiento y recuperación- se han elegido los equipos y medios más apropiados, valorándose tanto los niveles de seguridad como de calidad requeridos por las características del fondo a digitalizar.

Dada la amplitud del proyecto se han establecido diferentes series, bien cronológicas o temáticas seleccionadas siempre en función de los intereses de los investigadores y de su conservación.

Hasta el momento se han digitalizado 80.000 imágenes correspondientes a 238 libros que conforman las siguientes colecciones: Siglo XV: Colección de incunables de tema biomédico. Siglo XVI: Serie de Anatomía, Series de autores españoles, Ediciones hipocráticas. Siglos XVII y XVIII: Anatomía, Autores españoles, Ediciones hipocráticas.

Todas estas obras, están disponibles para su consulta local en las instalaciones del proyecto. Además se ha incorporado en el servidor de información de la Universidad, información puntual del Proyecto Dioscórides. Su dirección Internet es:

<http://www.ucm.es/BUCM/DIOS//00.htm>

Vida Universitaria

Las bibliotecas de las universidades españolas albergan entre sus fondos auténticas joyas bibliográficas

Los papeles de la Historia

La emoción que siente Fray Guillermo, el personaje de Sean Connery en *El nombre de la Rosa*, cuando tiene entre sus manos los libros más valiosos de la Edad Media, está mucho más cerca

de la vida estudiantil de lo que parece. Y es que las entrañas de las bibliotecas universitarias constituyen un verdadero pozo de sabiduría. Contienen algunas de las joyas más preciosas del

legado bibliográfico de la Antigüedad. Tratados que abrieron nuevos campos científicos conviven con obras literarias de gran valor, todos ellos con una asombrosa riqueza tipográfica.

Salamanca alberga la primera biblioteca universitaria de Europa, ya que la fundó en 1254 el rey Alfonso X el Sabio, uno de los monarcas que más empresas culturales acometió. Prueba de ello son las numerosas obras que promovió y que hoy están dispersas por las universidades españolas.

En Salamanca cuentan con tesoros bibliográficos como el original de *El Libro del Buen Amor* de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, uno de los máximos poetas europeos de la Edad Media. También se conserva allí el *Libro de Job*, de Fray Luis de León y su manuscrito más antiguo es el *Liber mozarabicus cantorum et horum*, del siglo XI, manuscrito con claves musicales mozarabes que hoy en día los expertos no saben interpretar.

Núcleo principal

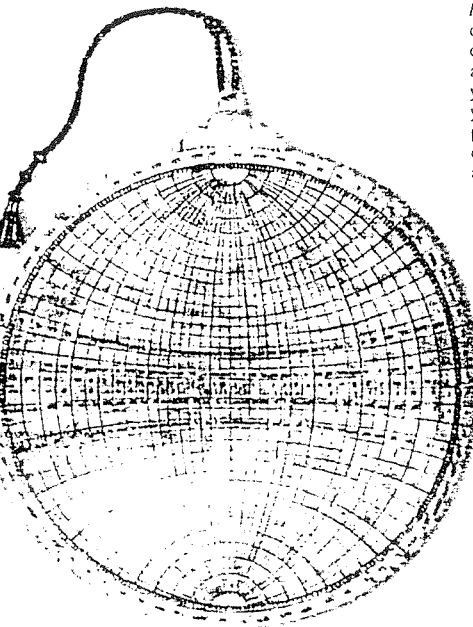
La Biblioteca Antigua de Alcalá de Henares constituye el núcleo principal del fondo de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, organizada a principios del siglo XVI por el Cardenal Cisneros. Una de sus propiedades más valiosas es el *Libro del Saber de Astrono-*

mía (1269), del rey de Castilla Alfonso X.

En esta obra se sistematizan los movimientos de los astros y las constelaciones según Claudio Ptolomeo, el último gran hombre de la astronomía griega. Traducido del árabe al castellano, es el fundamento de la ciencia en España y Europa y constituye uno de los primeros reconocimientos del castellano como lengua culta, aunque manteniendo la primacía del latín.

Pero la obra más significativa de esta biblioteca es la Biblia Poliglota Complutense, la primera propiamente impresa en el mundo y el modelo de todas las posteriores. Ordenada y dirigida por el cardenal Cisneros con la colaboración de los más eminentes expertos, fue impresa por Arnau Guillén de Brocard en la ciudad de Complutum (Alcalá) en caracteres hebreos, arameos, griegos y latinos, lo que le proporciona una extraordinaria belleza tipográfica.

Según Manuel Sánchez Mariane, director del Fondo Histórico de la Biblioteca de la Complutense,



Astrolabio del Libro del Saber de Astronomía (Complutense).

"supuso la empresa editorial más importante de Europa, ya que consta de seis volúmenes, todos marcados con el escudo de Cisneros. Las peculiaridades de la composición y la va-

riedad de los tipos empleados constituyen todo un alarde editorial. Incluso sus tipos griegos se han considerado los más perfectos de su época".

La Complutense cuenta

también con una hermosa *Biblia Hebrea*, un códice del siglo XIII con letra en caracteres cuadrados, adornos en oro y colores, y abigarrados adornos cuyas líneas están formadas por microscópicas letras que sirven de comentario al texto principal.

La Biblioteca de la Universitat de Valencia se creó en el siglo XVIII. Según la tradición, en 1812, durante la guerra con los franceses, una bomba lanzada por el general Suchet destruyó gran parte de la biblioteca. Entonces, según María Cruz Cabezas, directora de la Biblioteca General Histórica de la Universitat, rectores y próceres valencianos donaron sus propios libros para ampliarla. Pero es en siglo XIX cuando se crea la base fundamental de la biblioteca, a partir de la desamortización eclesiástica de 1837.

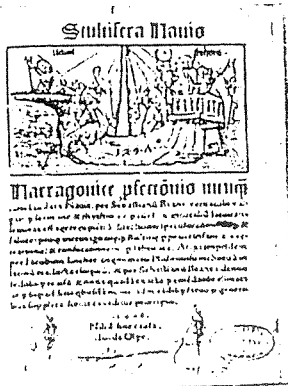
La pieza estrella de la Universitat es el *Tirant lo blanc*, del que sólo hay tres ejemplares en el mundo. De autor anónimo, es un incunabulo impreso en 1490 y uno de los libros de caballerías que Cervantes

salva de la quema que se hace en *El Quijote*. Está escrito en valenciano y fue donado por el Marqués de Dos Aguas a la Universitat, que también entregó el *Atlas de historia natural*. Este último es un trabajo de campo realizado por los científicos que acompañaron a Colón en sus viajes a América. Recoge la flora y la fauna y es el único que queda de los hechos en aquellos viajes. Los otros se perdieron en incendios.

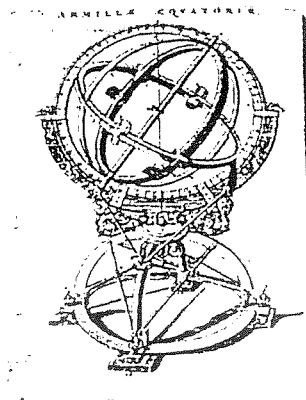
Tierra cónica

El *Atlas de Ptolomeo* es un manuscrito del siglo XV que procede de la Biblioteca napolitana. Recoge la idea que se tenía de la Tierra en el siglo II d.C. y que le asignaba una forma cónica. Según el duque de Calabria, junto al atlas habría otros mapas, pero no se tiene noticia de ellos.

En Valencia está el que hasta hace un tiempo se consideraba el primer libro impreso en España, *Obras o trobes en labors de la verge Maria*, un incunabulo de alrededor de 1474. Es un certamen poético que recoge intervenciones de autores castellanos, valencianos e italianos que recitan poemas a la Virgen. (Pasa a página siguiente)



Sulaifera Navas (Granada).



Estera armilar del Atlas Mayor (Sevilla).



Obras de Garcilaso de la Vega (Complutense).



Hortus Sanitatis (Universitat de Barcelona).

LOS PAPELES DE LA HISTORIA

(Viene de pág. anterior)

Con 500 años a sus espaldas, la Biblioteca de la Universidad de Santiago de Compostela es una de las más ricas de España en cuanto a material bibliográfico antiguo se refiere. Así, cuenta con el documento de la fundación del Estuydio de San Paio, del 4 de septiembre de 1495. Se trata del primer documento (hoy podríamos llamarlo acta) en el que se reconoce ya a la universidad compostelana como tal. Gracias a este legajo se descubrió la fecha en la que nació la Universidad de Santiago.

Limpieza de sangre

Quizá el manuscrito más valioso de toda la Biblioteca de la Universidad de Santiago sea el *Libro de horas* de Fernando I, que data de 1055 y procede del Monasterio de San Martín Pinario. Del siglo XV es el *Expediente de Limpieza*, en el que se incluye, por ejemplo, un documento de un árbol genealógico del expediente de limpieza de sangre de un aspirante a colegial del Colegio de Fonseca.

La colección de fondos más preciada de la Biblio-

teca de la Universidad de Sevilla es la que parte de sus orígenes y ha llegado a ser una de las mejores recopilaciones universitarias existentes: los impresos del siglo XV al XVII. Su obra más preciada es la *Biblia N. T.* (por contener el Nuevo Testamento), fechada en 1456. Es el segundo tomo de la *Biblia de las 42 líneas*, llamada así por que las dos columnas en que lleva distribuido el texto contienen 42 líneas cada una. Esta Biblia, con bellos tipos góticos calcados de los manuscritos ha sido considerada el mejor libro impreso. También se ha alabado mucho el tratado de Arquitectura de Marco Vitruvio Polión, el único que se conserva de la Antigüedad y cuyo papel fue básico en la cultura arquitectónica de Occidente.

Miniaturas

El tesoro más preciado de la Biblioteca de la Universidad de Granada es el llamado *Codex Granatensis*, escrito e ilustrado con miniaturas en la primera mitad del XV, al parecer en la región de Baviera, que recoge parte de la enciclopedia científica del dominico Tomás de Can-

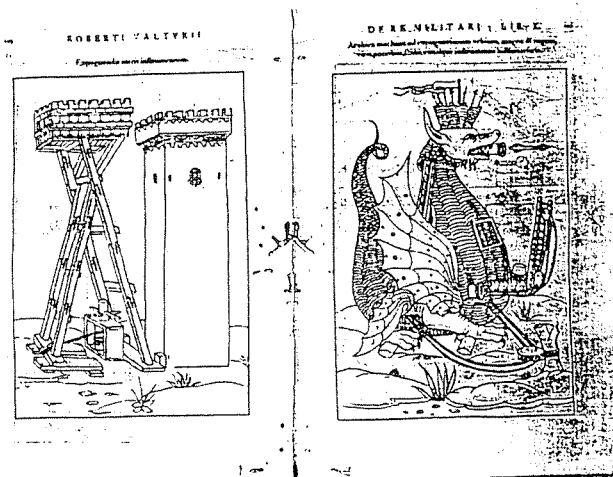
timpré y un elenco de plantas y árboles curativos, del médico árabe de Bagdad Ibn Butlan.

Otra de sus obras de gran valor es la *Concertada armonía poética y dorados caracteres musicales. Suma primorosa de la guitarra...* Es un manuscrito sobre papel del XVII, con ilustraciones a varias tintas, dedicado al jesuita napolitano Francisco de Jerónimo. Su primera parte recoge una serie de com-

posiciones poéticas y en la segunda un tratado o método para tocar la guitarra. Llama la atención el primor de los pentagramas y lo exhaustivo del contenido.

Los incunables son uno de los tesoros más preciados de la Biblioteca de la Universitat de Barcelona. Joan Torra, jefe de la sección de Reserva de este centro, considera que "tenemos, por ejemplo, el primer libro impreso en

Italia, que es sólo siete años más antiguo que la primera biblia de Gutenberg. O un incunable único en el mundo, del que tenemos tres ejemplares, que es una obra de Guillem de Paris, un autor medieval". Pero las joyas de la Biblioteca de la Universitat de Barcelona no son sólo las obras antiguas. Hay libros que contienen ilustraciones auténticas de artistas como Miró, Dalí y Picasso.



De Re Militari (Sevilla), es un tratado sobre ingeniería militar y técnicas de fortificación.

Depósitos vigilados, controlados y muy cuidados

La conservación y el almacenamiento de estos valiosos libros requiere un tratamiento especial. Manuel Sánchez Mariane, director del Fondo Histórico de la Biblioteca de la Universidad Complutense, explica que "en los depósitos se trabaja con materiales ignífugos (que no pueden arder) y se controla muy especialmente la humedad y la temperatura". Según Sánchez Mariane, "lo ideal es que el local reúna ya las condiciones propias sin necesidad de intervención, que no registre contrastes ni variaciones bruscas".

En la actualidad los especialistas prefieren no actuar mucho sobre los depósitos de material bibliográfico, y optan por instalar sólo sistemas de acondicionamiento de aire. El objetivo es que la humedad relativa del aire no sea superior al 55% ni haya más de 22 grados.

YA SE HAN DIGITALIZADO MÁS DE 176.000 IMÁGENES

Proyecto Dioscórides: La Biblioteca digital de Ciencias de la Salud

Desde 1995 la Biblioteca de la Complutense, en colaboración con la Fundación Ciencias de la Salud y los laboratorios Glaxo-Wellcome, desarrolla el Proyecto Dioscórides.

Un programa cuyo objetivo es digitalizar el fondo histórico biomédico existente en las bibliotecas de nuestra Universidad.

ALBERTO MARTÍN

La colección biomédica de la Complutense figura entre las más importantes del mundo, tanto por su volumen como por la calidad de los títulos que la conforman, algunos únicos en el mundo.

El Proyecto Dioscórides, que dirige la bibliotecaria Pilar Moreno, consiste en digitalizar este fondo histórico biomédico, para facilitar su consulta en las bibliotecas sin necesidad de que los libros tengan que ser expuestos a ningún riesgo para su conservación.

Se trata de alrededor de 13.500 volúmenes publicados entre los siglos XV y XVIII procedentes del fondo antiguo de las facultades de Medicina y Farmacia, del fondo de interés biosanitario de las facultades de Veterinaria y Odontología, y de los fondos de otras bibliotecas de la

UCM, principalmente las de Filología y Derecho, que contienen obras que están consideradas fundamentales para el estudio de la Medicina en aquellos siglos.

A primeros de este mes ya se habían digitalizado más de 176.000 imágenes correspondientes a 440 volúmenes, lo que significa en espacio informático más de 22.000 Megabytes.

Tras el tratamiento informático los ejemplares están siendo agrupados en series temáticas atendiendo a su orden cronológico y a su contenido. Así, además del siglo XV, donde se están agrupando con el único epígrafe de incunables, en el XVI se han establecido distinciones según si se trata de obras de anatomía, cirugía, botánica, o bien de libros de autores españoles o ediciones de Hipócrates, Gale-



Ilustración del «Compost et Kalendrier des bergères», de 1499

no o Dioscórides; mientras que en los siglos XVII y XVIII las categorías establecidas son: anatomía, cirugía, botánica y Ediciones de Hipócrates, de Galeno y de Dioscórides.

Aunque el Proyecto recoge como primera fase de la difusión de estos trabajos —una vez estén concluidos— la instalación de dos puestos de consulta en las salas de lectura de las bibliotecas de Farmacia y Medicina, la Biblioteca de la UCM ya incluye entre sus páginas en Internet una «web» dedicada especialmente a este proyecto, en la que se pue-

**EN LA PÁGINA «WEB»
DE LA BIBLIOTECA SE
PUEDE CONSULTAR
UNA IMAGEN DE CADA
UNO DE LOS LIBROS YA
DIGITALIZADOS**

de acceder a una imagen de cada uno de los libros que ya están digitalizados, y al texto completo del incunable francés de 1499 «Compost et kalendrier des bergères». La dirección es: <http://www.ucm.es/cgi-bin/show-libros>.

La labor de la Biblioteca de preservar el fondo histórico de nuestra Universidad no se limita al área de Ciencias de la Salud, sino que una vez finalizado este trabajo abordará la digitalización del resto de ejemplares que constituyen el fondo histórico de la Complutense.

En relación con esta labor, la Biblioteca también está inmersa en el proyecto Malvine en colaboración con más de trescientos organismos e instituciones europeos, entre las que figuran la Universidad de Bergen (Noruega), la Stäk Biblioteke de Berlín y las bibliotecas nacionales de Austria y Lisboa. El objetivo de esta iniciativa europea es permitir el acceso a manuscritos y catálogos modernos de bibliotecas, archivos y museos.

Hay más de mil casos sin aclarar por parte de la Brigada de Delitos contra el Patrimonio — Las colecciones particulares son las más afectadas — Los inventarios y el personal de vigilancia entrenado, esenciales para evitar las desapariciones

Más de cinco mil piezas del patrimonio histórico nacional desaparecen anualmente en España

Sólo se consigue recuperar un cinco por ciento de los objetos robados

EL MUNDO

MADRID.—Los robos de obras de arte, la pérdida de objetos del patrimonio nacional, la desaparición aparentemente inexplicable de piezas únicas se ha convertido en algo casi habitual dentro de la dinámica cultural española.

Cada año desaparecen en España más de cinco mil piezas del patrimonio histórico español, de las que se recuperan el cinco por ciento, según un informe de Manuel Sánchez Gómez-Merelo, publicado en la revista *Ciudadanos de seguridad*.

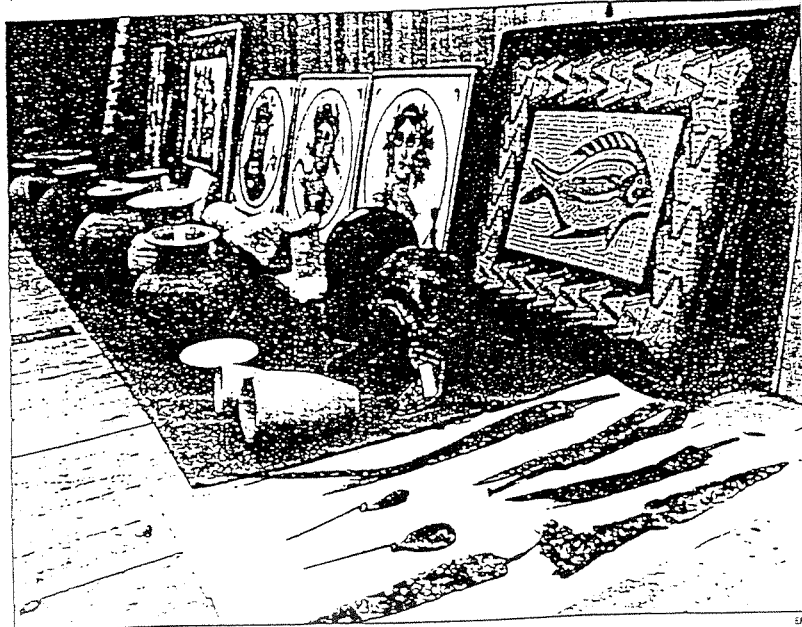
Estas desapariciones se producen a través de más de doscientos robos, que son muy difíciles de resolver. El informe señala que en la actualidad hay más de mil casos sin aclarar por parte de la Brigada de Delitos contra el patrimonio histórico existente en España, algo que puede parecer insolito, aunque en otros países la situación es parecida, entre otras cosas porque muchas veces ni siquiera están inventariados los objetos que desaparecen.

En los últimos diez años, y sólo como consecuencia de robo o sustracción, se han sustraído en España más de ciento cincuenta obras de arte, algunas muy conocidas y de un gran valor sociocultural e incluso de alta cotización económica. El mayor número de robos se perpetraron contra colecciones particulares, seguidos de iglesias, museos y galerías de arte.

FALLO DE VIGILANCIA.—Uno de los últimos robos de obras de arte en España ha sido el de la obra *El Museo de San Isidro para Madrid*, de Francisco Alonso, en el Museo de Antropología de Madrid, el pasado 3 de julio, como consecuencia de un fallo en los sistemas electrónicos y de vigilancia.

El 23 de noviembre de 1993, fueron robadas en la iglesia de Arcenillas (Zamora) cuatro obras de valor incalculable, de Fernando Gallego. El templo no tenía medidas de seguridad.

En opinión del autor del informe, la primera seguridad es el control del inventario de lo existente. En 1933 se puso de manifiesto la necesidad de hacer un inventario



Algunas de las piezas que recuperó en septiembre de 1993 el Grupo de Delitos contra el patrimonio artístico.

Los otros enemigos

Pero no son sólo los robos los que están acabando con el patrimonio histórico español: hay otros riesgos como la humedad, los incendios o la contaminación interna de museos e iglesias. Los incendios registrados en centros del patrimonio histórico en los últimos años se pueden clasificar de leves y, en su mayoría, provocados.

Tal es el caso de los ocurridos en Colmenar Viejo en 1992, provocados por pirómanos, o el Palacio de Gaviria de Madrid, en julio de 1993, donde un pintor, para hacer publicidad de su exposición, prendió fuego en una sala, ocasionando daños por valor de más de siete millones de pesetas.

Sobre las humedades, se cita en el informe el Museo del Prado, con sus espectaculares goteras ante los cuadros de Velázquez, y los casi 5.000 libros dañados —muchos de ellos del siglo XVI— el pasado año en la Universidad Complutense de Madrid por la rotura de una tubería de agua.

Igualmente se refiere a la contaminación interna por la acumulación de polvo, suciedad, moho o ataques de insectos, como es el caso generalizado de diversos archivos y museos del Patrimonio Nacional, donde termitas, carcomas, pececillos de plata y piojos de libros son los responsables de la destrucción que está afectando a importantes colecciones.

del patrimonio artístico español, pero «esto sigue siendo un simple planteamiento sin concluir».

Asimismo, considera «sumamente importante la adecuada selección y formación del personal de las exposiciones y museos, situación esta que debe verse reforzada por el adiestramiento permanente de estos trabajadores en materia de seguridad».

PERSONAL.—En la actualidad, y en el mejor de los casos —dice el informe—, sólo existe personal cuya formación no ha sido muy específica en esta responsabilidad y, en general, presenta un perfil personal y una tipología muy diversa, puesto que se trata de funcionarios, sacerdotes, artistas, estudiantes, técnicos, voluntarios, etc. Excepcionalmente se cuenta con personal entrenado en la vigilancia o guardas de seguridad contratados al efecto.

Expolios y saqueos

MARCOS R. BARNATAN

El expolio del arte europeo tiene una vieja tradición, cuajada de Atilas y de minuciosos saqueos. El arte era una parte más del botín que recompensaba al invasor, y con el tiempo esas rapiñas se oficializaron en los museos. Aun en el siglo XIX, el tráfico de arte robado por los ejércitos de ocupación tuvo momentos de gran esplendor. Recordemos a ese personaje novelesco que fue el cardinal Fesch, tío de Napoleón, uno de los más sofisticados piratas del buen gusto, de cuya fabulosa colección de arte sólo quedan las cenizas en el museo de Ajaccio que guarda su nombre.

El expolio de ultramar comienza cuando los millonarios norteamericanos, ansiosos de legalizar culturalmente sus fortunas, descubren el Renacimiento italiano de la mano de un Virgilio judío de Boston llamado Berenson. Ese fervor también contagiaba gravemente al patrimonio español. Por suerte, esas fortunas se disolvieron y gran parte de las obras acabaron donadas a los grandes museos norteamericanos. Y de aquellos todos, estos polvos de ahora.

El robo silencioso del día a día o el más ruidoso del escalador que se infiltra en un museo y, hurlando los sistemas de seguridad, se lleva un Munch, un Picasso o un Rembrandt. El expolio de los particulares no tiene el humo de las guerras, pero la cifra de 5.000 piezas anuales robadas en España da escalofríos, más aún si es verdad que sólo se recuperan 250. Y aunque el fenómeno sea universal, el mal de muchos no nos consuela nada. Quizás sea cierta esa leyenda propagada por los enemigos de los amarillos, que dice que ese arte negro no es usado para blanquear dinero «idem», sino que acaba en un bunker secreto donde los japoneses se proponen secuestrar todo el arte occidental.

Sus responsables se quejan del mal uso de los libros

Las bibliotecas exigen respeto a sus fondos

Los responsables de las bibliotecas universitarias coinciden en señalar que el alumno debe cuidar más los volúmenes de consulta. Una cam-

paña de concienciación de la importancia de mantener en buen estado los libros, podría ser una solución para combatir este problema.

Los estudiantes resultan ser, en determinadas ocasiones, unos *depredadores voraces de libros*. Y no es que les dé por estudiar, sino que el mal uso de los ejemplares, los subrayados en el interior y el abuso de las fotocopadoras acaban por poner fin a la existencia de numerosos volúmenes.

Aunque los casos de

maltrato de libros no son graves, los directores de las bibliotecas universitarias madrileñas coinciden en que una campaña de concienciación ayudaría al estudiante a valorar más la figura de los libros.

Junto con el paso del tiempo y el excesivo uso de algunos ejemplares, los bibliotecarios han de hacer frente al hurto de libros.

Un caso muy particular tuvo lugar hace casi un año en las bibliotecas de Derecho y Filología de la Complutense, donde un alumno destrozó con una cuchilla numerosos ejemplares. Las pérdidas se estimaron en varios millones de pesetas. El caso fue denunciado por la Complutense y está en manos de la justicia ordinaria. Pág. 4

Los directores de bibliotecas proponen realizar una campaña contra el mal uso de sus fondos

Devoradores de libros

ICIAR MARTÍN

Cada año cientos de libros son retirados de las bibliotecas por inservibles. Por eso, sus responsables quieren emprender una campaña de concienciación para salvaguardar sus fondos.

"Los alumnos maltratan los libros". Así de rotundos se manifiestan algunos directores de las bibliotecas universitarias de Madrid. Esto se traduce en una suma considerable de dinero que los centros destinan a reponer las obras deterioradas.

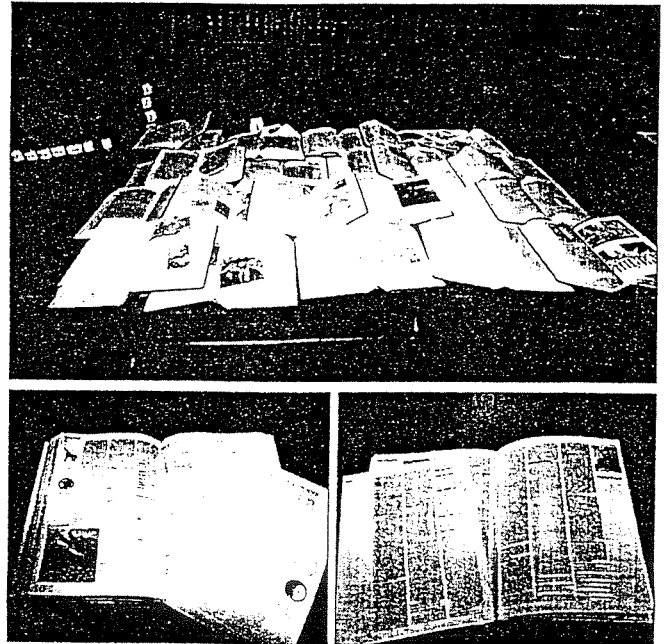
Los alumnos son algunos de los principales *enemigos* de los libros, junto con las fotocopias, la calidad de las ediciones y el paso del tiempo. Los directores de las bibliotecas estiman oportuno que las universidades emprendan campañas de concienciación en las que transmitan a los estudiantes la necesidad de conservar los libros, aunque se encuentren, como casi siempre, con el problema del dinero para llevarlas a cabo.

"Hay que hacer hincapié en la formación del usuario a principios de curso", señala María Jesús López, coordinadora de bibliotecas de la Universidad Politécnica. Por otro lado, Ricardo González, director de la biblioteca de Derecho de la Complutense afirma que

"desde mi punto de vista los alumnos tratan mal a los libros".

Incidente

Pero el caso más sangrante ocurrió la pasada Navidad en las bibliotecas de Derecho y Filología de la Ciudad Universitaria. Un estudiante de Derecho que atiende a las siglas S.R.M. destrozó con ayuda de una cuchilla varias enciclopedias en la biblioteca de su facultad. No contento con esto, y siempre según la denuncia presentada por la Complutense en un juzgado de Madrid, tras el cierre de este edificio por obras se marchó a la biblioteca de Filología, donde destrozó un diccionario ruso del año 50 de incalculable valor. Afortunadamente el responsable de esta tragedia fue descubierto, pero las pérdidas se estiman en varios millones de pesetas. Tras abrir expediente la Inspección de Servicios de la Complutense, ésta encontró que el alumno incurrió en un acto delictivo y dejó el asunto en manos de los tribunales de



Amba, algunos ejemplares de la Enciclopedia Universal Ilustrada tras ser maltratados por un estudiante. Abajo, dos tomos de la Enciclopedia Larousse con las páginas arrancadas.

justicia.

Otro de los grandes problemas con los que se encuentran es el robo de ejemplares. Excusándose en el descuido, algunos alumnos hacen uso de esta picaresca para apropiarse de libros y revistas. "El problema es que no hay ningún sistema antirrobo

que sea perfecto", señala María Jesús López.

Aún con todo, los directores señalan que tan solo una fracción minoritaria de alumnos realiza actos que pueden considerarse como vandálicos. Más frecuente es que los libros aparezcan subrayados y pintados por los

propios universitarios. Una solución a este problema sería que "el primero en protestar por el estado de los libros fuera el propio estudiante", señala María Luisa García, responsable de la biblioteca de la Facultad de Ciencias de la Información.

RESTAURACIÓN DEL PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO

La Biblioteca de la Complutense, en colaboración con el Instituto del Patrimonio Histórico Español, ha iniciado un plan de recuperación de sus fondos históricos dañados durante la guerra civil española. Libros que incluso fueron utilizados como parapeto en las trincheras del frente de la Ciudad Universitaria, y recuperados entre los escombros de la Facultad de Filosofía y Letras.

Si bien esta labor ya se había iniciado en los últimos años, todavía quedan algunos por restaurar, algunos de ellos de especial valor. La colaboración con el Instituto del Patrimonio Histórico Español está permitiendo al personal de conservación y restauración de la biblioteca utilizar sus magníficas instalaciones y equipamiento, así como el asesoramiento de su personal.

Los trabajos ya han deparado la restauración de uno de los códices más importantes de la colección Complutense, el «Breviarium historiae catholicae», de Rodrigo Ximénez de Rada, del siglo XII.

En estos momentos, los trabajos están centrados en la Biblia en griego que le fue enviada al Cardenal Cisneros por el Senado de Venecia.

LA BIBLIOTECA DE LA COMPLUTENSE RESTAURA EL PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO DAÑADO EN LA GUERRA CIVIL

Un «milagro» artesanal

La Biblioteca de la Complutense, en colaboración con el Instituto del Patrimonio Histórico Español, empezó hace tres años la restauración del patrimonio bibliográfico de nuestra Universidad dañado en la Guerra Civil. Se trata de un proceso lento, arduo, artesanal, casi «milagroso», que consigue rescatar de auténticos amasijos de papel quemados por el fuego, difíciles hasta de identificar con un libro, textos escritos, en algunos casos, hace más de ocho siglos.

«DEBEMOS RECUPERAR NUESTRO PATRIMONIO PARA QUE PUEDA SER CONSULTADO POR LAS GENERACIONES FUTURAS»

EN 1995 LA BIBLIOTECA COMENZÓ UNA POLÍTICA SISTEMÁTICA DE RESTAURACIÓN DE SU PATRIMONIO

DE ENTRE LOS ESCOMBROS DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA SE RESCATARON NUEVE CÓDICES DE GRAN VALOR, CASI CONSUMIDOS POR LAS LLAMAS

YA SE HA RESTAURADO UN CÓDICE DEL SIGLO XIII

ALBERTO MARTÍN

1937-1939. La Ciudad Universitaria es la protagonista de uno de los frentes bélicos más encarnizados de la Guerra Civil. Libros, que hasta hace poco eran utilizados por los estudiantes, son utilizados ahora como parapetos de las trincheras.

El asedio de Madrid parece eterno. Los daños son catastróficos. Barrios por la metralla desaparecen edificios enteros: la Fundación del Amo, el Pabellón de Oncología, el Instituto Rubio, el Pabellón de Cirugía Infantil, el Instituto Nacional de Higiene, la Casa de Velázquez... Otros prácticamente quedan limitados a escombros: el Hospital Clínico, la Escuela de Arquitectura, la de Odontología, la de Ingenieros Agrónomos, la Residencia de Estudiantes... y la Facultad de Filosofía y Letras.

En esta última, los daños son cuantiosos, realmente resulta complicado pensar que hasta hacía tres años por allí había pasado la flor y nata del pensamiento español. La biblioteca no es ajena al horror. Un número indeterminado de libros ha sido pasto de las llamas. Desgraciadamente algunas de las obras más dañadas proceden de los históricos fondos de los Reales Estudios de San Isidro. Obras de hace más de siete siglos han desaparecido para siempre.

Los fondos de los Reales Estudios de San Isidro estaban conservados hasta los primeros años de la década de los 30 en la Biblioteca de San Bernardo. Los disturbios de estudiantes que se sucedieron durante aquellos años aconsejaron su traslado «por seguridad» a la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras. Visto desde el tiempo, parece que su destino estaba escrito.

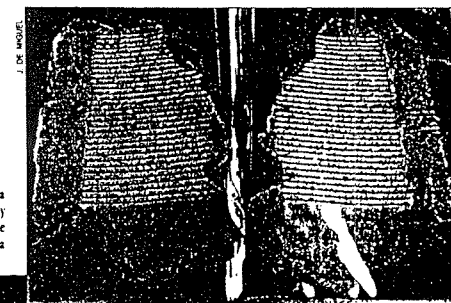
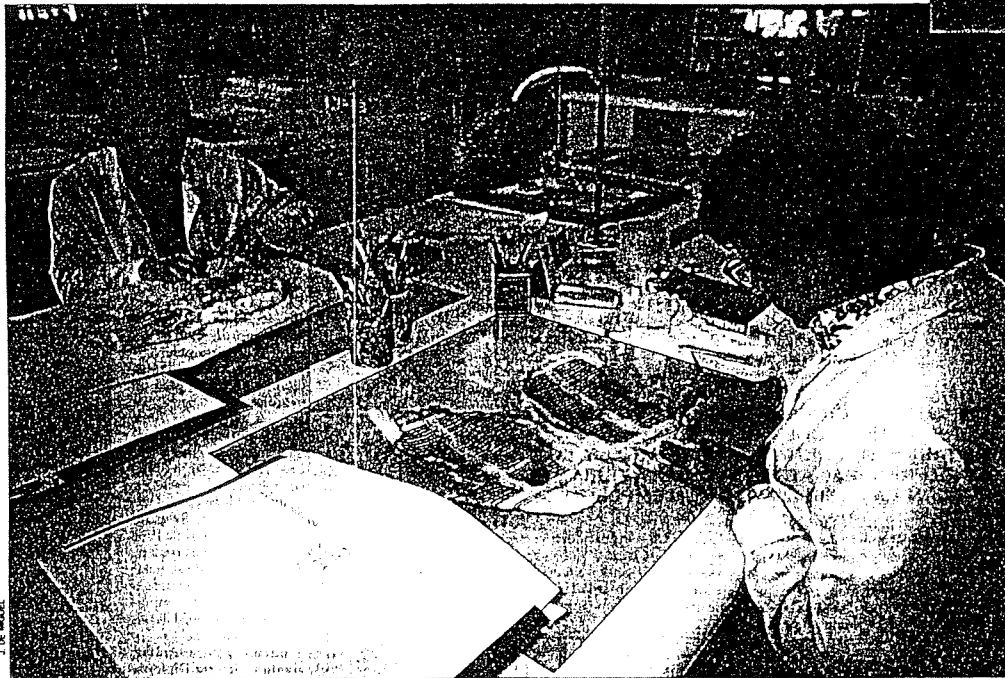
De entre los escombros, prácticamente

irreconocibles —no ya sólo el título exacto de la obra, sino incluso la clara percepción de que aquello que allí se encontraba era un libro—, se pudieron salvar varias obras. Algunas están en bastante buen estado, otras sufren daños leves —entre ellas el Libro del Saber, de Alfonso X el Sabio—, mientras que un grupo de nueve códices apenas asemejaban su forma primitiva. En total, se habían conservado alrededor de dos terceras partes del fondo de los Reales Estudios de San Isidro.

Restauración

1995. La Biblioteca de la Universidad Complutense inicia una política sistemática de restauración de su patrimonio bibliográfico. El objetivo, como indica la subdirectora de la Biblioteca, Ana Santos, «recuperar nuestro patrimonio para dejarlo en buen estado para que lo puedan consultar las generaciones futuras».

Esta política de restauración abarca la recuperación, principalmente, de incunables del siglo XV y de, precisamente, los códices dañados en la Guerra Civil, procedentes del valioso fondo de los Reales Estudios de San Isidro.



A la derecha, pergaminos ya restaurados. Abajo, Pilar Puerto y Javier Tacón, trabajan en la limpieza de la Biblia Hebrea

se instalan en la sede del Instituto del Patrimonio Histórico Español. El reto es importante: rescatar de auténticos amasijos de papel quemados por el fuego hace casi sesenta años, textos escritos, en algunos casos, hace más de ocho siglos.

Primeros frutos

1998. El trabajo constante desarrollado por los dos restauradores de la Complutense —Pilar Puerto y Javier Tacón—, dirigidos por el director de Fondo Histórico de la Biblioteca, Manuel Sánchez Maniana, ya ha dado su primer fruto: la restauración, prácticamente milagrosa, del «Códice Breviarium Historia Catholicae», de Ximénez de Rada. La obra, del siglo XIII, es el manuscrito más antiguo que se conserva sobre Historia Universal abreviada. El estado de sus pergaminos (como se aprecia en la fotografía superior) era realmente nefasto.

Una vez concluido

este primer reto, Pilar Puerto y Javier Tacón abordan en estos momentos la restauración de otros dos de los códices: la Biblia Hebrea y la Biblia Griega.

Satisfechos

Cuando finalicen con ellos, para lo cual habrá que esperar cerca de dos años, a Pilar y Javier les espera el más difícil todavía: un misal en papel totalmente contraído por el efecto abrasador de las llamas, y un códice que debido a su actual estado es imposible determinar su título o autor.

Ambos, sin embargo, se sienten satisfechos y felices por el trabajo artesanal que están llevando a cabo. «Aunque le dedicamos muchas horas —señala Pilar Puerto, mientras Javier Tacón asiente con la cabeza—, todo se compensa al ver el resultado final. Además, es muy bonito ver que alguien reconozca tu trabajo».



A la derecha, la Facultad de Filosofía y Letras, en marzo de 1939. Sobre estas líneas, el «Códice Breviarium de Historia Catholicae», antes de su restauración



De los nueve códices rescatados de los escombros de la Facultad de Filosofía, cinco ya habían sido restaurados desde 1976. Son una Biblia Latina del siglo X, el Manuscrito 82 del «Repertorium Iuris Utinense», «Enchiridion», de Pedro Diez; «Mare Historiarum», de Joanne de Colonna, y la Biblia Mozárabe.

Los otros cuatro —el «Códice Breviarium de Historiae Catholicae», de Ximénez de Rada; una Biblia Hebrea, una Biblia Griega, un misal, y otro códice por el momento imposible de determinar— se encuentran en 1995 en un estado lamentable. Es entonces cuando la Biblioteca, con su directora Marta Torres al frente, decide reanudar la labor de restauración abandonada años atrás.

Se presentaban entonces dos graves problemas: la falta de medios técnicos y de infraestructura y el elevado coste que su-

pondría encargar el trabajo a otro centro.

La solución se encuentra gracias al acuerdo alcanzado con el Instituto del Patrimonio Histórico Español, perteneciente al Ministerio de Educación y Cultura. Este se compromete a ceder sus instalaciones y medios a un equipo de técnicos de la Complutense, para que asesorados por el experto personal del Instituto en todo lo que fuera necesario acometan los trabajos de restauración de los códices restantes.

A este acuerdo se suma el apoyo del Rectorado, quien dota a la Biblioteca de una pequeña partida presupuestaria fija. Con ella se pueden iniciar los trabajos de restauración, a la vez que «aumentar poco a poco el patrimonio existente —indica Ana Santos— gracias a alguna que otra adquisición a buen precio a través de subastas».

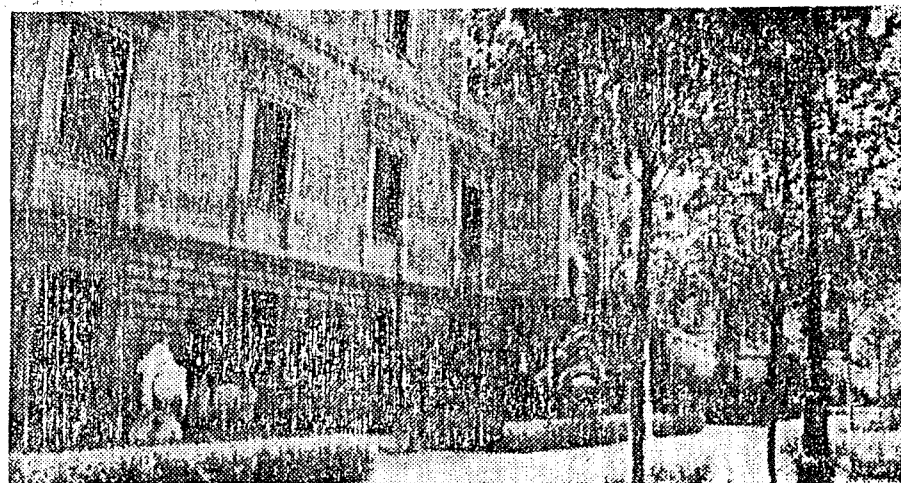
Comenzan en ese momento los trabajos. Dos restauradores de la Complutense

A.1.6. Artículos sobre sus servicios

El director de la Biblioteca Nacional afirma:

«ES SOLO PARA INVESTIGADORES»

■ «Si descubrimos a alguien leyendo, le echamos»



La Biblioteca Nacional recibe a diario una auténtica invasión de estudiantes. A las diez de la mañana ya no queda un sitio libre. Los lectores hacen cola a las puertas de la sala general o en el vestíbulo que da entrada al salón de estudio. Hay que armarse de paciencia e ir preparados a perder el tiempo. Mientras tanto, en el salón de estudio sorprende ver algunos asientos vacíos. Parece como si algunos más que a estudiar o a investigar fueran a encontrarse en el bar. Sobre todo, de distinto sexo. En algunos casos más parece que vayan a «quedar» que a estudiar. Esto, naturalmente, no constituye una tónica general. Pero existe. Y estos puestos son escamoteados a los que de verdad van a estudiar. El primer depósito bibliográfico de España se ha quedado pequeño. Y, lo que es más grave, el investigador se ha visto desbordado por la afluencia masiva de estudiantes.

Biblioteca de investigación

Hemos hablado con el director, señor Carrión, sobre este problema de la Biblioteca Nacional, ma. Le preguntamos:

—¿Por qué no hay sitio suficiente para todos en la Biblioteca?

—La Biblioteca Nacional no puede permitirse el lujo de consentir que alguien ocupe sus dependencias exclusivamente para leer. En este caso, si descubrimos a alguien leyendo le echamos. Sería demasiado caro para el país. Hay que invertir mucho dinero en un solo asiento, principalmente por los gastos de personal. Por tanto, la Biblioteca Nacional debe estar reservada a los investigadores.

—Los estudiantes acuden a esta Biblioteca porque no tienen otra. Entonces..., ¿dónde puede consultar libros?

—Tiene que haber bibliotecas universitarias suficientes y bien atendidas. Que además abran durante todo el año. Esta Biblioteca es para estudiantes que investiguen, para que estudien sus apuntes, no. Aquí, por otro lado, no se les puede atender. Sólo hay dos ejemplares de cada libro y uno es intocable. Es el depósito legal, sólo se utiliza para reproducciones, para ex-

ponerlo, puesto que la Biblioteca Nacional es el Museo del Libro. La que debe tener varios ejemplares de cada texto, a disposición de los estudiantes, es la biblioteca universitaria.

—¿Cómo van a solucionar el problema que se les plantea ahora?

—Ya se está haciendo. Dejamos asientos reservados para los investigadores. Poco a poco iremos restringiendo la posibilidad de que ocupen su lugar los estudiantes.

Director de la Biblioteca Universitaria de la Complutense

«SOBRAN PLAZAS DE LECTORES»

Don Agustín Palau, director de la Biblioteca de la Universidad Complutense, nos envía esta nota con ruego de publicación:

«Con referencia a la nota publicada en su diario, con fecha 22 de junio del corriente, sobre la Biblioteca Nacional, queremos hacer constar que en Noviciado, 3 existe una Sec-

ción de nuestra Biblioteca, abierta al público en general, y especialmente a los estudiantes de las tres Universidades de Madrid, con abundantes ejemplares, y hemos de lamentar la abstención de la mayoría de ellos, hasta el punto de que todos los días sobran más de la mitad de sus puestos, pese a la amabilidad de sus servidores y lo céntrico del local.»

AL DIA / ABC 4-II-1982

Wagner, el compositor más solicitado por los estudiantes madrileños

La Complutense ya tiene fonoteca

Dentro de unos días se inaugurará la fonoteca de la Universidad Complutense (Facultad de Derecho) tras un funcionamiento provisional de tres meses, con unas tres mil audiciones en ese tiempo. Las instalaciones constan de 36 cabinas individuales, una sala de audición con capacidad para medio centenar de personas, así como un pequeño estudio de grabación. Esta fonoteca estará abierta gratuitamente al público, pudiendo llevar cada persona sus propios discos para reproducir o grabar. También se podrá reservar la sala de audiciones y usar en préstamo determinadas copias discográficas.

El problema más grave que se plantea en la actualidad es que todo el repertorio está en disco, exceptuando una mínima parte de cintas, con lo que en un futuro próximo la calidad de esos 2.000 discos existentes, de música clásica principalmente, se puede deteriorar irremediamente.

Este servicio, dirigido por Emiliano del Cerro (joven compositor de música electroacústica), ha sido financiado por el Ministerio de Cultura en cuanto a material se refiere (seis millones de pesetas), y su coste de mantenimiento es sufragado por la Universidad Complutense. El presupuesto para la ampliación de la discoteca es de un

millón de pesetas al año, a cargo del Ministerio de Cultura, donde se darán respuesta a las peticiones de la música «rockera», «pop», tecno, yaz y flamenca, que falta o que casi no se tiene.

Capítulo que merece destacar es el de las donaciones hechas a esta fonoteca. Todos los compositores contemporáneos españoles han donado sus obras. Igualmente, la Universidad Autónoma de México dio una colección sobre mitos, literatura y cultura prehispánica, y RTVE una colección sobre poesía española contemporánea.

En este período provisional en que se encuentra esta fonoteca (carece de mobiliario y teléfono) han sido numerosas las actividades desplegadas en cuanto conferencias se refiere. Estas conferencias, organizadas por el aula de música de la Universidad Complutense en colaboración con la Subdirección General de Ediciones Sonoras del Ministerio de Cultura y coordinadas por Emiliano del Cerro, están trayendo a Madrid a figuras como la de Lejaren Hiller, de la Universidad de Buffalo, primer músico que empleó el ordenador en la composición musical y que tan de moda está hoy en día con el movimiento tecno. Para hoy, jueves, disertará Samuel Rubio, venido expresamente desde Hamburgo, sobre «El padre Soler y la música para



Desde el pasado mes de noviembre viene funcionando en la Facultad de Derecho la primera fonoteca de la Universidad Complutense, que antes del próximo día 20 quedará inaugurada oficialmente. Estará abierta al público de forma gratuita, y el horario, en principio, será de diez de la mañana a dos de la tarde

tecla», dentro del ciclo «Temas de música española». Los días 15, 16 y 17 habrá un curso sobre campañas por el antropólogo catalán Frances Llop.

Finalmente, y a título anecdótico, he aquí un «hit-parade» de la música clásica más solicitada por los universitarios. Esta lista es:

1, «Preludios», de Wagner; 2, «Las cuatro estaciones», de Vivaldi; 3, «Adagio», de Albinoni; 4, Louis Armstrong; 5, «El concierto de Aranjuez», del maestro Rodrigo.

Por épocas: 1, romanticismo; 1, Beethoven; 2, barroco; 2, Bach.

Españoles: 1, maestro Rodrigo; 2, Falla.

La Fonoteca madrileña, un lujo desaprovechado

Los mayores inconvenientes que posee son el horario restringido únicamente a la mañana y la falta de personal

HABLAR de la Fonoteca de la Universidad Complutense de Madrid supone para un gran número de estudiantes un descubrimiento: un servicio universitario que constituye una excelente fuente de estudio y una alternativa ideal para los ratos de ocio. Desconocida, poco utilizada, la Fonoteca supone una posibilidad de disfrutar de audiciones musicales, a la altura de los más exigentes melómanos.

MARTA ARROYO

Fue creada en 1981 y en la actualidad se la podría calificar de decana por la labor desarrollada en estos 9 años, en calidad de servicio público.

Un total de 3.432 documentos sonoros, se ofrecen al visitante, en un intento de paliar las enormes carencias que posee la Universidad en esta rama cultural. La fonoteca, dispone de un amplio abanico de títulos, en disco, cassette y compact-disc metódicamente registrados. Desde la música antigua, clásica, pasando por el folk, jazz, rock, pop... cientos de cintas se amontonan junto a los equipos de sonido, revelando la saturación del local.

Además, hay grabaciones de obras teatrales y un ciclo de conferencias de profesores universitarios y escritores iberoamericanos de la talla de Borges o de García Lorca.

Para aquellos que lo deseen, existen reproducciones de las audiciones comentadas realizadas por la propia fonoteca sobre distintos periodos musicales.

Como complemento a este material sonoro, la fonoteca posee una biblioteca básica de referencia y un innovador boletín informativo de tirada mensual, actualmente suspendido por falta de apoyo económico.

24 PUNTOS DE ESCUCHA.— Las audiciones individuales, permiten a los estudiantes escoger la obra deseada y solicitar su audición, que se realizará a continuación, en uno de los 24 puntos existentes al efecto. «Yo vengo desde hace tres años —dice Jaime— estudio Políticas y vivo en un Colegio Mayor. Allí, es muy difícil "pillar" el aparato de música vacío para escuchar música clásica, por eso vengo aquí que tienen de todo».

Respecto a las audiciones colectivas, son programadas por la fonoteca, sobre temáticas concretas, y diversidad de géneros y estilos y se desarrollan en una sala con capacidad para 60 personas.

El personal de la fonoteca, está compuesto por la directora, un técnico de sonido y un ordenanza. Todos ellos, desempeñan una labor informativa y de asesoramiento en el manejo de catálogos y biblioteca, poniendo todo su esfuerzo, en atender la creciente demanda de peticiones.

Según Carlos Martínez responsable de sonido, en 1988, se efectuaron más de 9.600 audiciones individuales durante los meses lectivos. «Disponemos de un catálogo muy completo, y hay instrucciones específicas para localizar cada uno de los títulos. Lo cierto es que hay muchos estudiantes aficionados a la buena música y nuestra labor se

centra primordialmente en satisfacer las exigencias musicales de los alumnos que se acercan hasta aquí».

Teniendo en cuenta que se trata de un servicio inusitado para el grueso de la población universitaria, las cifras reflejan un interés más que suficiente para pensar en la centralización del mismo, lejos de su recóndita ubicación actual, en la fachada posterior de la Facultad de Derecho.

El traslado, posibilitaría un mayor acercamiento de alumnos de distintas facultades, ya que entre las que cuentan con mayor número de visitantes, se encuentran Filología y Derecho, dada su proximidad.

POCAS ACTIVIDADES MUSICALES.— Marta y Paloma vienen a la Fonoteca cuando el horario de clases lo permite. Afirman que «la Universidad debería de organizar más actividades relacionadas con la música». «Yo, llevo dos años en Derecho —comenta Paloma— y hasta este curso no he sabido que en la parte de atrás de la Facultad estuviera la Fonoteca de la Complutense». Marta es muy explícita y dice que la primera vez que oyó la palabra «Fonoteca», no sabía que quería significar, «ahora vengo a menudo a escuchar temas de hace tiempo que ya no suevan en la radio».

Pop/rock, clásico, ópera y jazz, son por orden de preferencia los géneros que despiertan mayor interés entre los usuarios. De los autores clásicos, Vivaldi, Bach y Albinoni son algunos de los nombres más solicitados, y de los contemporáneos, Mecano, Dire Straits y Mike Oldfield, acaparan el mayor número de peticiones.

En aras de ofrecer el servicio más completo, la fonoteca dispone de un buzón en el que los interesados pueden depositar las sugerencias que estimen oportunas y solicitar los títulos no catalogados.

A la hora de tener en cuenta estas desideratas, se da prioridad a la música clásica a la que destina el 60% de los fondos. El pop/rock, es el género que atrae a mayor cantidad de público, por lo que la fonoteca adquiere los títulos más representativos valorando la amplia oferta disponible en el mercado y la caducidad de la misma, por lo que el presupuesto destinado a este área es menor.

La participación de los alumnos, en un intento de mejorar este servicio, es el mejor exponente del respaldo universitario a este pequeño desconocido auditorio, que lucha por superarse salvando sus fronteras físicas.

Sin embargo, la música es una asignatura olvidada en la Complutense, el aula de musicología, es un proyecto largamente acariciado, que no llega a convertirse en realidad, a pesar de los muchos interesados.

CINTAS APILADAS.— La Fonoteca, depende económicamente de la Biblioteca General de la Universidad Complutense, y sus fondos se hallan sujetos a las medidas presupuestarias de ésta.

La conjunción de estos factores, genera una clara limitación de su potencial. Las dependencias están al completo y el técnico de sonido repasa los títulos de las cassettes, apiladas en torretas que rozan el



Muchos lugares se quedan habitualmente vacíos en la Fonoteca de la Complutense. / J. L. J. M.



Los fondos discográficos son bastante amplios. / J. L. J. M.

9 años de funcionamiento

La Fonoteca de la Complutense nació a raíz de un acuerdo firmado por los Ministerios de Cultura y Defensa, para la creación de un servicio piloto de fonotecas en todo el país. Alava, Alicante, Badajoz, Huesca, Guadalajara, Jaén, entre otras muchas provincias, cuentan con un servicio de fonoteca. La mayoría están adjuntas a bibliotecas. En la Fonoteca Nacional es donde se encuentra la documentación sonora más completa, ya que funciona únicamente como

depósito legal dentro del conjunto de la Biblioteca Nacional. Las universidades de Oviedo y Cantabria cuentan con este servicio integrado en el apartado de musicología. Además de los servicios universitarios existen fonotecas en ayuntamientos, centros culturales y numerosas entidades privadas como la ONCE o la Caixa de Pensiones. La fonoteca de esta última pasa por ser uno de las más completas y de las mejor dotadas.

techo de la pequeña sala, carente de luz natural, que hace las veces de despacho.

Para colmo de limitaciones, los alumnos pertenecientes a los turnos de tarde y noche, se ven privados de la única alternativa existente en esta rama, por falta de personal para cubrir un horario continuado.

El trabajo desborda las posibilidades y, por el contrario, la Fonoteca continúa víctima de un incombustible anonimato, que mantiene numerosas mesas de audición vacías.

Posibilidades hay muchas y prueba de ello es que el servicio conoció tiempos mejores: expertos en todos los géneros, han pasado por este local para comentar audiciones en directo y hasta 1985, el boletín informativo que aún puede verse por allí se hizo eco de los primeros aplausos de autores que empezaban a tener nombre propio y que hoy están sobradamente consagrados.

AUDICIONES COMENTADAS.— Según directora Fátima Miranda, entre las prioridades más inmediatas «está el deseo de recuperar las audiciones comentadas y la reedición del boletín informativo».

Igualmente, la creación de una videoteca permitiría ilustrar con imágenes las distintas obras musicales, principalmente ópera y bandas sonoras especialmente significativas. Todo ello, previa ampliación de la plantilla actual para aumentar las prestaciones y garantizar un servicio de tanto.

Uno de los visitantes habituales comenta que «la tan cacareada reforma universitaria, bien podría incluir un repaso al estado de las instalaciones existentes y en casos como el de la Fonoteca, no estaría de más incrementar sus recursos, sobre todo teniendo en cuenta que la música es, todas sus manifestaciones, está presente en la juventud con mayor protagonismo que nunca».

La capitalidad cultural de Madrid, en el 92, está a la vuelta de la esquina y la música no está muy bien asistida en el entorno universitario. En cualquier caso, una de las pequeñas posibilidades para acercarse a la buena música se abre todas las mañanas lectivas, de 9 a 14 horas, detrás de la Facultad de Derecho.

Los alumnos urgen al rector a que cree una delegación central

Una vez celebradas las elecciones, GACETA UNIVERSITARIA se puso en contacto con las principales fuerzas estudiantiles —Atlántida, FEIM y Foro de Debate— para conocer su orden de prioridades dentro del programa presentado por Villapalos.

Así, descubrimos que lo fundamental para ellos es la definitiva puesta en marcha de una delegación central de alumnos cuyos estatutos ya fueron aprobados en junio de 1992.

Casi la misma importancia le conceden a la mejora y potenciación del servicio de bibliotecas, abarrotadas en épocas de exámenes, y a la mejora de los equipamientos docentes, conscientes de que ésta les afecta directamente.

Los estudiantes no olvidan el problema del paro.

ESTAS SON SUS PRIORIDADES				
Puntuación dada a cada uno de los objetivos del programa de Villapalos				
	Atlántida	FEIM	Foro	Media
Creación de la delegación de alumnos	4	10	10	8
Potenciación de los servicios de biblioteca	9	6	8	7,6
Mejora de los equipamientos docentes	6	8	9	7,6
Fomento de las prácticas profesionales	8	7	7	7,3
Creación de la oficina complutense de empleo	5	9	4	6
Transformación de las secretarías de alumnos	10	3	3	5,3
Relanzamiento de la vida cultural del campus	7	4	5	5,3
Mejora de las condiciones medioambientales	3	5	6	4,6
Atracción de los mejores estudiantes	2	2	2	2
Potenciación de las asociaciones de antiguos alumnos	1	1	1	1

Potenciar las prácticas profesionales dentro y fuera de la universidad, así como crear una Oficina Complutense de Empleo son actuaciones que también consideran interesantes.

A otras propuestas del

rector, como transformar las actuales secretarías de alumnos, estimular la vida cultural o mejorar las condiciones medio ambientales donde el alumno se desenvuelve, les dan menos importancia.

Pero, si en algo están

de acuerdo todos los representantes estudiantiles, es en que, en estos momentos, lo menos urgente es procurar atraer a los mejores estudiantes y potenciar las asociaciones de antiguos alumnos y graduados.

Los decanos le piden una mejor docencia

Los decanos de las facultades de Ciencias de la Información, Derecho, Económicas y Empresariales, Medicina y Veterinaria han puntuado por orden de prioridad los cinco aspectos incluidos en el programa del nuevo rector, Gustavo Villapalos, respecto al personal docente e investigador.

La opción que ha obtenido mayor puntuación es la referente a la calidad docente y a la creación del instituto de evaluación y formación del profesorado, que fue la más votada por los decanos de Medicina y Veterinaria, Vicente Moya y Manuel Rodríguez, respectivamente.

A continuación, el pun-

ASI LE ORDENAN SUS OBJETIVOS	
	Media
Calidad docente	8,4
Redistribución de recursos humanos	8
Promoción interna	7,6
Información y comunicación	3,2
Gestión de publicaciones	3,2

to sobre el que se le pide al nuevo rector una actuación más eficaz es el dedicado a la redistribución interna de los recursos humanos, opción más votada por los otros tres

decanos consultados: Javier Fernández, de Ciencias de la Información, José Iturmendi, de Derecho y Carlos Berzosa, de Económicas y Empresariales.

En busca de una silla vacía

Las bibliotecas son un servicio abierto a todos los estudiantes

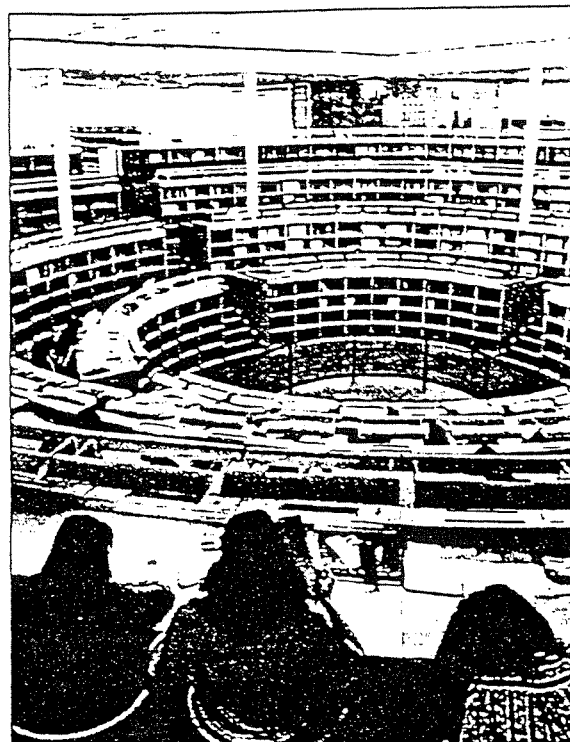
Desde la Complutense, que cuenta con el mayor fondo bibliográfico, a la Politécnica, todas las universidades madrileñas son bien conocidas por los estudiantes, que acuden a ellas masivamente en épocas de exámenes. En estas fechas, algunas además amplían sus horarios.

Las bibliotecas universitarias son un instrumento imprescindible para los estudiantes, que saben sacarles su jugo, y no sólo en épocas de exámenes.

El depósito bibliográfico de la Universidad Complutense es el más importante de la comunidad universitaria madrileña. Cuenta con un fondo antiguo constituido por miles de manuscritos, además de una colección de incunables, códices y libros impresos de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX. Pero más práctico es el fondo actual, distribuido en las bibliotecas de los distintos centros y que recoge los fondos especializados referidos a los estudios que se imparten en cada uno de ellos. Estos fondos superan el

millón y medio de volúmenes registrados y 25.000 publicaciones periódicas. Además de las bibliotecas situadas en todas las facultades y escuelas, la Complutense cuenta con la Biblioteca Marqués de Valdecilla, un centro situado en la calle Noviciado en el que existe un fondo de 12.000 volúmenes. Este abarca prácticamente todas las materias que se imparten en la UCM, y está ordenado en cuatro salas: Humanidades, Ciencias Sociales, Ciencias y Medicina.

La Universidad Carlos III, por su parte, reparte los fondos de su biblioteca, María Moliner, entre el campus de Getafe —donde está la mayor parte del material— y el de Leganés



Para acceder al préstamo es necesario sacarse el carnet de la biblioteca

—en su propia Escuela Politécnica Superior—.

En la Universidad de Alcalá de Henares rige el sistema de dotar a cada facultad de su propia biblioteca. De todas ellas, la que alberga mayor número de fondos es la de Filosofía y Letras. Otro centro que sigue este mismo modelo organizativo es la Universidad Politécnica.

En la Autónoma tienen una biblioteca central ubicada en el rectorado, y otras nueva dispersas por sus facultades y otros centros.

El requisito común e imprescindible para acceder a los servicios de todas estas bibliotecas es tener un carnet. Para conseguirlo, simplemente hay que estar matriculado en alguna de las universidades. Los carnets sirven para las bibliotecas de todas las facultades o escuelas de una misma universidad. Por lo general, los préstamos son de uno o dos libros, a devolver en un plazo que oscila entre 10 y 15 días, aunque se extiende a un mes en las vacaciones de Navidad y verano.

Estudiar fuera del campus

Las bibliotecas universitarias no son la única posibilidad para los estudiantes. Dado que durante los meses de exámenes es difícil encontrar un asiento libre, conviene apuntarse las direcciones de otras bibliotecas que quizás estén más vacías, al menos de universitarios.

Los estudiantes de ciencias probablemente estarán interesados en acudir

a las bibliotecas del Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), las mejores en materia científica.

Por toda la ciudad

Caja Madrid, por su parte, también dispone de una red de bibliotecas situadas tanto en el centro como en zonas más periféricas.

Más conocidas son las bibliotecas de la Comuni-

dad de Madrid y las municipales. Las primeras ponen a disposición de cualquier interesado una amplia oferta de títulos sobre cualquier materia. La biblioteca central es lógicamente la más grande y mejor dotada, y cuenta con unas modernas instalaciones, aunque no dispone de muchos puestos de lectura. El resto de centros están repartidos por todos

los barrios de la ciudad. El Ayuntamiento también dispone de una red de bibliotecas, situadas dentro de los centros culturales municipales. Estas son las que más se acercan a zonas periféricas.

Para ser socio de las bibliotecas municipales, de las comunitarias y de las de Caja Madrid, sólo hay que presentar el DNI y dos fotografías tamaño carné.

Universidad Complutense

Señor director: Aunque la Universidad Complutense siga siendo estatal (por fortuna), sus métodos tienen todos los vicios de la privada: la «roñiquería» de esta institución y la concepción de sus objetivos es tal que en vez de ser un centro de enseñanza de libre acceso, este es restringido, primero con pruebas de «selección» social y después impidiendo acudir a la biblioteca a todos aquellos que no tengan un carnet universitario, previo pago de la matrícula.

Yo soy una alumna marginada porque cuando pude solucionar mis problemas con la matrícula, los carnets de biblioteca ya estaban hechos y para mí no había. Así que utilizo el antiguo de cartón, que tengo que entregar cuando saco un libro, lo que me impide pedir otro libro para la sala (en el edificio B).

Todo son problemas en la Universidad. El profesorado es malo, retrógrado y atrasado (salvo escasísimas excepciones), y nadie se hace cargo de la masificación. —**B. Murillo.**



OPAC de Ciencias de la Información.

Nuevos carnés para la biblioteca Complutense

- Las tarjetas forman parte del programa de informatización al que se está sometiendo el servicio

Los alumnos de las facultades de Económicas, Políticas, Geografía e Historia, Ciencias de la Información, Medicina y Farmacia de la Universidad Complutense han sido los primeros en beneficiarse del programa de automatización que, desde hace año y medio, se está llevando a cabo en la Biblioteca de la Universidad Complutense (BUC).

Terminales informáticas

Otra de las ventajas de la automatización de la biblioteca es el acceso a los ficheros mediante las OPAC's, terminales informáticas conectadas a la base de datos de la BUC, que ahorran el trámite de buscar la ficha y rellenar el cupón para hacer el pedido. El bibliotecario también ahorra un tiempo considerable ya que, para hacer efectivo el préstamo, sólo tiene que apuntar con el lector el código del libro y luego el de la tarjeta.

Cualquiera de sus alumnos puede pasar ahora por la biblioteca de su facultad y recoger un nuevo carné —en el resto de facultades y centros adscritos, el carné estará disponible antes de fin de curso—, con tamaño y el aspecto de una tarjeta de crédito, permite, gracias a un código de barras, el acceso directo, desde cualquier biblioteca de la universidad, a su ficha y, por tanto, a la situación del usuario en materia de préstamos. Así, “cualquier alumno podrá disponer de cualquier documento susceptible de préstamo en cualquiera de las bibliotecas de la universidad”, explica Marta Torres, directora de la BUC.

El préstamo con tarjeta magnética

Antes de que finalice este curso los 130.000 estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid podrán utilizar el servicio de préstamo de las bibliotecas de forma automatizada. Estos días, en muchas facultades, los alumnos recogen sus nuevos carnés de biblioteca, similares a una tarjeta de crédito, en los que están grabados todos sus datos personales, qué ejemplares han sacado y cuándo los han devuelto.

Con el tiempo también les servirá para reservar aquéllos que no han podido conseguir por estar ya prestados.

Pero el sistema informático LIBERTAS de la Complutense permite, además, consultar los ficheros de los fondos bibliográficos metidos en la base de datos (unos 300.000 de los cerca de dos millones existentes) a través de los ordenadores instalados, hasta ahora, en las salas de las bibliotecas de siete facultades (Económicas, Políticas, Derecho, Ciencias de la Información, Geografía e Historia, Medicina y Farmacia).

En ellas, y siguiendo las instrucciones que aparecen en la pantalla del ordenador, el alumno elige uno de los nueve idiomas que le ofrecen, desde los más comunes hasta el sueco, el galés o el islandés.

A continuación, decide si quiere buscar la obra por su materia, autor o título. Y el ordenador busca no sólo aquellos libros que interesan sino los que son similares.

También le dice si el libro en cuestión está o no prestado, cuántos ejemplares hay y en qué otras facultades se pueden encontrar, dado que el carné sirve para toda la Universidad.

«Esto es una maravilla —dice Merche, estudiante Historia del Arte, mientras localizaba el material para un trabajo sobre la Pintura del XVIII—, antes sólo ver los ficheros me entraban los siete males y encima, después de buscar la signatura ibas a pedir el libro y no estaba».

Marta Torres, responsable del servicio de la Biblioteca de la Universidad Complutense (BUC), adelanta que «antes de junio ya estarán 11 facultades con las bibliotecas informatizadas». Añade que «para que empiece a funcionar el sistema debe estar introducido en la base de datos el 60% de los libros más utilizados y el personal tiene que recibir cursillos de 30 horas de formación».

Una de las consecuencias inmediatas de la automatización es el cambio en las funciones de los 400 bibliotecarios que hay en la Universidad. Hasta ahora, gran parte de su tiempo lo dedican al servicio de préstamos, dado el incremento del número de carnés de biblioteca: en el año 88 sólo los habían pedido el 28% de los matriculados; ahora lo tienen el 50%.

«LIBERTAS les libera de gran parte de este trabajo —dice Torres— y entonces pueden dedicarse más a las tareas de informadores de bibliografía que a la de catalogadores, lo que es más gratificante».

La avalancha silenciosa

Miles de estudiantes abarrotan las bibliotecas públicas para preparar los exámenes finales de junio

P. ÁLVAREZ / A. JIMÉNEZ
Madrid

Con los exámenes de junio llega la tradicional avalancha de alumnos con urgente necesidad de un sitio silencioso para estudiar. Un ejemplo: los 130.000 alumnos de la Universidad Complutense se reparten 6.230 plazas disponibles en las distintas facultades del campus.

Los estudiantes reclaman, además de sitio por el día, un lugar por la noche: actualmente, en Madrid, los universitarios no pueden encontrar ninguna sala de estudio pública a partir de las diez de la noche. Hasta el curso pasado, la biblioteca Marqués de Valdecilla, situada en el número 3 de la calle de Noviciado y perteneciente a la Universidad Complutense, ofrecía sus 360 plazas durante las 24 horas al día. Pero lo de estudiar a horas intempestivas se terminó en septiembre de 1994 debido a una reforma de esta sala.

La sobreocupación bibliotecaria se aprecia en todas las salas. En la emblemática y reluciente Biblioteca de Humanidades de la Universidad Complutense, creada en 1992, el pasado viernes, los 868 puestos de lectura estaban copados desde las nueve de la mañana.

El director de este centro, Javier de Jorge, conoce los problemas de los alumnos: "Hace una semana recibí un escrito firmado por 500 estudiantes que me reclamaban que abriera la biblioteca los fines de semana", señala De Jorge, quien matiza: "Lo que los alumnos no saben es que para abrir por la noche o los fines de semana hace falta mucho dinero. Además, hay que comenzar a dejar claro si el objetivo de una biblioteca es el de servir como centro de información o como simple sala de estudio", prosigue De Jorge.

Y aporta datos: de las 3.000 personas que visitan diariamente en estas fechas su biblioteca, tan sólo 300 han solicitado algún libro. El resto se limitó a sentarse y repasar apuntes.

"No sé si es de recibo dedicar un presupuesto de época de crisis a convertir las bibliotecas en simples salas de estudio; el problema es de fondo: la universidad está masificada y no da para más", añade el director de la Biblioteca de Humanidades.

Claro que a los alumnos, agobiados por el número de exámenes que tienen que afrontar en

cen poco. Lo único que piden es un sitio silencioso, y a ser posible con aire acondicionado.

En todas las bibliotecas del campus de la Ciudad Universitaria ocurre lo mismo: a las nueve de la mañana, hora de apertura, la sala se llena. Se puede recurrir al viejo truco de robar la silla de un compañero y encontrar un rincón en cualquier mesa. En la Facultad de Historia, ante la avalancha, han habilitado dos clases que a partir del lunes servirán como improvisadas salas de estudio.

En la Universidad Autónoma (35.000 matriculados), la lucha por conseguir un sitio para estudiar es similar. Las ocho bibliotecas del campus de Cantoblanco están abarrotadas de cabezas gachas, mirando fijamente los apuntes.

"Como te descuides, si vas al cuarto de baño se tiene que quedar alguien guardando el sitio. En segundos, te quedas sin él", explica Sandra, alumna de la Facultad de Derecho.

Los alumnos de la Universidad de Alcalá de Henares son los más privilegiados. La biblioteca

de la Facultad de Derecho ha ampliado su horario en los meses previos a los exámenes, hasta las dos de la madrugada y de diez de la mañana a siete de la tarde fines de semana. A pesar de esta concesión, conseguir una de las 230 plazas de lectura se convierte a diario en una auténtica lucha.

Colas de hasta 200 estudiantes se forman estos días a las puertas de las 17 bibliotecas públicas de la ciudad. No van a consultar libros. Todos llevan sus propios libros y los apuntes bajo el brazo.

Pero algunos se tienen que quedar fuera. Los 2.600 puestos de lectura no son suficientes para todos los estudiantes que acuden a estas bibliotecas de la Comunidad de Madrid.

Buscan un rincón tranquilo donde poder estudiar. Los usuarios habituales que acuden a las salas de lectura a leer el periódico, consultar el *Boletín Oficial del Estado* (BOE) o alguno de los voluminosos libros que reposan en las estanterías no pueden hacer nada frente a esta avalancha estudiantil.

"En casa es imposible tener la concentración y el silencio que tenemos en una biblioteca. Además no perdemos tanto el tiempo. Pero es tan difícil encontrar sitio", explica Raquel Marcos, alumna de segundo curso de Derecho y asidua por las mañanas a la Biblioteca Central (Felipe Hermoso, 4). Pasadas las 8.30, hora de apertura, todos los puestos están ocupados.

En la Biblioteca Regional (Azcona, 42) se repite esta misma situación. "Estamos abarrotados", explica el subdirector de este centro, Javier Rincón, quien se queja del uso que hacen los estudiantes de las bibliotecas. "Cumplimos una función que no nos corresponde, porque la biblioteca está para que la gente venga a consultar libros, y los estudiantes sólo estudian apuntes. Tenemos que tomar medidas", asegura este portavoz de la Biblioteca Regional.

Todavía no se ha cumplido un mes desde su apertura —el pasado día 14 de mayo abrió sus puertas—, y la biblioteca de Vallecas (Extremadura, 5) ya está a tope. Los 118 puestos de lectura y consulta son ocupados por estudiantes, que apuran los últimos apuntes. "Nos miran mal porque sólo venimos a estudiar", se queja Esmeralda, en la biblioteca municipal de Ciudad Lineal.

Consejos para esquivar la marabunta

A. J. / P. A., Madrid

Conviene llegar muy pronto, a la hora de apertura. La mayoría de las bibliotecas abren a las 8.30 o a las 9; es útil no empeñarse en ir en grupos, ya que, por lo general, las plazas que se encuentran son individuales. Los viernes son los días menos concurridos. Asimismo, a la hora de comer, la afluencia decrece sensiblemente: ése es el momento indicado para aferrarse a un puesto y no abandonarlo en toda la tarde.

En época de exámenes, las reglas de apropiación de plazas son estrictas: en la Universidad Complutense, por ejemplo, no se puede permanecer más de 20 minutos fuera de la sala. Se corre el riesgo de perder el sitio. También son más estrictos los controles de seguridad: en la Complutense, exigen estos días el carné de estudiante. Y lo comprueban. Según cuentan los vigilantes, más de un estudiante se ha intentado colar con el carné de su amiga.

Otra de las opciones para encontrar una sitio tranquilo donde poder devorar apuntes son los cafés. El Gijón, por ejemplo. Eso sí, los estudiantes tienen que disponer de al menos 250 pesetas que cuesta un café. Y tener en cuenta que las mesas son pequeñas como para ir en grupo y extender libros y cuadernos. Como ventajas: la oportunidad de poder consultar con algún literato, asiduos clientes de este café, situado en el paseo de Recoletos.

Otros lugares poco concurridos son las cafeterías de los museos. A elegir entre el Reina Sofía, Museo del Prado, o Museo Thyssen Bornemisza. Por lo general, tranquilas. Un inconveniente: hay que pagar. Con el carné de estudiante cuesta la entrada 200 pesetas.

Una biblioteca desconocida para la mayoría de los estudiantes y donde se pueden encontrar plazas es la del Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), en la calle del Duque de Medinaceli. Se trata de una sala de lectura con solera, en la que para hacerse socio sólo es necesario el carné de identidad. Hay plazas libres, sobre todo por las mañanas. Ideal para la gente de letras. Horario de 8 a 20 horas.



JAVIER ALVAREZ

Los estudiantes piden libre acceso a bibliotecas e instalaciones deportivas

ANTONIO JIMÉNEZ. Madrid
Los representantes de cuatro universidades madrileñas (Autónoma, Politécnica, Carlos III y Alcalá de Henares) plantearon ayer en una reunión con el director general de Universidades de la Comunidad de Madrid, Jordi Monserrat, algunas propuestas orientadas a la unificación de accesos a las bibliotecas universitarias. A juicio de los alumnos, las propuestas formuladas pueden ponerse en práctica una vez que la Comunidad de Madrid se haga con las competencias universitarias, en enero de 1995.

La principal de estas propuestas consiste en que las bibliotecas de las cinco universidades de la Comunidad sean plenamente accesibles a cualquier estudiante universitario madrileño, con independencia del *campus* al que pertenezca el estudiante.

Los estudiantes pidieron, asimismo, que las instalaciones deportivas de los cinco *campus* madrileños puedan utilizarse con un único requisito: estar matriculado en una de las universidades de Madrid.

"En ambas cosas, el director general ha estado de acuerdo",

comentaba ayer Andrés Rodríguez, delegado de alumnos de la Politécnica y uno de los asistentes a la reunión. "Pero hay que tener en cuenta que todo son proyectos y nada más que proyectos", añadía. "También Monserrat nos ha contado sus planes: quiere dar más dinamismo y más importancia a los estudiantes", comentaba Rodríguez.

El representante de la Universidad Complutense, que también estaba citado para la reunión con Monserrat, no acudió a la entrevista celebrada con el director general.

Biblioteca de 24 horas en la Complutense

A petición de los estudiantes, la Junta de Gobierno de la Universidad Complutense (120.000 alumnos) ha decidido habilitar aulas de la Facultad de Medicina para que sirvan de biblioteca durante 24 horas al día. Las aulas se abrirán el próximo día 3 de junio. Los alumnos reclaman que permanezcan hasta finales de julio. Los responsables de la Complutense aseguran que, por ahora, sólo estarán abiertas en junio. "Dependiendo de la demanda, se estudiará habilitarlas también en julio", aseguró un portavoz.— A. J.

Durante la época de exámenes

Algunas bibliotecas restringen el acceso ante la masificación

Con los *calores* de junio han llegado también los temidos finales... y las masificaciones en las bibliotecas. Estos recintos, desiertos hace un par de meses, se han convertido en un coto privado al que sólo pueden acceder algunos madrugadores. Las masificaciones en las bibliotecas han hecho que las autoridades académicas tomen cartas en el asunto, limitando la entrada a los estudiantes de cada facultad. "Los servicios de la biblioteca están disponibles para toda la comunidad universitaria—señala Javier de Jorge, director de la biblioteca de Historia de la UCM—, pero algunas zonas han tenido que reservarse para los estudiantes de la Complutense, o los de la propia facultad". Precisamente, ha sido la biblioteca de Historia una de las que más ha sufrido la masificación estos días, llegándose a registrar algu-

nos incidentes cuando el personal de la biblioteca se dispuso a pedir el carné de la facultad a aquellos estudiantes que pretendían acceder a la biblioteca. El responsable de la biblioteca, Javier de Jorge, señala que "el problema se solucionaría con más infraestructuras, aunque sería preciso mucha infraestructura para acoger a los 132.000 estudiantes que tiene la Complutense".

Carlos III

La biblioteca del campus de Getafe, de la Universidad Carlos III, también ha restringido su acceso a los estudiantes de otras universidades. Esta medida, que fue aprobada por los representantes de alumnos de la Carlos III, ha provocado un profundo malestar entre los alumnos de otras universidades que residen en la zona sur de Madrid.

Biblioteca de guardia

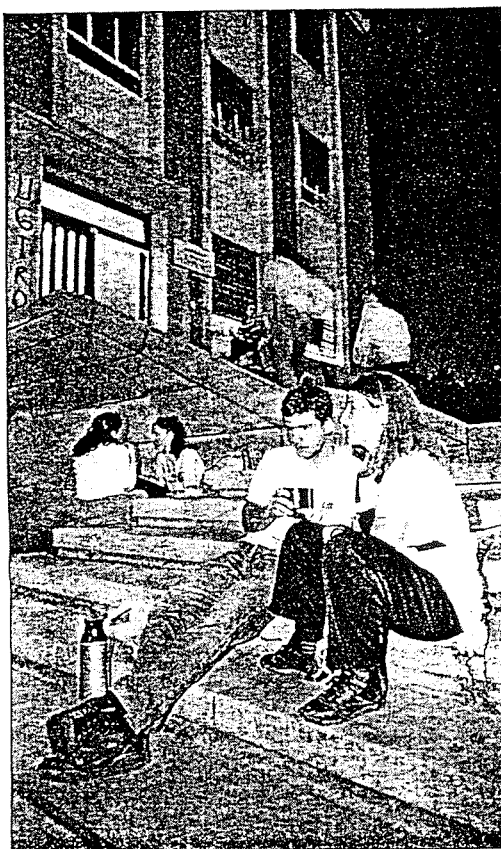
La Complutense abre dos salas
de estudio toda la noche y los fines
de semana para los exámenes

ANTONIO JIMÉNEZ. Madrid
Son las cuatro de la mañana. Fuera, en la puerta, hay un par de estudiantes que, sentados en los escalones, toman un café de termo: un poco más atrás otro saborea en silencio el cigarro del descanso; la noche es tranquila y fresca. Dentro, en alguno de los 150 puestos que la Complutense ha habilitado en la Facultad de Medicina para que se pueda estudiar de madrugada en periodo de exámenes, unos 35 alumnos insomnes y frenéticos devoran apuntes.

En Madrid no había hasta el lunes ningún sitio donde estudiar a partir de las nueve de la noche. Susana Araujo, estudiante de primer curso de Ciencias Políticas, de 21 años, buscó y preguntó sin éxito durante todo el año hasta en bibliotecas de hospitales. La madrugada del viernes, descansaba a eso de las cuatro y media de la mañana a la puerta de la Facultad de Medicina de su particular carrera contra los 60 folios de la asignatura *La construcción de la democracia*. Para llegar al lunes con las 60 hojas grabadas en el cerebro Susana no dudó en acudir a la Ciudad Universitaria. La razón: "En casa esta la tele y la cama, y al final, uno no resiste la tentación. Aquí hay más ambiente de estudio".

Lo del "ambiente de estudio" es cierto: un silencio y una calma inusual, dentro y fuera de la sala, y un grupo de personas sólo ocupadas en leer y en memorizar. No hay mucha distracción posible. Para el que tiene coche, cabe la posibilidad de acercarse a un Seven Eleven de Moncloa y comprar una *coca-cola* y una bolsa de algo; los que han venido en metro —que, por narices, tendrán que aguantar hasta las seis de la mañana para regresar a casa cuando arranque el primer vagón— tienen que conformarse con charlar en voz baja o relajarse comprobando el imponente silencio de la Ciudad Universitaria a esas horas.

Ni una cosa ni otra hacían dos estudiantes que, en el vestíbulo de esta biblioteca de guardia, con las hojas esparcidas por el suelo, atacaban el exa-



Dos estudiantes descansaban el miércoles por la noche en la entrada de la biblioteca. CLAUDIO ALVAREZ

men de Actividades Diarias, una asignatura de primer curso de Terapia Ocupacional. Las dos alumnas andaban un poco aceleradas. Estudiaron toda la madrugada del viernes para, sólo unas pocas horas después, presentarse, a las once de la mañana, al examen. "Esta asig-

natura no es muy difícil, pero si, nos ha pillado un poco el toro", comentaba una de ellas, Begoña García, de 21 años. También coincide con la práctica de evitar a toda costa la tentación a fin de no caer en ella: "Si, si no ves la cama cerca, te entra menos sueño. Si te pones

el pijama, estás perdida", explica. Begoña, acudió a la biblioteca acompañada de su compañera, Mercedes Martín, también de 21 años, a eso de las 10.30, una hora y media después de que abriera. A medianoche, no quedaba ni un puesto libre. Después, según avanzaba la madrugada, los alumnos con coche que claudicaban abandonaban la sala. No así Begoña y Mercedes, que seguían, con un tesón impuesto por la cercanía dramática del examen, pegadas a frases de esta catadura: "En la muñeca a veces no se habla de flexión-extensión, sino de flexión palmar y flexión dorsal".

La iniciativa de abrir dos salas para que sirvan de biblioteca nocturna partió de los mismos estudiantes, que así se lo plantearon al equipo rectoral de la Complutense. En un principio, abría, de nueve a nueve, todos los días de junio, incluidos los fines de semana. Después se estudiará prolongar el plazo.

Alguno de los estudiantes comentó que la iniciativa, aunque buena, les parecía insuficiente: "Para la gente que va a cianse en el turno de tarde no estaría mal que abrieran una biblioteca de estas características durante todo el curso, y no sólo el mes de los exámenes", comentó un alumno.

Los dos conserjes que vigilan se entretienen como pueden. Dos alumnos vuelven de Moncloa de una expedición en busca de provisiones. Alguien echa mano de un bocadillo envuelto en papel de plata. Son ya las cinco de la mañana y los alumnos siguen recorriendo apuntes.

No todos. Media hora después sale un estudiante con la cara rota de sueño. Se echa las manos a los ojos, sonríe a dos compañeras que descansan en la escalera. "¿Te vas?", dicen las chicas. "Sí; me voy al coche a dormir un poco", contesta. "Luego seguire", añade, con un tono de voz que traduce un escasisimo convencimiento. Y se pierde en el aparcamiento cuando faltan pocas horas para que amanezca.

En las bibliotecas vivirás el ambiente de estudio

La mayoría de las facultades y escuelas ofrecen centros de estudio y videotecas a sus alumnos para consulta

Al iniciar el curso te entregarán el carné de tu facultad, que has de conservar para identificarte en el campus, y para sacarte el de la biblioteca. Sólo tienes que pasar por la sala de consulta para retirarlo, pero hazlo cuanto antes. Aunque al principio no lo utilices demasiado, acabará siendo imprescindible en los últimos meses del curso, ya que tendrás que echar mano de algún que otro libro.

Desde hace un tiempo, prácticamente todas las bibliotecas universitarias han sustituido sus sistemas de búsqueda tradicionales por terminales informáticos, que son muy útiles, rápidos y eficaces. Sin embargo, en algunos centros con muchos alumnos el número de ordenadores es insuficiente y se forman largas colas para consultar.

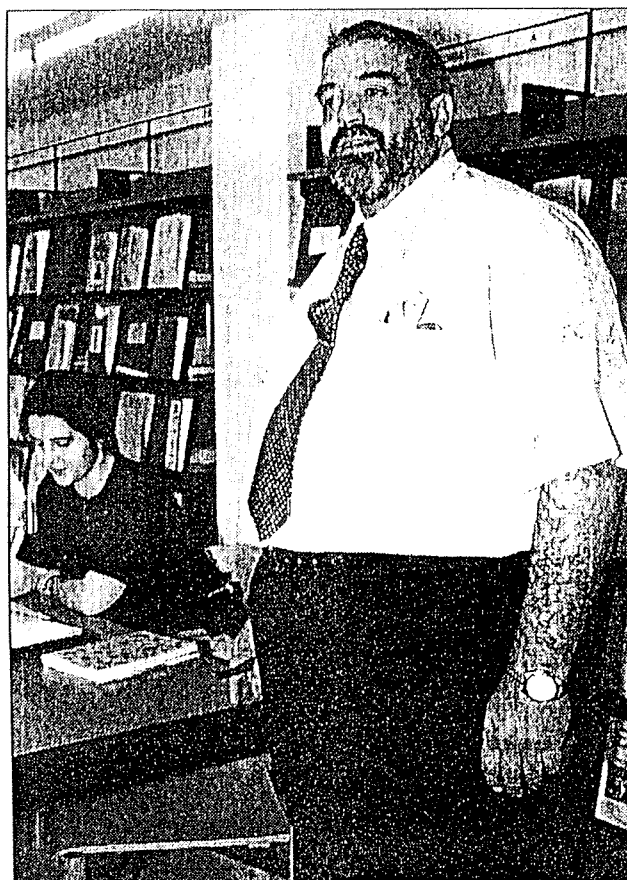
Con este sistema, todos los fondos existentes en cada universidad están en el terminal, que te indicará

en qué facultad puedes encontrarlo, si está libre, en consulta o se puede sacar. Con el carné de la biblioteca de tu facultad puedes acceder a cualquiera de las de tu universidad.

Ambiente

Además de encontrar la bibliografía específica de muchas asignaturas, puede ser un buen lugar de estudio. Es muy importante la ubicación de las salas, ya que, si la zona de préstamo está cerca de las mesas de lectura, el ruido está asegurado. Además, algunas están demasiado transitadas o son el centro de reunión de alumnos elaborando trabajos en grupo. En ese caso, es mejor buscar una en la que el ambiente sea más propicio.

Casi todas las facultades cuentan con una biblioteca propia, o comparten sala con otra de la misma rama. Sin embargo, el servicio bibliográfico también puede



Francisco Javier de Jorge García-Reyes, director de la biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense.

de estar centralizado, como ocurre con la Universidad Carlos III, que ha unido sus bibliotecas en dos centros, uno situado en el campus de Getafe y otro en el de Leganés.

En la actualidad, las bibliotecas de cada universidad tienen servicios muy útiles como hemeroteca, consulta por microfilm, archivo histórico y una serie de catálogos que pueden ser de gran ayuda en la búsqueda de información. Otras albergan también videoteca y fonoteca.

Hasta la bandera

Como a todos nos pasa lo mismo, la época de exámenes es una fecha muy mala para encontrar un sitio en las bibliotecas porque la gente se pone a estudiar al mismo tiempo.

Si has encontrado una sala de estudio que reúna las condiciones necesarias para la concentración, madruga. Es la única forma

de asegurarte un asiento para el resto del día.

Si ya has realizado la búsqueda y no hay forma de hacerte con un hueco, no olvides que la Comunidad de Madrid tiene otros centros. También puedes estudiar en las municipales o en las del Ayuntamiento de Madrid, aunque no suelen ser muy grandes. Caja Madrid, por su parte, también tiene una red de bibliotecas.

Si quieres entrar en la sala de estudio, el acceso es libre y gratuito, por lo que no necesitas carnet de ningún tipo. Para ser socio, sólo tienes que presentar el DNI y dos fotografías tamaño carné. Y para modernas instalaciones, la de Humanidades de la Autónoma. Cuenta con dos salas de lectura, más de 140.000 libros y 80.000 números de revistas. La planta baja está pensada para los más jóvenes: en ella encontrarán libros de los primeros cursos.

Dos bibliotecas de la Complutense amplían su horario para los exámenes

P. Á., Madrid

La Universidad Complutense (130.000 matriculados) mantendrá dos bibliotecas de guardia durante la temporada de exámenes. Desde hoy, y hasta el 28 de febrero, las bibliotecas de las facultades de Historia (*campus* de Moncloa) y de Económicas (en Somosaguas) permanecerán abiertas sin interrupción de lunes a viernes, desde las nueve de la mañana hasta las once de la noche. Los sábados, las dos salas de lectura abrirán de nueve de la mañana a tres de la tarde. Los domingos permanecerán cerradas.

El rectorado asume así la demanda de los alumnos, que pedían horarios más amplios y flexibles en las bibliotecas para poder preparar los exámenes de febrero.

- **Bibliotecas abiertas.** La Universidad Complutense mantendrá abiertas las bibliotecas de las facultades de Historia (campus de Moncloa) y Económicas (campus de Somosaguas) de 9 a 23 horas ininterrumpidamente de lunes a viernes y los sábados de 9 a 15 horas, durante el período comprendido entre los días 28 de enero y 28 de febrero, ante las peticiones de los propios alumnos.

Las bibliotecas universitarias presentan en estas fechas llenos absolutos

Y llegó febrero

Cuando los exámenes se acercan no hay quien se resista, y quien más y quien menos dedica la mayor parte de su tiempo a estudiar. Las bibliotecas de las cinco universidades públicas

madrileñas presentan un lleno absoluto no exento de problemas. Empresariales y Geografía de la Complutense han ampliado su horario de cierre hasta las 11 de la noche.

Ni las discotecas, ni los bares ni tan siquiera los saturados pubs registran un lleno tan espectacular en los meses de enero y febrero como lo hacen las bibliotecas universitarias. En estas fechas, los jóvenes madrileños cambian las copas, cervezas y su ración de bravas, por las sillas de las bibliotecas y la grata compañía de los apuntes. Y es que cuando los exámenes se acercan, ya no hay excusa para no ponerse a estudiar.

Las bibliotecas de las universidades madrileñas se encuentran al 100% de su capacidad y en muchas ocasiones se ven desbordadas por las prisas a última hora de los estudiantes que. Los hay que se agobian con increíble facilidad o quienes se lo toman con toda la tranquilidad del mundo. Angel, alumno de Derecho de la Carlos III, comenta "¿para qué agobiarnos antes de tiempo? Tenemos que disfrutar primero y luego, aunque sea deprisa y a última hora preparar los exámenes."

Las cinco universidades públicas madrileñas disponen en total de 16.722 puestos de lectura distribuidos entre las facultades, escuelas y centros asociados. La Universidad Complutense es la que más plazas tiene con 8.242, seguida de la Autónoma con 3.221, Politécnica con 2.974, Alcalá con 1.607 y



Todas las bibliotecas universitarias presentan este aspecto.

Carlos III con tan sólo 768.

Concentración

Muchos estudiantes prefieren acudir a las bibliotecas porque allí encuentran el ambiente de estudio que les obliga a *solidarizarse* con el resto de sus compañeros. La tentación de la nevera, escuchar música o ver la tele es demasiado grande para los que tienen poca fuerza de

voluntad o incluso para los más aplicados.

La mayoría de los universitarios que estudian en las bibliotecas aseguran que allí encuentran más concentración. "Yo creo que es el sitio más idóneo. Hay silencio y puedes consultar con libros, en caso de que lo necesites, o al resto de los compañeros", resalta Raúl, alumno de Imagen y Sonido en la

Complutense.

Las bibliotecas en estas fechas no están exentas de problemas. Los alumnos suelen tener quejas por la masificación, la saturación de préstamos, largas colas para las fotocopias y la falta de sitio para estudiar. La biblioteca de la Facultad de Derecho de la Complutense ha cerrado sus puertas por remodelación y los alumnos han tenido que acudir a estudiar a las bibliotecas más cercanas.

Problemas

Pepa Rodríguez, directora de la biblioteca de Económicas de la Autónoma, comenta que "otro de los problemas es que la gente deja folios para reservar el sitio y luego se va", lo que ocasiona quejas entre los alumnos. En otro sentido, Francisco Javier de Jorge, director de la biblioteca de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, señala "que en época de exámenes hay problemas con el servicio de la biblioteca porque no hay quien pueda aceptar toda esa demanda que siempre supera cualquier expectativa".

Para facilitar el estudio a los alumnos, dos facultades de la Universidad Complutense, Económicas y Geografía e Historia, han aumentado el horario de su servicio hasta las 11 de la noche hasta el 28 de febrero. —(CLAR MARTÍN

Ampliación del horario de bibliotecas

Del 19 de mayo al 21 de junio las bibliotecas de las facultades de Geografía e Historia (campus de Moncloa) y de Económicas y Empresariales (Somosaguas) ampliarán su horario de apertura para facilitar a los estudiantes la preparación de los exámenes finales. De lunes a viernes permanecerán abiertas desde las 9,00 hasta las 23,00 horas, y los sábados de 9,00 a 21,00 horas.

Las universidades cuentan con 17.326 plazas de lectura

En las bibliotecas ya no cabe un alfiler

Ya están aquí los exámenes finales y las bibliotecas de las universidades madrileñas se quedan pequeñas ante la enorme demanda estudiantil. Los alumnos se las ven y se las desean para coger uno de los 17.326 puestos de lectura que existen en sus respectivos lugares de estudio.

Los 17.326 puestos de estudio que ofrecen las bibliotecas de las universidades públicas de la Comunidad Autónoma de Madrid se quedan en nada cuando llega el periodo de exámenes. Y es que las universidades apenas dan abasto ante la avalancha de alumnos en busca de conocimientos de última hora.

La masificación afecta

también a las bibliotecas con más plazas, como la de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, que cuenta con 903 puestos de lectura. El director esta biblioteca, Francisco Javier de Jorge, explica que, "el exceso de público y la mala utilización de este servicio por parte de algunos, nos ha obligado a redactar unas

normas de utilización de las instalaciones".

Francisco Javier de Jorge denuncia el lamentable estado en el que quedó la biblioteca tras su primer sábado de apertura: "El lunes siguiente se recogieron cuatro bolsas de basura. Dejaron todo hecho una pena, lleno de restos de comida, latas de refrescos y colillas". Pág. 3

Las 17.326 plazas de estudio de las universidades públicas se quedan pequeñas en estas fechas

Las bibliotecas no dan abasto

Las universidades públicas madrileñas cuentan con 17.326 plazas de lectura para sus alumnos, una cifra que resulta insuficiente cuando llega el periodo de exámenes.

A estudiar tocan. Parece que fue ayer cuando empezó el curso y, en un abrir y cerrar de ojos, los exámenes finales ya están aquí. Ante el aterrador panorama de un verano entre libros y apuntes, muchos son los que se confinan en las bibliotecas.

Las 17.326 plazas de lectura de las cinco universidades públicas de Madrid se antojan insuficientes ante la avalancha de alumnos que abarrotan sus instalaciones. Ni siquiera la Complutense, que con 8.292 plazas se lleva la palma, puede hacer frente a la demanda.

A pesar de la ampliación de los horarios en Geografía y Empresariales —de 9 a 23 horas, a diario, y los sábados de 9 a 21 horas—, los recursos son insuficientes. Los problemas de masificación se traducen en una inadecuada utilización de las instalaciones.

"Hemos redactado unas normas de uso, debido a los acontecimientos que tuvieron lugar hace dos semanas", afirma

Francisco Javier de Jorge, director de la Biblioteca de Geografía. De Jorge explica que "las salas presentaban un aspecto realmente lamentable, llenas de restos de comida, colillas y latas de refrescos".

Afluencia masiva

Con un total de 3.417 puestos de estudio, la Autónoma tiene su joya en la Biblioteca de Humanidades. Dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras, cuenta con 900 plazas y, además del horario diario, abre los sábados de 9 a 14 horas. "Al ser la más grande se ha convertido en la biblioteca de toda la universidad y tiene una afluencia masiva. Hay colas desde primera hora de la mañana y a las 10 ya está llena", explica María de los Ángeles Martínez, directora de la Biblioteca de Humanidades.

La Escuela Superior de Arquitectura es la única de la Politécnica —con 2.947 plazas— que abre su biblioteca los sábados, de 10 a 13 horas. "No hay demasiada masificación,



Panorámica general de la biblioteca de Geografía e Historia de la Complutense.

pero hay pocos libros sobre materias muy determinadas", explica Carlos Villagrà, de quinto curso.

Los 866 puestos de lectura de la Carlos III están repartidos entre Getafe (696) y Leganés (170). "La biblioteca de Getafe está bien y suele cubrir las necesidades básicas de los alumnos", cuenta Claudio del Río, de Económicas.

En Alcalá, los universitarios cuentan con 1.805 plazas repartidas entre sus ocho bibliotecas. —GEMA G. MARCOS

Otras opciones

En pleno periodo de exámenes, cuando coger sitio en la biblioteca de la universidad se convierte, poco menos, que en una misión imposible, las bibliotecas públicas se convierten en la mejor alternativa para un estudiante en apuros. En la actualidad, los madrileños tienen a su disposición 200 bibliotecas y servicios de lectura dependientes de la Comunidad Autónoma, que incluye 17 bibliotecas públicas en Madrid, 118 bibliotecas municipales concertadas, 51 centros de cultura y 13 bibliobuses. En total, la Comunidad de Madrid cuenta con 13.115 puestos de lectura y 3.000.000 de volúmenes.



Bibliotecas a rebosar ante los exámenes de final de curso

Ha llegado junio o, lo que es lo mismo, es tiempo de exámenes finales. Los más de 130.000 matriculados de la Universidad Complutense tienen por delante un mes de «fuertes emociones». De aquí hasta principios de julio les esperan largas sesiones de estudio, a más de uno

más de una noche en vela, y a todos, sin duda, la incertidumbre por ver si el trabajo realizado en los últimos ocho meses se plasma en una papeleta en la que figure, al menos, la palabra aprobado. Por ahora lo único que se puede hacer es estudiar, aunque alguno quizás opte por rezar.

ALBERTO MARTÍN

Cualquiera que pasee estos días por los pasillos de una Facultad, Escuela o Centro verá que la actividad no se centra en las aulas —las clases ya han finalizado en la mayoría de las titulaciones—, sino que el centro neurálgico de la actividad se ha trasladado a las bibliotecas.

De un tiempo a esta parte, encontrar sitio en una biblioteca se ha convertido en misión imposible, que exige al candidato un buen madrugón o, en muchos casos el de un amigo.

Para satisfacer esta necesidad, la Universidad ha decidido ampliar el horario —de 9,00 a 23,00 horas de lunes a viernes y de 9,00 a 21,00 horas los sábados— en dos de sus bibliotecas, la de Geografía e Historia en el campus de Moncloa y la de Ciencias Económicas y Empresariales en el de Somosaguas. En total son 1.300 plazas a disposición de los estudiantes prácticamente a cualquier hora del día. La experiencia ya se aplicó con una gran respuesta durante los parciales de febrero, y además sir-

vió para adecuar los horarios de apertura a las costumbres reales de los estudiantes. «En febrero durante las horas de ampliación —afirma Marta Torres, directora de Bibliotecas— no llegamos a la saturación, aunque sí a cifras importantes: un 50 por ciento a las once de la noche y un 40 por ciento los sábados». En esta ocasión, quizás por haber una mayor información, los porcentajes están subiendo, lo que incluso está haciendo pensar la posibilidad de abrir algunas salas anexas. «Lo

más sorprendente está siendo —declara la directora de Bibliotecas— el aumento de los sábados, y eso a pesar de que en esta ocasión hemos ampliado el horario en seis horas, de las tres a las nueve de la noche». La única «restricción» respecto a febrero es la eliminación del horario de noche, «vimos que son muy pocos, quizás por falta de transporte público, los que se quedaban a estudiar por las noches y que no merecía la pena un esfuerzo tan grande, para tan pocos».

(Más información, página 3)

Razonar mejor que memorizar, pararse y pensar antes de escribir

Cada uno debe elegir el lugar y método de estudio que mejores resultados le dé

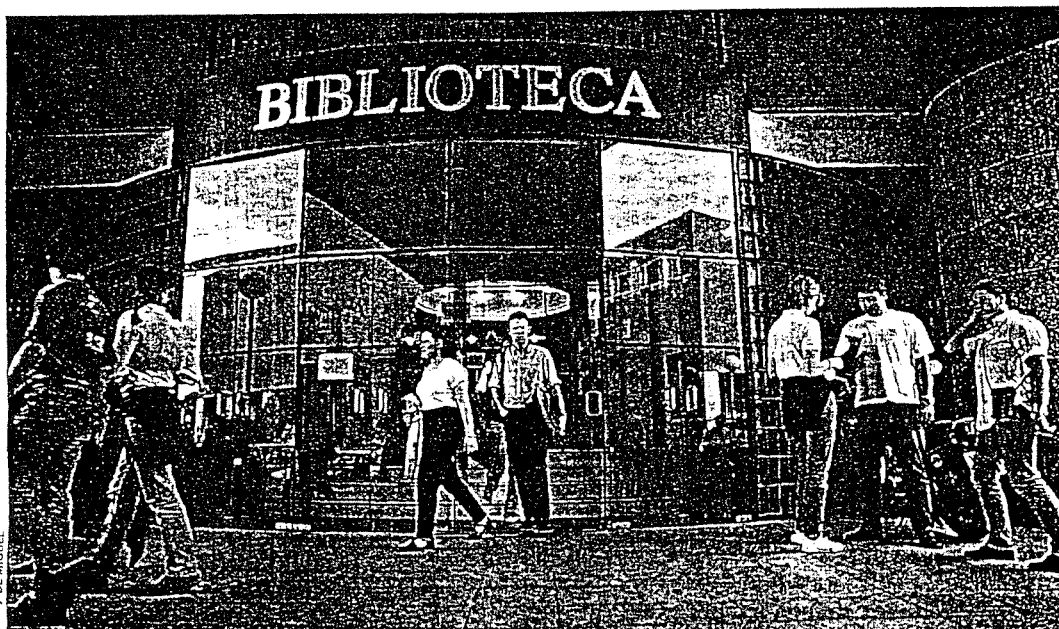
Prepararse lo mejor posible de cara a los exámenes finales es también escoger entre una serie de opciones: dónde estudio ¿en casa o en la biblioteca?, ¿por el día o por la noche?, ¿solo o con un grupo de compañeros?, ¿escribo a la

vez que estudio o basta con leerlo?. Hemos acudido a los expertos —quien mejor que los profesores— para ver si existía algún método mejor que otro, alguno que garantizase el éxito. La respuesta ha sido la esperada: cada uno

debe optar por lo que más le convenga, a lo que más acostumbrado esté y lo que mejores resultados le otorgue. A pesar de ello, sí hay algunos consejos que todo el que vaya durante estos días a hacer un examen debe tener muy presentes.

ALBERTO MARTÍN
Formas y métodos de estudiar hay muchos y recomendar uno por encima de los demás es ciertamente ridículo. Cada uno debe seguir el que mejor resultado le dé, porque nadie mejor que uno mismo para saber qué es lo que le conviene. Estas son las conclusiones en las que coinciden diez profesores universitarios elegidos al azar, invitados a dar una serie de consejos a los estudiantes a los que dentro de unos días ellos mismos van a tener que calificar. Todos dejaron claro que el primer condicionante viene dado por la materia que se está preparando. No es lo mismo un examen de Geometría Diferencial que uno de Filología, por citar las especialidades de dos de los profesores entrevistados. Precisamente, estos dos profesores apuntaron dos elementos que pueden ser de utilidad.

«Pensar mejor que memorizar». Este es el consejo que da Javier de la Fuente, profesor de Geometría Diferencial en la Facultad de Ciencias Matemáticas, partidario de los exámenes «no memorísticos». «Yo exijo a mis alumnos —indica el profesor de la Fuente— que se machaquen la ca-



Muchos estudiantes han optado por las bibliotecas para prepararse de cara a los exámenes finales.

beza con problemas a lo largo del año, para que de esta forma el día en que hagan el examen final estén lo suficientemente preparados sin necesidad de pegarse el atracón final».

La realización del examen es un momento de gran importancia, que puede incluso tirar por tierra varias semanas o meses de estudio. «El principal problema que tienen muchos alumnos —afirma una

profesora de la Facultad de Filología— es la obsesión de rellenar cuantas más hojas mejor». La clave está, a juicio de esta misma profesora, no en escribir gran cantidad de palabras, «sino en

pararse y pensar».

En suma dos consejos que deben ser tenidos en cuenta: razonar mejor que memorizar y en el examen, pensar lo que te preguntan antes de escribir sin parar.

Por los exámenes finales
100 por 100 de
ocupación en
las bibliotecas
universitarias

E.P., MADRID. La llegada de los exámenes de final de curso pone de manifiesto el déficit de infraestructuras de la universidad madrileña. La masificación de las aulas se traslada en esta época a las bibliotecas. De tal manera que la directora de Biblioteca de la Universidad Complutense, Marta Torres, señaló que desde el pasado 19 de mayo las bibliotecas de la Facultad de Geografía e Historia y la de Económicas y Empresariales (en Somosaguas), han tenido que ampliar sus horarios. En concreto, abren sus puertas desde las nueve de la mañana hasta las once de la noche los días de diario y de nueve a nueve los sábados.

Según Torres es precisamente este día cuando se registra el mayor volumen de asistencia, hasta el punto que en la Facultad de Económicas deben habilitarse salas complementarias, dado que las 450 plazas de la biblioteca resulta insuficiente ante la afluencia de estudiantes. No obstante, los responsables de las bibliotecas han descartado la posibilidad de abrir las aulas para el estudio durante la noche. El año pasado esta iniciativa tuvo escaso seguimiento en el alumnado.

Más facilidades para estudiar

Los universitarios reclaman mejoras en las bibliotecas para hacer más sencillas las labores de estudio y consulta, aunque valoran el servicio que prestan

D16.—Una de las ventajas que tiene el universitario es que aún puede opinar, que no es poco, sobre el estado y los servicios de las facultades. La falta de puestos de lectura, el horario limitado, la deficiente insonorización y la mala climatización son algunas de las quejas de los alumnos que este curso fueron a las bibliotecas universitarias, según las encuestas realizadas, por varias universidades.

Uno de los estudios que está elaborando el Servicio de Bibliotecas de la Universidad Autónoma, y a cuyo acceso ha tenido Efe, destaca que cerca del 70 por 100 de los universitarios va al menos una vez por semana a las bibliotecas. Sin embargo, a pesar de las críticas, tanto los profesores como los estudiantes valoran el servicio de estas instituciones.

En la encuesta realizada por la Complutense, Marta Torres, directora del área de bibliotecas y coordinadora del comité permanente de la Red de Bibliotecas Universitarias (Rebiun) —que engloba a 50 universidades y a 632 salas de lectura—, señala que la masificación sigue siendo un problema generalizado, especialmente en épocas de exámenes. Algunas veces incluso se tienen que habilitar aulas como lugares de estudio y flexibilizar los horarios para que los

universitarios puedan estar más tiempo. Marta Torres asegura que el 80 por 100 de los alumnos acudieron el curso pasado a las bibliotecas, tanto para estudiar como para realizar consultas.

La falta de puestos de lectura, el horario limitado, la deficiente insonorización y la mala climatización son las principales quejas de los alumnos

Cerca del 70 por 100 de los universitarios va al menos una vez por semana a las bibliotecas

Datos facilitados por Rebiun dicen que sus 632 salas de lecturas ofrecen 98.000 puestos de lectura para el 1.300.000 alumnos que asisten a las 50 universidades adscritas.

Otro estudio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (*Pasado, presente y futuro de las bibliotecas universitarias españolas*), publicado en el último número de la revista Arbor, afirma que el objetivo principal de los jóvenes que acuden a las bibliotecas es estudiar sus apuntes, no consultar los fondos. Este hecho plantea un problema: aleja de las instalaciones a otros usuarios que las utilizarían para una de sus funciones prioritarias, que es fomentar la consulta y la curiosidad científica. En resumen, la facilidad para aumentar conocimientos.

Por otra parte, el último balance realizado en la Universidad Politécnica sobre asistencia a centros de consulta señala que los alumnos de Ingeniería Superior de Caminos fueron los que más utilizaron estas instalaciones, con un total de 68.000 libros consultados, seguidos de los de Aeronáutica, con 54.208, y Telecomunicaciones, con 50.000.

En relación al número de asistencias, esta Universidad registra uno de los índices mayores, ya que en el último curso el 80 por 100 de los 54.000 alumnos y profesores de este centro realizaron casi tres millones de visitas a las instalaciones.

Las previsiones para los próximos años, según los estudios, son un aumento de las visitas, tanto de profesores como de alumnos, además del número de préstamos y consultas a través de las nuevas redes informáticas instaladas en las bibliotecas universitarias que facilitan el acceso a las fuentes.

BREVESLAS BIBLIOTECAS
AMPLÍAN SU
HORARIO

Con motivo de los exámenes de febrero, las bibliotecas de las Facultades de Económicas y Empresariales, Geografía e Historia y Medicina, permanecerán abiertas, desde el 17 de enero hasta el 14 de febrero, de lunes a viernes de 9 a 23 horas, y de 9 a 21 horas los sábados (excepto en Farmacia, que cerrará a las 14 horas).

MÁS DE OCHO MIL PUESTOS DE LECTURA

Estudiar en las bibliotecas se ha convertido en un hábito para buena parte de los estudiantes universitarios. Tanto es así que, en respuesta a esta demanda, la Biblioteca de la UCM ha decidido desde el pasado año aumentar el horario de apertura de algunos de sus centros durante las épocas de exámenes. Durante esta convocatoria de febrero, al igual que el pasado año, las bibliotecas de Geografía e Historia y Económicas y Empresariales se encuentran abiertas (del 17 de enero al 14 de febrero) desde las 9 hasta las 23 horas de lunes a viernes y de 9 a 21 horas los sábados.

En esta ocasión se ha incorporado a este servicio la biblioteca de Medicina (con el mismo horario que las otras dos, excepto los sábados que cierra a las 14.00 horas). En total, los alumnos tienen a su disposición 8.369 puestos de lectura, de los cuales 1.838 están disponibles en horario ampliado.

Tras los primeros días de funcionamiento de estos horarios los responsables de la Biblioteca se muestran satisfechos por la acogida que ha tenido la medida. «El primer sábado en que estuvieron abiertas —señala Ana Santos, subdirectora de la

Biblioteca— la ocupación llegó al cien por cien, y eso a pesar de que este año, además de abrir un nuevo centro, lo que supone cuatrocientas plazas más, hemos adelantado la apertura dos semanas».

La subdirectora se compromete a ampliar el horario de más centros si la demanda lo exige, a pesar de que «tendríamos —apunta Santos— un problema económico derivado del pago de esas horas al personal y, sobre todo, un problema de seguridad para vigilar el campus durante el horario no lectivo».

Exámenes: mejor en la biblioteca

En las conversaciones entre alumnos se suele decir que hasta febrero no comienza el curso, y aunque esto obviamente no es cierto, sí es verdad que es en este mes cuando empieza a clarificarse cómo va a ser el año. Suele también decirse en esas mismas tertulias que una buena «empollada» todo lo salva. Los expertos suelen recomendar todo lo contrario: estudiar durante todo el año. Como es fácil de apreciar cuando de exámenes se habla todo está permitido: consejos de todo tipo, fórmulas mágicas...

ALBERTO MARTÍN

En la Complutense hay matriculados 122.588 alumnos (incluidos los de doctorado). De ellos, 50.786 cursan su carrera según el plan antiguo y 65.775 con el plan nuevo. Si importante es para todos esta convocatoria de febrero, aún más lo es para los que siguen el plan nuevo. En el caso de las asignaturas cuatrimestrales un fracaso ahora les conduce directamente a la denostada convocatoria de septiembre.

Sobre cómo preparar un examen se ha escrito mucho, existe incluso algún que otro manual, pero en realidad lo más aconsejable es seguir cada uno el método que mejor resultado le dé.

Dónde estudiar es otro de los dilemas que siempre está sujetos a debate. La respuesta, al igual que lo dicho sobre el método,

depende de cada uno. Lo que sí es cierto es que cada vez son más los alumnos que optan por la biblioteca. La principal razón, tras escuchar la opinión de varios estudiantes a los que hemos consultado, parece estribar en el elevado número de huecos libres que

quedan entre clase y clase, sobre todo para aquellos alumnos que siguen el plan nuevo. Espacios que son aprovechados para ir repasando apuntes y consultar algún que otro manual o bibliografía.

Si hemos dicho que sobre métodos de estudios abundan «fórmulas mágicas», esto no es nada comparando con las que se «recetan» para afrontar el examen: tilas, oraciones, leyes de probabilidades... todo vale.

Quizá el único consejo válido para este momento nos lo da la experiencia y los consejos de algunos profesores. Así, de poco sirve —como indica una profesora de Filología— rellenar cuantas más hojas mejor. Bastante mejor es leer lentamente las preguntas y ser conciso en las respuestas. Para finalizar, sólo un deseo: suerte para todos.

Puestos de lectura

Biblioteca

Facultades

Bellas Artes	200
CC. Biológicas	338
CC. Económicas y Empresariales	522
CC. Físicas	160
CC. Geológicas	308
CC. Información	412
CC. Matemáticas	316
CC. Políticas y Sociología	378
CC. Químicas	180
Derecho	787
Educación	291
Farmacia	268
Filología	706
Filosofía	144
Geografía e Historia	912
Medicina	404
Odontología	158
Psicología	734
Veterinaria	206

Escuelas Universitarias

Biblioteconomía y Documentación	188
Enfermería, Fisioterapia y Podología	168
Estadística	100
Estudios Empresariales	100
Óptica	200
Trabajo Social	116

Escuela de Relaciones Laborales	44
I.U. Criminología	100
I. Inv. Oftalmológica Ramón Castroviejo	12

Total: 8.368

Bibliotecas al completo

A.M.

Todos los estudiantes tienen dos meses señalados en rojo en su calendario: febrero y junio. Son los dos «asaltos» en los que, junto a la repesca de septiembre, los universitarios ponen a prueba sus conocimientos en busca del aprobado. Hasta hace poco, para muchos febrero era una primera toma de contacto con la forma de calificar del profesor, y si la suerte les acompañaba, una manera de eliminar materia para la «finab» de junio. La implantación sucesiva de los nuevos planes de estudio ha variado la «táctica». En el caso de las asignaturas cuatrimestrales, un suspenso ahora conduce irremediabilmente a septiembre. Ante esta reválida se encuentran este curso cerca de sesenta y seis mil alumnos, de los más de 116.000 que están matriculados en primer y segundo ciclo en el conjunto de nuestra Universidad.

Sin duda, quienes más están acusando la situación son las bibliotecas. Como muestra un botón: el primer sábado en el que se hacía efectivo el horario ampliado en las bibliotecas de Geografía e Historia, Económicas y Empresariales y Medicina, las tres registraron un lleno completo.



J. DE MIGUEL

Las universidades amplían el servicio de las salas de estudio por los exámenes

Horarios de discoteca para las bibliotecas de los campus

GEMA G. MARCOS

Ante la incontrolada avalancha de estudiantes ávidos de conocimientos, las universidades madrileñas han decidido ampliar las horas de

apertura de sus bibliotecas, que incluso permanecerán abiertas los festivos. Los horarios excepcionales estarán en funcionamiento hasta que finalice el período de exámenes.

A empollar tocan. Y es que, con los parciales de febrero encima, cualquier tiempo de estudio parece insuficiente cuando lo que está en juego es el preciado aprobado. En esta época más que nunca coger sitio en las bibliotecas universitarias se convierte en una auténtica lotería, a pesar de la ampliación de las horas de apertura de estas instalaciones.

También festivos

Tres son las bibliotecas de la Complutense que han implantado un horario extraordinario durante estas fechas: Económicas, Geografía e Historia y Medicina. De lunes a viernes, estarán a dispo-

sición de los alumnos de 9 a 23. Los sábados permanecerán abiertas hasta las 21 horas, a excepción de la de Medicina, que cerrará a las 14:00.

En la Politécnica, las escuelas de Arquitectura y Navales mantendrán sus bibliotecas en funcionamiento los sábados por la mañana. De lunes a viernes, todos los centros estarán abiertos de 8:30 a 21 horas.

Las bibliotecas alcalainas también se apuntan al

*Muchas de estas instalaciones
permanecerán también abiertas
los fines de semana por la mañana*

horario de discoteca. Hasta el 13 de febrero, todas las salas de estudio funcionarán de 8:30 a 23:45 horas, a diario, y los festivos de 10 a 22:45. La única que prolongará estos horarios hasta el 3 de abril será la de Derecho. En la Autónoma, la Biblioteca de Humanidades será la única que abrirá sus puertas el sábado por la mañana.

Los alumnos de la Carlos III que quieran hincar los codos en las salas de

estudio universitarias pueden hacerlo de 9 a 21 horas, de lunes a viernes, y los sábados desde las 9 hasta las 15 horas. La Rey Juan Carlos aún no ha decidido cuáles serán sus horarios extraordinarios para el periodo de exámenes de febrero.

Las privadas también han ampliado sus horas de apertura. La Alfonso X mantendrá sus salas en funcionamiento de 8 a 20:30 horas —de lunes a viernes— y de 9:30 a 14 horas, los festivos. Los alumnos de la Europea tendrán la posibilidad de acudir a sus bibliotecas de 8:30 a 21 horas —los laborables— y de 9 a 14 horas, los sábados.